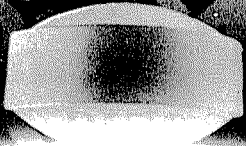


NOIBEF
Para dolor y fiebre analgésico



Potencia analgésica.

Jaque

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las proscripciones

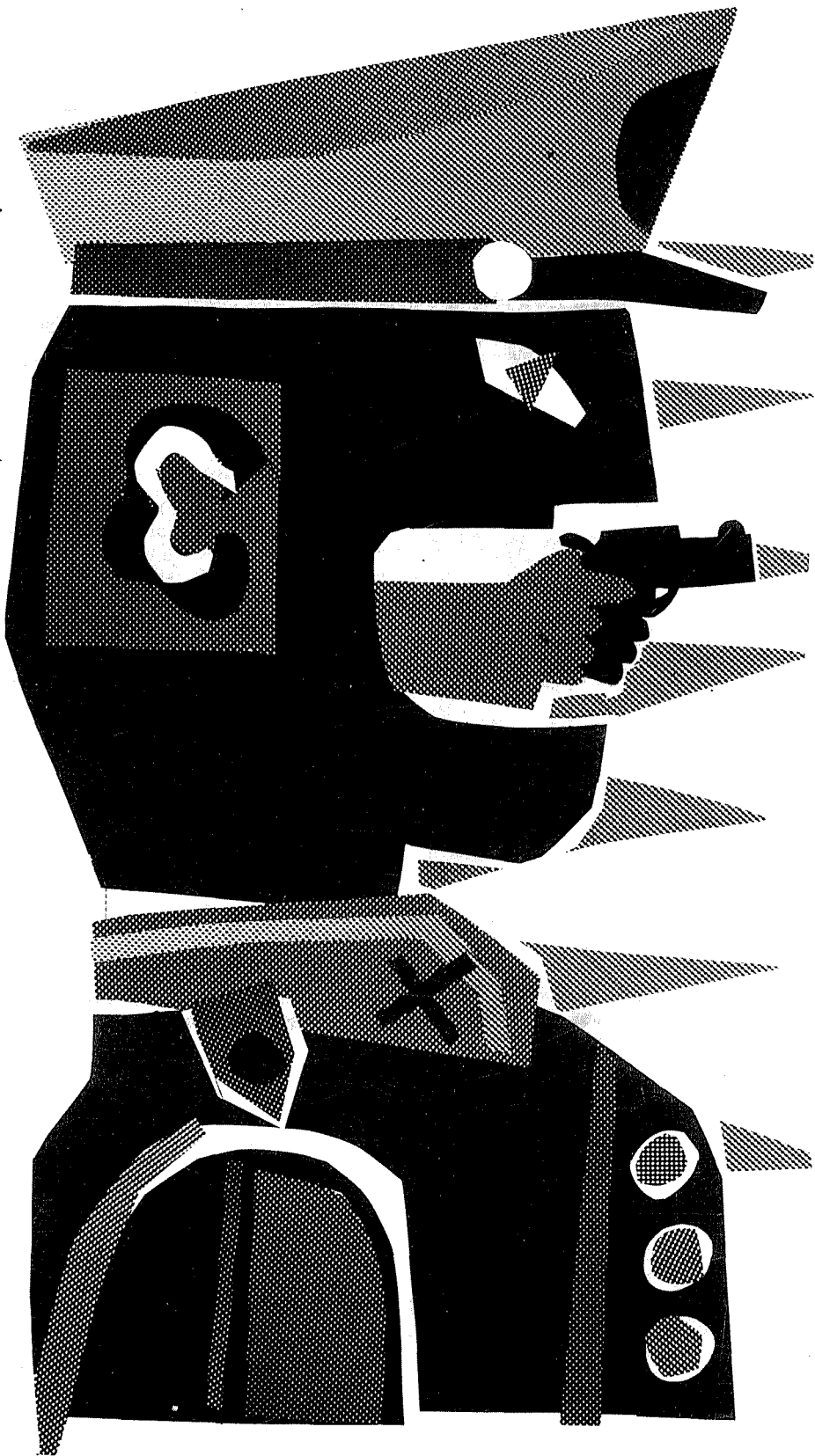
NOIBEF
Para dolor y fiebre analgésico



No daña el estómago.

Montevideo, del 9 al 16 de noviembre de 1984 Año I No. 48 N\$ 40

Edición de 36 págs. Reclame la "Separata"



Limpiar de golpismo las F.F.A.A.

Materiales y afirmaciones reiteradamente difundidas en "El Soldado", revista del Centro Militar, cuyo Departamento Editorial preside el Coronel Regino Burgeño, postulan teorías y puntos de vista reñidos con las concepciones de la democracia, muchas veces insultantes, además, para gobernantes legítimos de numerosos países amigos. Por segunda vez, Manuel Flores Mora se ocupa de ello en

nuestra contratapa. Denuncia un pensamiento de raíz golpista y reclama que tanto éste como quienes lo sostienen y difunden, sean erradicados de nuestras Fuerzas Armadas, por cuanto por su naturaleza subversiva, constituyen una inaceptable amenaza para las libertades democráticas que tan duramente el país está en vías de reconquistar.

~~REPRODUCIR EN SU ENTERO~~ X

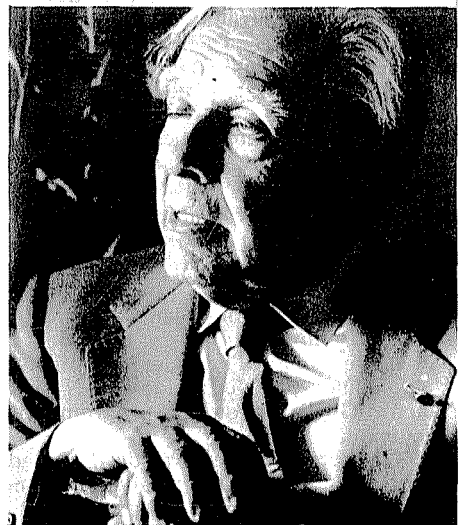
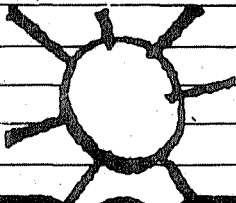
Zumarán, Crottogini, Sanguinetti Maggi: de la raíz cuádruple del olvido

En la recta final Sanguinetti escribe sobre la amnistía

Borges: el oficio de la magia

Este maestro de laberínticas fantasías y mágica destreza, este ciego que mira al centro de la imaginación del hombre y recoge el misterio de las horas muertas, de las innumerables batallas y las bruñidas glorias, de los héroes y los tontos del pasado remoto y tan cercano, tiene, en Jaque, una legión de acólitos deslumbrados. Así, de enamorados nomás, encontramos a Lisa Block de Behar y a Elvio G. Gandolfo y ellos se encontraron con la tarea de armar una "Separata" para el escritor argentino. Umberto Eco, Héctor Galmés, Haroldo de Campos, Emir Rodríguez Monegal y muchos otros escriben sobre Jorge Luis Borges.

~~REPRODUCIR EN SU ENTERO~~ X

CREDISOL

"El Compratodo"

Galería De las Américas
Galería Del Sol
Galería La Madrileña

Pacto Social

Conapro: el 27 reinicia gestión

El martes 27 de noviembre reanudará sus sesiones la mesa ejecutiva de la concertación nacional programática (CONAPRO) que el lunes de tarde pasó a un cuarto intermedio, a raíz de las elecciones del día 25.

La CONAPRO resolvió crear una comisión de ocho miembros con el cometido de analizar la situación de los destituidos en el sector privado, durante los once años de la "era militar".

El lunes de tarde en AEBU la mesa ejecutiva no logró "consenso" en tres cuestiones capitales: la liberación de presos políticos; la problemática del aumento de salarios y pasividades, y el futuro de la educación.

Los temas volverán a ser considerados luego de los comicios y según los resultados logrados por cada fuerza política, se definirán las líneas básicas de la concertación programática entre partidos y fuerzas sociales.

El sector empresarial se opuso a aceptar integralmente el primer punto del documento sobre política económica sosteniendo que el aumento de los ingresos debía enmarcarse y ser paralelo al proceso de la reactivación-productiva.

Concretamente planteó que debían tener el mismo orden de prioridades la reactivación económica y el alza de salarios y pasividades. El documento señalaba como primer asunto en importancia, el aumento de los estipendios de los trabajadores.

La cuestión se debate paralelamente, entre las entidades empresariales y los sindicatos, en reuniones que se cumplen en la sede de la Cámara de Industrias. El eje de la discusión se centra en el "cuantum" del incremento de los ingresos de obreros, empleados y técnicos.

Iglesia

El miércoles mensaje sobre las elecciones

La Conferencia Episcopal del Uruguay (CEU) dará a conocer el próximo miércoles a última hora un documento referido al actual momento político-social, dijeron allegados al organismo eclesial.

La CEU inició en la antevíspera su última reunión del año en Montevideo, bajo la presidencia de Mons. Dr. Carlos Parteli, titular de la arquidiócesis capitalina.

En el encuentro se aprobaría una declaración conteniendo reflexiones que contribuirían al discernimiento de los católicos, de cara a los comicios del 25, agregaron las fuentes.

La Conferencia Episcopal podría analizar asimismo el próximo desexilio del obispo titular de la diócesis de Salto Mons. Marcelo Mendiáharat, que reside en Argentina desde 1973.

El prelado fue acusado de vinculaciones con la guerrilla por las Fuerzas Armadas en varios libros, aunque nunca se aportaron pruebas concretas.

La CEU está integrada por Mons. Dr. Carlos Parteli (Montevideo), Mons. José Gottardi (Montevideo), Mons. Raúl Scarrone (Montevideo), Mons. Dr. Humberto Tonna (Florida), Mons. Roberto Cáceres (Melo), Mons. Dr. Carlos Mullin (Minas), Mons. Orestes Nutti (Canelones), Mons. Dr. Andrés Rubio (Mercedes), Mons. Antonio Corso (Maldonado-Punta del Este), Mons. Dr. Daniel Gil (Tacuarembó), Mons. Lic. Pablo Galimberti (San José de Mayo), Mons. Carlos Nicolini (administrador apostólico Salto), Mons. Marcelo Mendiáharat (Salto, vive en la Provincia de Buenos Aires).

Partido Colorado

CBI: hoy en 18 y Yaguarón

Tendrá lugar esta noche a las 20 y 30 hs. el gran acto político de la Corriente Batllista Independiente en la avenida 18 de Julio y Yaguarón.

En la oportunidad harán uso de la palabra el profesor Manuel Flores Silva, Víctor Vaillant, el doctor Daniel Lamas y el economista Luis Mosca.

Entrega de listas 89

Se inició ayer en todo el país la distribución de las listas de votación de Corriente Batllista Independiente, identificada en lo nacional con el número 89. Esta lista acompañada de la hoja departamental correspondiente se entrega en los siguientes lugares de Montevideo: local central, Rincón 679 casi Juncal; Coordinadora de Comités Seccionales, Ciudadela 1446 casi Uruguay; Centro de Propaganda I, 18 de Julio y Río Branco; Centro de Propaganda II, Ellauri y 21 de Setiembre; y en los siguientes Comités Seccionales: LA CRUZ, Bolivia y Cno. Carrasco; POCITOS, Luis de la Torre y 21 de Setiembre; CARRASCO, Miraflores y Blanes Viale; PTA. GORDA, Rivera y René; BUCEO, Comercio y Nancy; MALVIN NORTE, Hipólito Irigoyen 2144; CONCILIACION, Millán y Lecocq; CASAVALLE, Tte. Rinaldi y Oficial 2; BARRIO ARTIGAS, Calle 2 número 5492; BELLA ITALIA, Luis Braile 3138; LA FIGURITA, Bv. Artigas 2829; TOLEDO CHICO, Instrucciones km. 21 frente a la balanza; MALVIN ALTO, Av. 30 metros y Cno. Carrasco; LA COMERCIAL, Juan Paullier 2019; GOES, Guadalupe y Gral. Flores; MANGA, Eusebio Cabral y Magariños; PALERMO, Minas y San Salvador; SAN JOSE DE CARRASCO, Av. Italia Km. 20,800 y CENTRO, Río Branco entre San José y 18 de Julio. Hay además otros 400 puntos de distribución, cuyas direcciones se informan por los teléfonos 98.56.05, 91.66.28, 90.18.45, 98.38.18.

Recorrida de la Comisión Electoral mañana

Mañana sábado los integrantes de la Comisión Electoral de CBI-Lista 89 realizarán una recorrida por todos los clubes seccionales del movimiento con el propósito de instruir sobre las actividades a desarrollar en los circuitos electorales el día 25. Dicha recorrida se iniciará a las 15 horas en los clubes de la zona Este.

Este domingo jornada militante

Se cumplirá este domingo desde las 10 de la mañana una jornada de militancia por parte de la Corriente Batllista Independiente. Por este motivo se convoca a los militantes de CBI-Lista 89 a reunirse en el local de 18 de Julio y Río Branco, donde, tras un encuentro con el profesor Manuel Flores Silva y toda la dirigencia del movimiento, se iniciarán las actividades en toda la ciudad.

Nueva gira de Flores Silva

Se inició ayer jueves en Minas una nueva gira del profesor Manuel Flores Silva por el interior del país.

Mañana sábado el primer candidato al Senado por CBI-Lista 89 se hará presente en Fray Bentos y San Javier; el domingo en Rocha, Castillos y Chuy y el lunes 12 en San José y Libertad.

La gira de Flores Silva proseguirá el martes 13 en Soriano. Ese mismo día Víctor Vaillant y Luis Mosca se harán presentes en Durazno y Paso de los Toros. Esta etapa de la gira de Manuel Flores Silva concluirá el jueves 15 con las visitas a Durazno, Blanquillo, Sarandí del Yí y Flores.

Partido Nacional

Caravana llega a Trinidad

Los movimientos que respaldan la fórmula Zumarán - Aguirre realizarán hoy un acto en Gral. Flores e Industria en el que hablarán los principales dirigentes de "Por la Patria", el "Movimiento Nacional de Rocha" y la "Corriente Popular Nacionalista".

La gira iniciada el pasado sábado proseguirá mañana con los integrantes de la fórmula y los primeros candidatos al Senado que estarán a las 11:30 en Nico Pérez, y a las 19:30 en un acto central en la ciudad de Durazno.

La "Caravana de la Victoria" como se la denomina desde la época del Dr. Luis Alberto de Herrera partió el sábado de mañana desde el Obelisco a los Constituyentes de 1830 de esta capital, y realizó su primer acto en Pando.

El ómnibus pintado de azul cruzado por una línea blanca que dice "Hacia la victoria" conduce a los Dres Alberto Zumarán, Gonzalo Aguirre, el presidente del directorio blanco Prof. Juan Pivel Devoto, los candidatos al Senado Prof. Carlos Julio Pereyra, Juan Raúl Ferreira, Dr. Guillermo García Costa.

Luego de un episodio muy comentado por la prensa diaria (ver pág. 4) se incorporó a la gira el líder del "Consejo Nacional Herrerista" Dr. Luis A. Lacalle, que respalda la fórmula Zumarán - Aguirre, pero con listas propias y una propuesta distinta en varios temas.

El itinerario previsto para la "Caravana..." es el siguiente:

Domingo 11: 10.30 Sarandí Grande; 15.30 Trinidad (donde está encarcelado Wilson Ferreira Aldunate); 20.30, Paso de los Toros.

Lunes 12: 16.30, San Gregorio; 18.30, Curtina; 20, Tacuarembó.

Martes 13: 15.30 Minas de Corrales; 17.30, Tranqueras; 19.30, Rivera.

Miércoles 14: 17.15 Massoller; 19.30, Artigas.

Jueves 15: 10.30, Tomás Gomenoro; 11.30 Bella Unión; 19.30 Salto.

Gral. Forteza molesto

El miembro militar de la Suprema Corte de Justicia Gral. (R) Luis A. Forteza, que tiene a su estudio el expediente de Ferreira Aldunate, expresó su malestar por las movilizaciones de los blancos en demanda de la aceleración del trámite. Desde el martes de noche, hay jóvenes reunidos permanentemente frente a la Sede Judicial de Ibicuy.

Dijo concretamente que la presencia de los simpatizantes blancos constituía una forma de presión en vez de incidir para que se dinamice el proceso, lo complejizaba más.

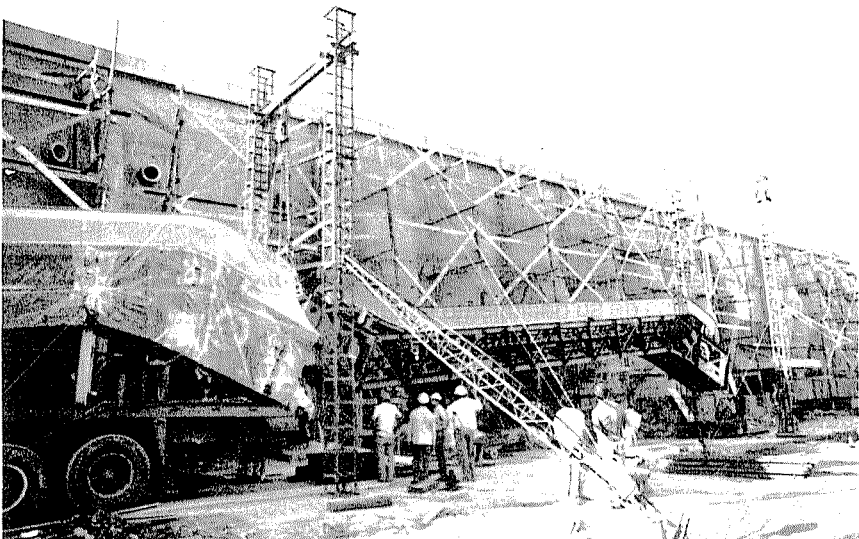
El Dr. Rodolfo Canabal respondió diciendo que las concentraciones frente a la Suprema Corte apuntan no a presionar sino a solicitar el pronto despacho de un asunto trascendente acusando a la Suprema Corte de no actuar con el mínimo de la diligencia exigido.

En medios políticos se especula que Ferreira Aldunate no sería liberado antes de las elecciones del 25 de noviembre, motivo por el cual no podrá emitir su sufragio en el primer acto comicial para elección de autoridades, en trece años.

Luego de una protesta de los abogados de Ferreira ante la Suprema Corte por las sanciones aplicadas al líder blanco en prisión, que motivaron un pedido de informes del cuerpo a las autoridades militares, le fueron levantadas las prohibiciones y puede ser visitado por sus familiares.

Las sanciones consistían en no dejarlo leer la prensa, escuchar radio y ver televisión en el cuarto que ocupa en el cuartel de la ciudad de Trinidad.

Otro escalón de Montevideo Shopping Center: la instalación de las escaleras rodantes.



Atlas, representante de Villares de Brasil, recibió el encargo de construir las que serán las mayores escaleras rodantes en uso en el país.

Se trata de transportar hasta 5.000 personas/hora, hasta 6 metros de desnivel, con un mínimo de inclinación para aumentar la confortabilidad en el uso del sistema.

Los 15 metros lineales de cada escalera son movidos

con poderosos motores que pueden soportar sin alteración, uso continuo por años. Una idea cabal de su potencia la da el hecho de que cada escalera pesa 9.000 kgs.

Así, escalando sin pausa, Montevideo Shopping Center se aproxima a su inauguración en las máximas condiciones de comodidad y excelencia.

En la recta final

Punto importante de recientes discusiones políticas fue la ubicación electoral del proscripso Partido Comunista Uruguayo, cuyo titular Rodney Arismendi, había definido en un reportaje concedido al periódico "Mayoría Oriental" que circula en el exterior.

La semana pasada se desató una polémica entre el candidato presidencial de la mayoría blanca Alberto Zumarán y José Germán Araújo, primer candidato a senador por Democracia Avanzada.

Zumarán, en declaraciones a Radio Carve y reproducidas por el diario "La Mañana", dijo que el PC tenía "su lista dentro de la coalición Frente Amplio y se llama Democracia Avanzada... y el Partido Comunista lleva como 1er. titular al Sr. José Germán Araújo y como 2do. titular a Rodríguez Camusso y eso, es el Partido Comunista en el Uruguay, aunque la dictadura no lo quiera reconocer".

Las declaraciones de Zumarán, provocaron la reacción de Araújo.

Araújo dijo que Zumarán había perdido la medida en el comportamiento y que como consecuencia de la desesperación y el nerviosismo, había perdido su estilo "...porque todo aquel discurso radical se vino abajo, porque un día dicen una cosa y al día siguiente dicen la otra. Porque en definitiva, han mostrado una falta de sensibilidad tremenda para con nuestro pueblo y, en lugar de pensar en todos esos gurises que en este país están padeciendo hambre ... uno de cada 3 niños, Dr. Alberto Saenz de Zumarán Ortiz de Taranco -dijo- quizás Ud. estas cosas no las sepa, porque los Rodríguez o los González sí están pasando un montón de hambre y, entonces, ... Ud. haya optado porque o se libera a Ferreira, o



que toda esa gente pueda seguir muriéndose de hambre, porque hasta que no tengamos democracia es muy difícil que podamos arbitrar soluciones".

Más adelante el Director de CX30 habló sobre las contradicciones nacionalistas y aseguró tener la esperanza "que esto que publica 'La Mañana' de hoy no lo haya dicho", refiriéndose luego de la introducción transcrita a lo que

calificó como "una descarga...insólita contra nosotros".

Sanguinetti:
"Hierro estuvo infeliz"



Luis Antonio Hierro, primer candidato a diputado de "Libertad y Cambio", lista 85, negó que su denuncia sobre grupos armados en Suecia hubiera provocado preocupación dentro del Partido Colorado.

Consultado por "Búsqueda", Hierro se refirió a la última edición de JAQUE, donde se recogía la declaración de una alta fuente colorada ex-

presando el malestar existente en la dirigencia partidaria. "Jaqué es muy impreciso" dijo Hierro "En primer lugar, en sus dos últimas ediciones, no transcribe textualmente mis expresiones sobre el tema de la amnistía que son claras y creo que también generosas y conciliantes. En segundo lugar, sin citar fuentes expresas, consigna un presunto malestar dentro del Partido Colorado. Somos gente adulta y franca y si bien yo estuve reunido todos esos días con dirigentes del Partido, nadie me dijo 'tus expresiones fueron inoportunas'".

Sin embargo, en la misma edición de "Búsqueda" en la misma página, se informa que dicho semanario consultó al Dr. Julio Sanguinetti sobre el punto, quien "reconoció que las declaraciones de Hierro habían sido infelices pero prefirió no hacer más comentarios".

Luego agregó que le constaba que "en Montevideo las chances del Partido Colorado y del Frente Amplio son parejas", pero que no había hecho sus planteos con un criterio electoral.

El candidato a diputado de "Libertad y Cambio" sostuvo: "me siento un dirigente capaz de concertar con la izquierda, vamos a concertar con la izquierda. Será indispensable que ella tenga áreas de responsabilidad parlamentaria e incluso, eventualmente gubernamental. Pero el tema del violentismo estaba escondido".

Finalmente, sobre el regreso de Rodney Arismendi expresó que "hice mis preguntas porque creo que todos tenemos derecho a hacerlas, pero me parece muy bien que venga Arismendi y contribuya con su óptica a la recuperación del país".

Arismendi en Montevideo

Pocas horas después de regresar al país, el dirigente comunista Rodney Arismendi fue largamente entrevistado por el periodista Neber Araújo en su



Aquí me pongo a cantar...

MARTIN FIERRO

Un clásico de la literatura rioplatense.

Un alegato social.
Un canto a la libertad y a la justicia.
A ciento cincuenta años de su nacimiento Uruguay homenajea al escritor José Hernández, con la publicación de su obra más famosa, en 20 fascículos ilustrados especialmente por Carlos Roumé, con vocabulario explicativo y ensayos críticos en cada uno.

YA ESTA
EN SU QUIOSCO
EL NUMERO UNO
CON LAS DOS PRIMERAS
REPRODUCCIONES.
RESERVELO YA.
N\$ 100



Con 40 láminas a todo color de los maestros contemporáneos de la plástica rioplatense para coleccionar o enmarcar.
Hugo Nantes - Vicente Martín - Juan Storm - Vito Campanella - Rodolfo Campodónico - Ricardo Carpani - Carlos Alonso - Aída Carballo

PRESENTA EDITORIAL **clasa** Daniel Muñoz 1990
(SERVILIBRO) Cypres, Central: Río Negro 1270 - tel.: 902480

Distribuye: Berriel y Martínez
Paraná 750 Tel.: 90 51 55
y la red de agentes en el interior.

programa radial "En vivo y en Directo". Allí Arismendi dijo que cuando había sido detenido no recibió torturas gracias al momento que vivía el país. "Pienso que si hubiera caído entre 1975 y 79, mi suerte hubiera sido quizás la de Jaime Pérez, Massera, la de Rosario (Pietraroia), la de Altesor, la de miles y miles de militantes de nuestro partido que pasaron horrores".

Preguntado por versiones circulantes en torno a las condiciones de su liberación y expulsión del país en 1975 y sobre volantes que el día de su llegada lo acusaban de haber "entregado a los militares el fichero del Partido a cambio de su libertad", dijo enfáticamente: "Eso es una grosera calumnia. ¿Quién puede creer que eso ha ocurrido? Primero el Partido Comunista es muy exigente con sus dirigentes, mucho más exigente en su conducta en prisión y en la tortura. Si la mitad o la milésima parte de eso hubiera ocurrido, yo hubiera sido innumerablemente expulsado del Partido. ¿Quién puede creer que hombres torturados durante nueve meses como Jaime Pérez u otros podrían votarme para Secretario General del Partido si tal cosa hubiera ocurrido? Es una calumnia demasiado gruesa que ninguna persona decente cree en este país".

Luego agregó: "en la cárcel a mí me hicieron un interrogatorio solo muchos funcionarios del Servicio de Inteligencia. Entonces yo dije lo siguiente: soy Secretario General del Partido Comunista, me responsabilizo de su línea política, sobre eso voy a hablar. Expuse la línea del Partido. Y luego dije: sobre ninguna cuestión organizativa del Partido o de ningún Partido voy a decir una palabra. Cuando estaba encapuchado alguien me dijo que tenían métodos para hacer hablar. Bueno, empecen, dije entonces.

Además: ¿Usted cree que yo puedo ser amigo personal de Fidel Castro, de los líderes del Tercer Mundo, de las figuras del movimiento revolucionario sandinista, que podría ser recibido por los dirigentes de la socialdemocracia internacional si siquiera un atisbo de eso fuera verdad?".

El PDC y el Socialismo

Fue reeditado en estos días un documento del ex-senador democristiano, Juan Pablo Terra en el que sostiene que no acepta llamarse socialista.

Terra expresa que "el divorcio entre la izquierda clásica y una parte considerable del pueblo, creo que tiene raíces profundas en el esquema ideológico dominado por los prejuicios socialistas. Y la disponibilidad de ese pueblo para seguir banderas sociales en los cuadros no doctrinarios de los partidos tradicionales, sería un error pretender explicarla sólo por el clientelismo, por el triunfalismo o por una actitud no crítica. En la izquierda uruguaya, tal vez nosotros estemos entre los que tenemos más abierto el acceso a esas capas del pueblo. Sería un error grave encerrarse aparentemente en esquemas que involucran esas mismas limitaciones".

Cabe señalar que en los últimos números del semanario "Aquí", el dirigente democristiano e historiador, Carlos Zubillaga, había publicado una serie de artículos en los que definió como las bases de un "modelo socialista comunitario de base autogestionaria".

Young y Lacalle

Los candidatos al senado del Frente Amplio y del Partido Nacional, el Cr. Juan Young y el Dr. Luis Alberto Lacalle, polemizaron el pasado domingo en el programa Prioridad de Canal 10. Entre otros temas surgió el del imperialismo, planteándose el siguiente intercambio de opiniones:

Lacalle: Cuando el Gral. Seregni dice que los Partidos Tradicionales estamos atados a intereses extranjeros... ¿Cómo caza eso con que participen del Frente Amplio grupos con claras y notorias vinculaciones fuera del país?

Young: El Frente es una coalición política que está unitariamente ligada en torno a un compromiso común, y ese es el compromiso que tiene el Frente Amplio.

Lacalle: Yo me sentí agraviado con esa expresión extemporánea. ¿A qué

alude Seregni cuando dice que estoy vinculado a intereses extranjeros? Teniendo al Partido Comunista dentro del Frente Amplio me pareció que eso era abrir un flanco a la crítica...



Young: Se ha referido, supongo, no tengo el contexto de su afirmación, a lo que pueden ser intereses económicos que tienen injerencia en la actividad nacional.

Lacalle: ¿Pero a qué intereses económicos está vinculado el Partido Nacional? Me parece bastante lato el concepto, estará dentro de la hipótesis de la campaña electoral...

Young: Habría que extremar el análisis, se introduce un elemento nuevo que habría que debatir a fondo, pero el problema de la asociación con intereses que puede haber en materia de los bancos extranjeros puede ser un ejemplo, lo mismo que la propiedad de tierras que no sean sujetas a un programa de expropiación como estamos planteando nosotros.

El Frente Amplio es una coalición comprometida con un programa que tiene una clara orientación nacional, pacífico, transformador, democrático.

Lacalle: Cuando el programa dice antiimperialismo, quienes integran corrientes supra-nacionales, ¿pueden tener el mismo concepto que Usted?

Young: El Frente Amplio es anti-imperialista y...

Lacalle: ¿Para los dos lados?

Young: Es anti-imperialista para todos lados, propicia una política nacional independiente, tenemos una clara definición nacionalista, latinoamericana, tercermundista. Somos solidarios con las luchas de liberación de todos los pueblos del Sur, latinoamericanos, que han sido sometidos a la explotación imperialista y que por lo tanto...

Lacalle: ¿Polonia y Afganistán también?

Young: De ninguna manera. Tenemos una posición muy clara sobre Polonia y Afganistán, y ahí introduce elementos distorsionantes en lo que han sido las definiciones que la democracia cristiana tiene sobre estos temas.

El ómnibus, Lacalle y Juan Raúl Ferreira

El sábado pasado partió del Obelisco la tradicional "Caravana de la Victoria" del Partido Nacional. En medio de un ambiente festivo se produjo, sin embargo, una situación enojosa entre el candidato al senado del Consejo Nacional Herrista el Dr. Luis Alberto Lacalle y Juan Raúl Ferreira, también candidato al senado pero por la lista W.

Al parecer, el Dr. Lacalle tenía reservados los asientos 15 y 16 para participar de la gira e inclusive ya estaba previsto que haría uso de la palabra en numerosos actos.

Lacalle dijo a "JAQUE" que a poco de iniciar la marcha el ómnibus, se le

acercó Juan Raúl Ferreira, comunicándole que la caravana era financiada por "Por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha". Luego de un breve diálogo, Lacalle bajó del ómnibus en



Bulevar Artigas y Palmar, es decir dos cuadras después de iniciada la marcha, quedando planteada una situación enojosa con la mayoría blanca.

El domingo de tarde el Dr. Zumarán llamó telefónicamente a Lacalle desde Maldonado, logrando entonces superar la situación.

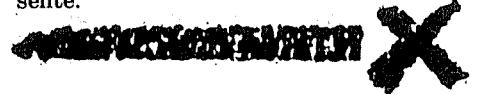
Lacalle dijo que Zumarán "no me pidió excusas porque eso no correspondía, pero sí me dio explicaciones sobre lo que pasó, quedó todo aclarado y me reintegro a la caravana. El lunes mismo voy a hablar en la plaza de Treinta y Tres".

El dirigente herrista también dijo que del episodio sólo quedaba como saldo el problema con una persona, pero que sus relaciones con la fórmula presidencial y la mayoría partidaria eran excelentes. Yo no soy un hombre de rencores, pero quiero que esto quede bien claro. En esencia, ocurrió que yo tenía reservado mi lugar como correspondía a una cosa bien organizada.

Por su parte Juan Raúl Ferreira, en declaraciones que publicó "El Día", le restó importancia al episodio, Ferreira además aseguró que Lacalle sólo había ido a saludar a sus correligionarios, pero que no estaba prevista su participación en la caravana.

Este episodio, dijo Juan Raúl Ferreira, "es un invento de la prensa y tengo un inmenso respeto por Luis A. Lacalle, quien tuvo la gentileza de venir a saludar la gira y estuvo unos pocos minutos, saliendo después del ómnibus con los candidatos oficiales de la lista al Senado como estaba previsto".

El asunto habría quedado definitivamente zanjado cuando el lunes de noche, en el acto blanco realizado en la plaza principal de Treinta y Tres, Juan Raúl Ferreira y Alberto Lacalle unieron sus manos y saludaron al público presente.



Cocina Internacional
Pescados y Mariscos

Puerto del Buceo

Reservas por tels. 78 04 15 - 78 44 73.

Montevideo Shopping Center será como viajar al centro de la conveniencia... ta? Ta-Ta!.



El Sr. Omar Macri, Carlos de Narvaez y Luis Angel Vázquez (Ta-Ta), Sr. Richard H. Elliston (Intermart), Carlos A. Lecueder y Gastón Martín Valdez (Montevideo Shopping Center) en Juan Carlos Gómez 1309, estuvieron de acuerdo.

La importancia de Ta-Ta en la economía familiar es creciente desde 1956. Por cantidad de productos, por sus precios siempre más bajos, por su preocupación en servir, las

coincidencias de Ta-Ta con Montevideo Shopping Center se iniciaron mucho antes del "ta" final.

Por eso desde abril próximo, Ta-Ta ocupará 1.100 metros cuadrados de los 12.000 totales.

Porque Montevideo Shopping Center nació para brindar más servicio, comodidad y facilidad para comparar y elegir.

Como Ud. quería, ta?

Una semana con lo dicho

"Nada hay más revolucionario"

"Aun siendo abrumadora mayoría formaremos un gobierno de unidad, ya que la gravedad de la situación requiere del esfuerzo de todos".

"De eso se trata nuestro esfuerzo, de entender que nada hay más revolucionario que la libertad y la democracia, que nada hay más revolucionario que la tolerancia de las ideas, el respeto de todos, que nada hay más revolucionario, fecundo, y positivo que sentir que se está luchando por cambiar un país del subdesarrollo al desarrollo".

"Ese es nuestro camino, el camino que convoca a la gente, que convoca a los mayores a la responsabilidad frente a las nuevas generaciones, y las nuevas generaciones saben hoy que tienen en sus manos su destino y que es la que va a decidir, sin ninguna duda, estas elecciones. Y debe sentir que con su voto se está construyendo el nuevo país, porque debe saber que el voto no es un grito ni un acto de rechazo, que el voto no es



nunca un acto de encono ni de rabia, sino que el voto se debe dar en una actitud positiva; que no se va a dar para rechazar nada, salvo lo que es un pasado que tenemos que olvidar, sino para elegir un gobierno, para elegir un Parlamento, para mirar hacia adelante. Tenemos en el voto el arma de la paz".

(Sanguinetti 6 | 11)

"Al Sr. Reagan nunca lo vi"

Yo al señor Reagan nunca lo vi y con Estados Unidos lo que tenemos es la actitud de siempre de nuestro partido. Hemos tenido con EE.UU. controversias y discrepancias y las vamos a seguir teniendo. Con Estados Unidos vamos a coincidir a la hora de defender ciertas cosas referidas al sistema de libertad que nos es común y con otras vamos a discrepar profundamente como vamos a tener que disputar por el acceso a los mercados.

(Sanguinetti 3 | 11)

"Gente que nunca la leyó"

"La Ley de educación es naturalmente polémica, fue un elemento polémico en la vida de una educación perturbada de un sistema educativo perturbado y va a seguir siendo polémica porque las leyes de educación lo son siempre.

Nosotros lo que hemos dicho claramente sobre este tema es: primero, no nos gusta cuando discuten a la Ley de Educación no por lo que ella dice sino por lo que no dice, especialmente gente que nunca la leyó y habla de eso. Por ejemplo, oigo muchas veces decir que 'a mi me destituyeron por la Ley de Educación' y yo me he aburrido de mostrarles la ley y decirles vea este artículo que dice que nadie puede ser destituido si no es por ineptitud, omisión o delito previo sumario, etc. etc. Entonces le digo ¿vió? lo que ocurre, lo que pasa que a la gente la echaron por la dictadura no por la Ley de Educación. Al señor lo echaron de la OSE y en la OSE no había Ley de Educación, lo echó la dictadura por hacer un acto que estaba prohibido de homenaje a Luis Batlle que habíamos hecho. Lo malo es cuando se discute a la Ley no por lo que dice sino por lo que no dice, por lo que se han imaginado que dice.

(Sanguinetti 3 | 11)

"Otros mesianismos"

"Este pueblo es el que a la intolerancia militar le dijo que no. Este pueblo es el que dice que a la intolerancia militar no la va a sustituir la intolerancia civil y que al mesianismo militar no lo van a sustituir otros mesianismos civiles".

"El objetivo no es solamente llegar a la transferencia del poder. El objetivo es luchar cinco años para afirmar las instituciones definitivamente".

(Sanguinetti 4 | 11)

"Esta gente no se da cuenta"

"En aquel momento estábamos acompañados; ahora estamos solos, pero eso es a nivel de dirigentes. El pueblo sigue estando presente aquí en el Obelisco como aquel 27 de noviembre".

"Observo que esta gente no se da cuenta de la tremenda responsabilidad que carga sobre sus hombros al mantener en prisión a Wilson, de exponer al Uruguay a tener unas elecciones nacionales con su principal dirigente político preso. La historia será implacable con cada uno de estos hombres, coroneles, generales e incluso los propios miembros civiles de la Suprema Corte de Justicia ya que la responsabilidad es colectiva. Cada cual es hijo de sus obras y sabe lo que hace; la responsabilidad es fruto de los actos de cada uno.

¿Confianza en el futuro? Por supuesto que sí. No hay más que observar el fervor de este pueblo para tener confianza en el triunfo electoral. Creo más que en el triunfo del Partido, en el de las banderas que sostenemos, que son las de la dignidad y por ello estoy seguro que triunfará la columna de la dignidad".

(Zumarán 3 | 11)

"¡Cuidado si gana el P. N.!"

"Cuando ahora llegamos aquí a Treinta y Tres, un hombre se acercó a decir que está con nosotros, que él es militar y que vive por eso, más preso que andando en la calle. Y porque está con nosotros es que tiene esperanzas que este país cambie para que las cosas sean diferentes".

"Entonces yo quiero recoger ese rumor que anda por ahí, de que le están

diciendo al soldado ¡cuidado, si gana el Partido Nacional, estos bárbaros van a echar a todos!. Pero nosotros hemos sido muy claros, hemos dicho, lo seguimos diciendo y lo vamos a hacer, que el presupuesto militar no puede ser resistido por la economía nacional".

(Zumarán 5 | 11)

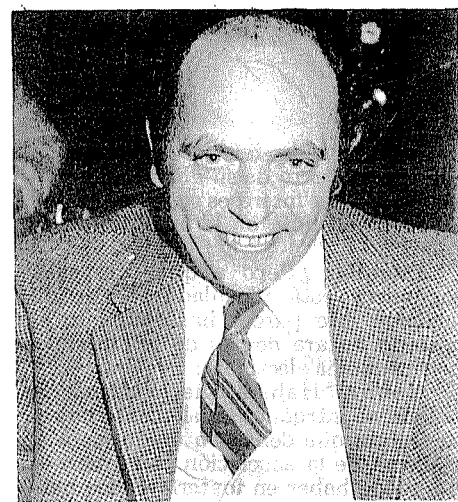
"En los 19 departamentos"

"Luego de no aparecer en los medios de comunicación por tiempo, de no aparecer en las encuestas siquiera, hoy podemos decir que este viejo Partido es una avalancha de pueblo y a pesar de que nos ignoraban, tenemos datos frescos de que ahora todas esas encuestas nos dan ganando en todo el país. El Partido Nacional gana en los 19 departamentos de la República".

(Zumarán 5 | 11)

"Función integradora"

"Salimos a abrazar al país entero,



ya que tan uruguayo es el criollo que está en el lugar más apartado del territorio nacional como el que vive en 18 de Julio".

"De esta forma seguimos con uno de los rasgos más característicos del Partido Nacional, que es su función integradora del país en su conjunto".

"Tenemos previsto regresar a Montevideo en tres oportunidades durante estos 20 días que durará la gira, a efectos de participar en actos y programas televisivos, de manera que no abandonaremos tampoco nuestra actividad en la capital del país".

(Zumarán 3 | 11)

"Los más perseguidos"

"Si la historia de estos últimos once años no sirviera para demostrar que los integrantes del Frente Amplio hemos sido los más perseguidos y castigados en todos los órdenes, individual y colectivamente, y para comprender que hemos sido y aun somos, víctimas de la violencia y que por lo tanto la rechazamos, es bueno recordar las palabras del general Seregni al afirmar que el Frente Amplio es una fuerza pacífica y pacificadora.

Tenemos la firme convicción de que los problemas que vive el Uruguay podrán ser soluciones solamente con la participación de la ciudadanía concretada a través de organizaciones políticas, verdaderos instrumentos de

poder popular que expresen patrióticamente los intereses del pueblo oriental y luchan por la solución digna de los mismos.

Nosotros creemos en la democracia, en la democracia verdadera como vía de superación de los problemas que afectan al país y al pueblo, pero es necesario puntualizar que estas interrogantes deben ser planteadas a quienes realmente interrumpieron la continuidad democrática del país y a quienes apoyaron y mantuvieron el régimen de la dictadura y a quienes ejercieron la violencia en sus múltiples formas contra el pueblo, antes y durante este lamentable período del "proceso".

De manera pues que, sin dejar de dar la respuesta a esta pregunta, encuentro sí que la misma debe formularse a otros, a quienes realmente ejercieron y ejercen la violencia, y puede ser que esté falto de información, pero creo que a ellos no se les plantean estas interrogantes".

(Crotogini 5 | 11)

"Está muy peleada"

"Soy muy consciente de que la Intendencia está muy peleada entre el Partido Colorado y el Frente Amplio. Pero, como siempre, hay que mencionar a ese 22% promedial de llamados de indecisos. Para mí no lo son. Para mí son personas que ya se han definido pero no quieren decir a quién votan. Sospecho que se trata, en potencia, de votos de Partidos tradicionales. Por su estilo de militancia, los frentistas proclaman a viva voz su preferencia. Estos, en cambio, están todos callados".

"Veo con satisfacción que existen amplias coincidencias entre los distintos sectores del Partido. Pero veo también que es saludable que dentro de una misma colectividad política se ofrezcan distintas opciones. Ello da movilidad al electorado y retiene preferencias que podría desertar del lema si éste fuera un cuerpo doctrinario congelado, rígido".

(Lanza, 6 | 11)

"El esquema municipal"

"Precisamente esa condición de médico me obliga a encarar la gestión municipal con un criterio fuertemente social para eliminar las deplorables condiciones de existencia que he constatado en distintos grupos humanos de la ciudad. Condición de médico que, además, me permite encarar el esquema municipal como un organismo biológico donde el sistema central dirige a varios subsistemas que deben coordinarse entre sí. Le doy un ejemplo: para una perforación de asfalto, por ejemplo, no existen consultas previas y entonces cada organismo perforador (UTE, OSE o la Compañía del Gas) procede según su conveniencia y su propia técnica, lo que perjudica, después, la estabilidad de ese asfalto. Es evidente que cabe, aquí, establecer un sistema de consultas previas que obligue a actuar como corresponde.

Finalmente, debo decir que soy un médico con sostenida actuación en el área de la administración de los servicios, avalada por proyectos realizados en el marco de la Organización Mundial de la Salud.

Pero soy, además, un político. Tengo una larga actuación parlamentaria, es decir, antecedentes que me otorgan facilidades en los dos terrenos básicos: el político, valga la redundancia, y el técnico".

(Lanza 6 | 11)



A mitad de precio de las comunes

Únicas y revolucionarias en el Uruguay

Totalmente en P.V.C. en varios colores

MAMPARAS PARA BAÑO

PIDALAS EN FABRICA O EN LAS MEJORES BARRACAS DEL PAIS

FACEPLAST

Todo tipo de cerramientos para la construcción

Avda. San Martín 2170
Sin sucursales
Tel. 23 63 58 / 23 64 94

por Juan José Crottogini

Si quieres la paz...(I)

Hablar de "paz" es un lugar común electoral. Siempre lo fue en la historia reciente de nuestro país —y es muy bueno que así sea, pues en última instancia, el lenguaje electoral intenta representar los intereses socialmente más generalizados. Es una forma de decir que el pueblo oriental es profundamente pacífico.

"Pueblo": otra palabra electoral. ¿Qué quiere decir "pueblo"? Pueblo no quiere decir, por supuesto, población; población es un término técnico, casi estadísticamente puro, que incluye a todos los habitantes, desde los niños de pecho hasta los ancianos. Tampoco quiere decir "ciudadanos": éstos son los electores; "ciudadanía" es la población políticamente activa: formalmente iguales —un ciudadano, un voto— los ciudadanos

realmente son muy diferentes entre sí, representan intereses muy diferentes: tan ciudadano es —y tanto vale su voto— el presidente del directorio de un banco como un juntapapeles. Pueblo no quiere decir "nación". Esta palabra, que los uruguayos sentimos como un poco excesiva, porque más que nacionales de Uruguay nos sentimos partícipes de lo que todavía no es: de la nación latinoamericana. Nación hace referencia a un "nosotros" por oposición a "los otros" (no a lo "foráneo" que es chauvinismo de estirpe dinarpiana). "Nación es el referente del sentimiento de pertenencia a una sociedad, por oposición al resto del mundo. "Pueblo" es otra cosa: es una parte de la sociedad que responde no a una división estadística (por sexos, edades, etc.) sino a

una división del todo social por razón de ubicación en ese todo jerarquizado: por algo se habla de "tribunas populares" en el Estadio (las más baratas) de canto popular (que no es, ciertamente, barato en el mal sentido de la palabra), de partidos políticos populares, etc.

"Pueblo", en términos políticos, es la parte de la sociedad que se contrapone a lo "aristocrático", a lo "oligárquico". En el pueblo puede haber estancieros que no sean latifundistas, puede haber patrones que trabajen con sus obreros, puede haber profesionales y técnicos que no sean tecnócratas. En el pueblo hay trabajadores.

Pueblo es trabajo, si se quiere, de modo más amplio, vivir trabajosamente. Porque también son pueblo los pasivos, los que trabajaron duramente para caer en la miseria jubilatoria; y las mujeres que, cuando se les pregunta en algún formulario oficial sobre su actividad, responden "labores de su sexo" o "ama de casa" —hermosos términos que ocultan la tenacidad del trabajoso sobrevivir cotidiano.

Pues bien: el pueblo oriental, así definido, es profundamente pacífico. El pueblo nunca gana nada en una guerra.

Por ello hoy, cuando la circunstancia electoral obliga a todos los grupos políticos a hablar tan enfáticamente de paz, debemos preguntarnos: ¿quién declaró la guerra civil en Uruguay?

Porque en Uruguay hubo una guerra civil en la segunda mitad del siglo. Fue formalmente declarada por el Parlamento —tal cual lo establece la Constitución de la República— en abril de 1972. Los que hoy se manifiestan tan pacifistas: ¿por qué declararon esa guerra? Los Wilson Ferreira y los Sanguinetti, los Ortiz y los Pacheco —no las personas concretas, que eso aunque algunos no lo crean, poco importa— los intereses sociales que representan esas belicosas manos levantadas en el Parlamento para declarar la guerra civil: ¿a qué intereses servían? ¿al "pueblo" tan radicalmente pacifista?

En el próximo JAQUE —generoso y tirano a la vez, porque nos permite este espacio, que nos queda estrecho— continuaremos.

por Alberto Zumarán

El dolor y la esperanza

Dos sentimientos contradictorios nos dominan en la gira que estamos haciendo por todo el país. Por un lado, lo primero que aparece es el fervor, el entusiasmo, la adhesión de la multitud al paso de la caravana.

Pero también aparece un sentimiento sobrecogedor, provocado por el contacto directo con las heridas abiertas que hoy tiene nuestro país.

Al Omnibus de la Victoria, a los estrados que levantamos en cada pueblo, en cada ciudad, se acercan personas o grupos a plantear con desesperación la angustiosa realidad en que están inmersos hoy la mayoría de los uruguayos.

A la entrada de Lazcano, un jinete (un verdadero prodigio de arte ecuestre), logró alcanzar el ómnibus y estirando su mano desde el caballo, nos alcanzó por la ventanilla un papel para que yo lo leyera. Era su recibo de la Dirección General de la Seguridad Social, conteniendo el monto de la jubilación que percibía aquel trabajador rural que entregó su vida a construir la riqueza de la Patria.

Grupos de destituidos nos esperan en todas las ciudades que recorremos. Obreros desocupados: en Piriápolis, obreros de la construcción; en Pan de Azúcar, los de la industria automotriz; en San Carlos, los del frigorífico; en Maldonado, también de la construcción.

De allí salimos hacia Rocha para encontrarnos, al igual que en La Paloma, desocupados de la pesca. En Castillos, otra vez de la industria frigorífica. Y en todo el trayecto se acercan al ómnibus o las tribunas, madres que gritan desesperadamente que sus hijos están en el exilio desde hace años. Gente de modestos recursos que si el hijo o la hija se fue hace once años, nunca pudieron salir del país para volverlo a ver.

Y por supuesto, a cada paso nos encontramos con productores rurales fundidos.

En este aspecto, la gira parece un Via Crucis en que, estación tras estación, vamos recorriendo las heridas abiertas de la sociedad uruguaya.

Lo curioso, lo increíble es la forma en que la gente se acerca a la caravana a depositar su última esperanza. De modo que todo ese dolor acumulado durante once años de opresión y de pobreza, se transforma en optimismo.

Los uruguayos parecen percibir, cada día con más claridad, que acá se juega mucho más que una elección en la

que triunfa un partido sobre otro, sino que es, tal vez, la última oportunidad para que todo cambie, se transforme definitivamente en todos los aspectos: en materia de libertades, para terminar con el tiempo de opresión; en el aspecto económico - social, para terminar con la situación de hambre y miseria.

Y esa esperanza se traduce en alegría. Es decir, esas multitudes sufrientes perciben que en esta campaña electoral se está jugando su destino. Tienen esperanza, y esa esperanza provoca alegría.

No llegan con el puño cerrado ni con el gesto duro. Llegan con una sonrisa. Es la alegría de poder volver a ser constructores de su propio destino.

Entonces, eso trae, por un lado, una enorme responsabilidad. Pero también la seguridad de que en el esfuerzo de reconstrucción nacional, es tanto el dolor que hemos acumulado, que todos van a colaborar solidariamente.

por Julio M Sanguinetti

A no perder la brújula

Estamos ya sobre el final de la campaña electoral. Dos fines de semana nos separan del pronunciamiento que mostrará las tendencias de la ciudadanía nacional y encaminará al país hacia la definitiva salida constitucional.

A esta altura, el Uruguay ha ganado ya una gran batalla: está saliendo de 11 años de dictadura, sin sangre, sin un tiro, sin las dramáticas alternativas que pasa hoy Chile o pasó antes la Argentina.

Podrá decirse lo que se quiera sobre los límites de esta solución, pero nadie podrá negar que era impensable hace un par de años que se pudiera alcanzar, así, este objetivo.

Infortunadamente, un grupo importante, el ferreirismo, ha quedado al margen de la solución y en consecuencia la ha emprendido contra el resto, al barrer, lanzando toda clase de denuestos, adjetivos y destemplanzas. Comprendemos que es un grupo afectado seriamente por la falta directa de su líder, pero no podemos entender que dirigentes experimentados —a quienes los inciertos avatares de la política no deberían descontrolar— se vean arrastrados por un pequeño conjunto de exaltados que no ven más allá de sus narices y están dispuestos a hipotecar hasta el país con tal de afirmar su predominio adentro del Partido. Tales son sus intemperancias como la muy resonante del episodio en que Juan Raúl Ferreira desembarca a Lacalle —que lleva hasta dudar si realmente quieren obtener la victoria para su colectividad o ya están desentendidos de

ese objetivo—.

No dejamos de percibir las consecuencias graves que para el país tiene una actitud así. Cuando un grupo pequeño pierde la brújula, las consecuencias no son mayores. El problema es cuando se trata de uno de los grandes, como es el caso. Porque luego de la elección habrá que seguir adelante y la estabilidad institucional no depende solamente de quien obtenga el gobierno sino también y en la misma medida de la conducta de la oposición o fuerzas sociales.

En 1973, ¿la acción opositora no facilitó la acción golpista? ¿No alentó, incluso, la ambición militar?

Hay hechos concluyentes al respecto, que si no es la hora de desempolvar, para no fomentar divisionismos, tampoco pueden olvidarse, para no reiterar viejos yerros.

La pasión suele hacer perder de vista los grandes objetivos y eso es un saldo negativo de estos últimos tiempos de campaña, en que se ha abusado del ataque personal y la descalificación del adversario, como si no bastara discutir sus ideas o actitudes políticas en el plano elevado que corresponde a una hora tan llena de compromisos.

Confiamos en que la liberación del Sr. Ferreira y su reintegro a las actividades directrices pueda cuanto antes superar este momento desconcertado y desconcertante de la dirigencia ferreirista.

A esta altura, parece bien evidente que en Montevideo —donde está prácticamente la mitad del electorado—

el Partido Colorado y el Frente disputan predominio y que el Partido Nacional ha quedado detrás en la competencia. Esta situación es prácticamente definitiva del resultado nacional, en virtud de dos circunstancias:

1) una ventaja colorada importante en Montevideo tiene un volumen que no se puede descontar en el resto;

2) es evidente que en el interior del país existe una corriente clara —no medida pero clara— de ciudadanos nacionalistas que disconformes con la conducción ferreirista, no están dispuestos a regalarle sus votos por la vía de votar a minorías partidarias.

La incógnita mayor, entonces, se da en la capital y ello supone una confrontación doctrinaria sustancial: el Partido Colorado, representando la tradición democrática liberal y progresista del país; el Frente Amplio, a su vez, una alternativa asentada en el pensamiento y la acción del marxismo, corriente predominante en el aun cuando haya grupos que no pertenezcan a ella.

No deja de ser importante que dos grupos que orientaron el acuerdo del Club Naval estén dirimiendo supremacías ante el mayor electorado departamental. Ello evidencia hasta qué punto ha sido errónea la conducta de oponerse sistemáticamente a ese camino de salida que le ha abierto a la República el panorama que tiene por delante.

Mientras la campaña navega, la concertación va culminando su primera etapa. Hay quienes ofrecen una perspectiva pesimista, en virtud de no haberse alcanzado acuerdos en todas las materias planteadas. Nos parece mucho más importante mostrar lo alcanzado, que va desde un tránsito universitario pacífico hasta un diálogo patronal-sindical con perspectivas y acuerdos en muchos sectores específicos. Obviamente, el alcance de la amnistía o de algunas variantes en torno a la educación han separado a los partidos, pero nadie podía esperar que a pocos días de la elección,

unos y otros arriaran sus banderas. Era —y es— claro que habrá que esperar el resultado electoral y en función de él buscar las conciliaciones necesarias para seguir andando, siempre dentro de la regla de oro de que ninguna diferencia puede justificar el debilitamiento de las instituciones democráticas.

En estos días, hacemos votos porque no se hipotequen años de futuro nacional.

Bien está la discusión, la confrontación de ideas y actitudes. Mal —muy mal— el ataque personal o el exceso pasional, que oscurecen el juicio.

No hay que perder de vista, en ningún caso, que es la ciudadanía la que definirá la situación. Y que nadie tiene derecho a desacatarla.

Sea quien sea el que triunfe, todos deberemos respetar el veredicto del único soberano que es el pueblo votando.

Si estamos compitiendo dentro de ciertas reglas, tenemos, entonces, que atenernos a ellas. Y el electorado decidirá.

Desgraciadamente, no siempre se subraya lo bastante esta conclusión fundamental, sin la cual ninguna otra tiene sentido en una democracia. Hay demasiada gente que se considera dueña de la verdad y no está dispuesta a ceder en su visión de las cosas aún cuando el pueblo les diga que no.

Ese fue, primero, el trágico error de los tupamaros y quienes les hicieron coro; luego el mismo trágico error de los militares, especialmente después de 1980. Esperemos que él no sea, también, el trágico error de algunos dirigentes políticos que parecen no entender que si el pueblo marca un camino, aun discrepando, hay que recorrerlo. Perturbar esa marcha solamente es alentar, de nuevo, la inestabilidad y resucitar un golpismo que se trata precisamente de liquidar para siempre.



Sobre presos y amnistías: qué es lo que realmente importa

"Es prioritario emprender una obra de pacificación nacional que asegure que en el país no existan excluidos. No puede haber personas privadas de su libertad por razones ideológicas. Se garantizará el retorno al Uruguay de todos aquellos ciudadanos que se encuentran en el exterior, sin excepciones. El propósito pacificador se pondrá en práctica a través de distintas medidas políticas y legales, entre las que deberá in-

cluirse una ley de amnistía dictada con amplio espíritu humanitario, complementada con los indultos que correspondan. Se procurará además reparar, en cuanto sea posible, las resultancias de estos diez años de ejercicio discrecional del poder y el inmediato esclarecimiento de la situación de los desaparecidos."

del Programa del
Partido Colorado (Pág. 47)

Uno de los saldos más penosos de estos años de tormenta ha sido —y es— la situación de los procesos por situaciones políticas o

delitos conexos con la actividad política.

Es uno de los temas más delicados éticamente.

Es un tema particularmente

delicado en el plano ético y por ello, más allá de toda otra consideración, debemos preservarlo de cualquier modalidad de explotación política. En el mismo instante en que un tema tan sensible empieza a ser factor de disputa electoral, no sólo se degradarán quienes se introduzcan en ese terreno como, a la vez, se alejará la solución.

Por eso, por lo mismo, no debemos enredarnos en las palabras, porque ellas suelen ser una trampa mortal si se transforma el concepto en slogan.

Lo que importa aquí, es resolver una situación en función de las necesidades de pacificación del país. Y eso, se va a resolver. Porque el país, a partir del 1° de marzo, tiene que consolidar sus instituciones democráticas y ello pasa, necesariamente, por terminar con una situación hija de tiempos de tormenta, que tenemos que ubicar definitivamente en el pasado.

Si todos estamos de acuerdo en eso, que es lo principal, no debemos entonces encerrarnos en el callejón que pasa por las palabras amnistía irrestricta, indulto, gracia. Tenemos que recorrer esos caminos, quizás todos, de modo que la sociedad pueda hacer los distinguos éticos que distintos sectores desean hacer. Pero en la convicción de que el objetivo es terminar con un tema que a todos nos hiera.

Para eso hay que aplicar inteligencia y sensibilidad. Inteligencia para no encerrarnos. Sensibilidad para que nadie pretenda ser el dueño del tema y en función de ello atropellar al resto para que vaya a su posición; porque de ese modo lo único que de cierto se logrará es hacer rígidas las posiciones. Es lo

que ocurrió cuando se pretendió fijar un plazo de 30 días para resolver una situación, que algún tiempo —no muy largo— requiere, pero que no se puede congelar e imponer, violentando posiciones.

Si se actúa con más flexibilidad, sin pensar en la bandera política, se va a encontrar solución. Quizás en un plazo como ese. Pero todo se dificulta si el plazo aparece como un corsé que encierra, declarando triunfadora una posición y derrotada otra. Lo que es un grave error cuando no hay una oposición profunda, por cuanto nadie es contrario a una amnistía amplia y generosa y nadie tampoco es contrario a que se considere la libertad de aquellos presos que cometieron delitos graves y que, aún no comprendidos en aquella amnistía, podrían recibir una gracia o indulto en función de dos hechos fundamentales:

1) uno político, la necesidad de pacificación nacional;

2) otro ético, la compensación moral de una sociedad que reconoce que esa gente no ha sido en su condición de preso tratada como manda la Constitución.

Del mismo modo que, a la vez, nadie puede dejar de entender que todo esto debe estar acompañado de una muy clara actitud en contra del violentismo, porque de nada sirve una actitud generosa si por el costado estamos dejando de señalar que nadie —por razón alguna— tiene derecho, dentro de una democracia, a actuar por medio de la fuerza y a sustituir al voto popular por el lenguaje de la pistola. Sobre esto no puede haber vacilaciones y así debe decirse. Porque aquí el tema es la paz. Y si es la paz, no puede hablarse de generosidad para los presos y a la vez no descartar para siempre la insania de la resolución armada. Que aún en la prédica solamente ayuda a los fascistas y golpistas y nada más que a los fascistas y golpistas.

Julio María Sanguinetti

Billete kilométrico



Este es el billete kilométrico.
Una gran idea de ONDA para quienes hacen del transporte una necesidad periódica.
Habilita a recorrer hasta 2.400 kilómetros en cualquiera de los servicios regulares que cubre la Empresa dentro de las rutas nacionales.
Y permite a su bolsillo ahorrar, por vez, hasta un 30 o/o del valor común del pasaje. Invierta en ONDA.
Adquiera el billete kilométrico.
Su abono para viajar por toda la República con mucho menos dinero.



Billete kilométrico
Abono de 80 boletos tramo mínimo

NO.....
MES.....
NOMBRE.....
DIRECCION.....
C.I.....
IMPORTE NS.....

10	410	810	1210	1610	2010
20	420	820	1220	1620	2020
30	430	830	1230	1630	2030
40	440	840	1240	1640	2040
50	450	850	1250	1650	2050
60	460	860	1260	1660	2060
70	470	870	1270	1670	2070
80	480	880	1280	1680	2080
90	490	890	1290	1690	2090
100	500	900	1300	1700	2100
110	510	910	1310	1710	2110
120	520	920	1320	1720	2120
130	530	930	1330	1730	2130
140	540	940	1340	1740	2140
150	550	950	1350	1750	2150
160	560	960	1360	1760	2160
170	570	970	1370	1770	2170
180	580	980	1380	1780	2180
190	590	990	1390	1790	2190
200	600	1000	1400	1800	2200
210	610	1010	1410	1810	2210
220	620	1020	1420	1820	2220
230	630	1030	1430	1830	2230
240	640	1040	1440	1840	2240
250	650	1050	1450	1850	2250
260	660	1060	1460	1860	2260
270	670	1070	1470	1870	2270
280	680	1080	1480	1880	2280
290	690	1090	1490	1890	2290
300	700	1100	1500	1900	2300

"Uruguay sigue siendo un país vedado para mí"

Lamentablemente, y al menos hasta que asuma el nuevo gobierno constitucional, nuestro único contacto directo serán estas líneas que me ofrece periódicamente el semanario "Jaque".

Como es de conocimiento público, el 1° de Noviembre fui impedido, por segunda vez, de ingresar a nuestro hermoso país. Al bajar del avión, fuimos abordados por personal de Migraciones y de la Policía, quienes confirmaron mi "status" de persona no grata para el gobierno de facto. Por lo tanto, y al igual que Chile, Polonia y Paraguay, Uruguay sigue siendo un país vedado para mí.

En medio de un masivo retorno de figuras proscriptas, esta prohibición se presenta como algo realmente desquiciado. Sobre todo en los términos en que se da.

Mi programa de actividades no contenía discurso ni acto público alguno: sólo reuniones con dirigentes y grupos participantes de la Concertación Nacional Programática. Y por la tarde, sólo tenía previsto compartir con los compañeros del SERPAJ - Uruguay el premio anual de la paz que le acaban de otorgar las Iglesias suecas.

Esto lo hago notar porque el argumento que se da para prohibir mi entrada al país es mi posible intromisión en asuntos internos del Uruguay. Al menos eso es lo que piensan los militares...

Personalmente considero, y así quedó en claro en la conferencia de prensa que igualmente dio SERPAJ

Uruguay, que cualquier intervención en favor del respeto a los derechos humanos, es válida y aplicable a cualquier país del mundo, sin ser por esto una intromisión en la política interna.

Para nadie es un secreto que la calidad humana, en una persona, es anterior a la raza, etnia o nacionalidad. Y que una violación a los derechos fundamentales del hombre en cualquier lugar, afecta a la humanidad toda. A todos los hombres del mundo.

Es por esto que decimos que las vejaciones cometidas por las dictaduras del Cono Sur son un crimen de lesa humanidad, un atentado a la vida misma, a la sociedad toda.

Por esto, cuando emito un juicio sobre estos temas, no estoy "interfiriendo en lo que no debo".

Pero así están las cosas y confío en que pronto puedan cambiar y poder estrechar la mano de cada uno de ustedes.

Estoy seguro, además, que la madurez y honestidad del pueblo uruguayo permitirán contrarrestar esta intransigencia del gobierno por mantener el estado de temor.

También confío en que estas situaciones no sean un escollo, como pretenden serlo, en el camino a la democracia. Ocorre que al salvarse estos obstáculos, el triunfador verdadero es el pueblo.

Adolfo Pérez Esquivel

La prioridad exterior

Tras más de 150 años de existencia política, a lo largo de los cuales las características del orden mundial han variado sustancialmente, el Uruguay se encuentra ante la imperiosa necesidad de redimensionar el sentido y alcance de su independencia, a la luz del entorno internacional específico y cada día más condicionante. Ello supone, en primera instancia, ratificar el valor de la independencia nacional desde su significación teleológica fundacional hasta sus más amplios términos; pero simultáneamente se debe afirmar de un modo liso y llano, que la viabilidad futura de nuestro país se juega en su proyección externa, y como consecuencia, en la capacidad de establecer una política exterior orgánica y permanente.

De un somero análisis de la realidad internacional surge indiscutiblemente esta necesidad perentoria. En una óptica global que comprenda la creciente e irreversible universalización de los problemas humanos, se observa una densa trama de relaciones interdependientes donde la acción de innumerables agentes internacionales se superpone y desvirtúa el clásico esquema de los estados soberanos nacionales. En dicho escenario se disputa la hegemonía política y económica a través de la competencia de arsenales y mercados; el eje cardinal Este-Oeste define la distribución de la supremacía estratégica mundial, y otro eufemismo geográfico, el Norte-Sur, separa con un guiño la acumulación de un desarrollo inversamente proporcional a la pobreza de la humanidad.

En esencia, una sociedad internacional en crisis donde los principios jurídicos supranacionales son objeto de violación cotidiana, al tiempo que se opera una paulatina concentración y transnacionalización del poder económico y militar, pone en cuestión definitivamente la autodeterminación política de países subdesarrollados y dependientes como el Uruguay.

Precisamente, la cruz de los caminos de nuestro país y su independencia, refiere a su condición estructural de nación atrasada y dependiente en términos económicos. Esto es, en su triple dimensión financiera, tecnológica y comercial. Sin embargo, volcando la atención a las características relativas de nuestro país, se observan ciertos elementos positivos en su modo de inserción internacional, que permiten alentar algunas posibilidades reales de emancipación.

En un sistema económico mundial que opera en función de los mercados y de la dimensión de los mismos, en un primer análisis, puede parecer que la pequeñez territorial y demográfica hacen del Uruguay un país débil. Pero de modo contrario, sobre la base de una política económica al servicio del trabajo y la producción nacionales, es posible arribar a tres conclusiones positivas: 1) Nuestro mercado no ofrece, por su dimensión y capacidad adquisitiva, mayores incentivos a la penetración económico-comercial en gran escala. 2) La capacidad de producción y exportación nacional, aún en sus mejores guarismos, no afecta sensiblemente la producción de grandes mercados, una vez que la nuestra se diversifique y distribuya internacionalmente. 3) A partir de una



política exterior encarada científicamente a la conquista de mercados, con la imprescindible dotación de recursos económicos, técnicos y humanos, y con la jerarquía que le corresponde en el orden de prioridades nacionales, es posible aventurar una reactivación general a mediano plazo.

Por otro lado, luego de once años de una violencia inédita en todos los compartimentos de la estructura social, parece existir un consenso generalizado en torno a la consolidación de la paz interna y externa. Es claro que por su vocación y potencialidad, nuestro país debe permanecer ajeno a la política de poder, en su expresión bélica, como ya es tradicional desde la infausta Guerra del Paraguay. Ello quiere decir que el Uruguay debe orientarse en una línea de neutralidad militar, sin que ello signifique abdicar a posturas políticas correspondientes o a su imprescindible contribución a un eventual sistema de defensa de la paz regional sobre coordenadas democráticas. Esto se vincula indisolublemente al rol que deben jugar las Fuerzas Armadas en el futuro democrático, como institución al servicio del Estado, hoy sobredimensionada y con una excesiva capacidad ociosa. No hay duda que ciertos ámbitos de las relaciones exteriores de nuestro país, pueden ofrecer un espacio de competencia técnica no militar a las Fuerzas Armadas, como actualmente lo es la exploración y explotación de la Antártida bajo la órbita del Ministerio de Defensa Nacional. Las puntualizaciones precedentes, que hacen a objetivos de carácter universal como son el progreso y la paz, son elementos que auspician un panorama plausible para concebir una política exterior dirigida selectivamente a servir intereses nacionales de primer orden. Pero para ello es necesario se adquiera una conciencia cabal, a nivel de la dirigencia política, de la importancia fundamental de este insoslayable instrumento de gobierno, en la medida que él se traduce a cada ámbito de la realidad interna. Más allá de las definiciones programáticas, muchas

de ellas meramente enunciativas, otras provistas de un sloganismo hipercrítico exclusivamente, no surge de la generalidad de los discursos políticos una preocupación enfática sobre la materia. Por lo demás, se trata de un tema donde son mayores las posibilidades de concertación, dado que la acción externa de un estado posibilita la satisfacción de todos los intereses sociales sin oposiciones políticas. Descartando de plano —por su carácter anacrónico— la tesis del aislamiento, sustentada históricamente por un nacionalismo ultraísta, hoy más que nunca debe concretarse, con la consolidación del estado de derecho, un perfil internacional definido y audaz, adecuado al signo de los tiempos. De tal modo que el Ministerio de Relaciones Exteriores y su Cuerpo Diplomático no esté sujeto a los vaivenes del gobierno de turno, sino por el contrario, cuente con las garantías y los recursos suficientes para su especialización y continuidad.

Definitivamente, un país que apuesta a la paz y a la convivencia democrática, y que inevitablemente su identidad nacional pende del desarrollo económico y social de su pueblo, debe dirigir todos sus esfuerzos a quebrar el yugo de la dependencia económica. Más importante aún, será discernir calificadamente la solidaridad democrática y económica con pueblos que comparten nuestros mismos valores y circunstancias históricas. En estos términos se juega la independencia, no sólo de nuestro país, sino también de América Latina.



Miguel Vieytes.

DIRECTOR:
Manuel Flores Silva.
REDACTOR RESPONSABLE:
Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).
SECRETARIO DE REDACCION:
Alejandro Bluth.
PROSECRETARIO DE REDACCION:
Claudio Invernizzi
CONSEJO EDITOR:
Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Aroceña, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.
REDACTORES POLITICOS:
Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.
NACIONAL:
Juan José Norbis, Luis Casal, Claudio Invernizzi, Francisco Amaral, Joaquín Bou, José M. Busquets, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.
INTERNACIONAL:
Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.
COLUMNISTAS:
Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. **Salud:** Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca. **Agro:** Martín Buxedas. **Cultura:** Carlos Maggi, Ricardo Pallares, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.
COLUMNISTAS INVITADOS:
Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.
OPINION PLURAL:
Carlos Filgueira, César A. Aguiar. Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonssewer, Juan Fortuna.
DISCIPLINAS:
Julio Rossiello. **Pedagogía:** Carlos Pazos. **Psicología:** Carlos Kachinsky. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Gervasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller. **Arquitectura:** Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Heraldo Poletti. **Ciencia:** Pablo García.
CULTURA:
Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido. **Cine:** Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza. **Plástica:** Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. **Fotografía:** Diana Mines. **Libros:** Mario Delgado Aparain, María Arocena, Miryam Pereyra. **Música:** Carlos Da Silveira, Fernando Condon, Ricardo Villasaes.
HUMOR:
Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.
ILUSTRACIONES:
Hermenegildo Sábato, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Alíes, Ariel Pereira.
COLABORADORES:
Homero Alsina Thevenet, Patricia Piltman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (México), Roberto Echavarrén (Nueva York), Martha Canfield (Florencia), François Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgeteau (París)
DIAGRAMACION:
Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.
DOCUMENTACION:
Mary Prado, Javier Miranda, Carlos Vellozas.
CORRECCION:
Laura Flores, Eduardo Darnauchans
TRAFICO
Danilo Iglesias
SECRETARIA:
Mónica Pássaro.
SERVICIOS EXTERIORES:
EFE - DPA - IPS - ALAI.
SERVICIOS EXCLUSIVOS:
Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "La Mañana". Composición: Wilcofix. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14.
Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Colonia 1240 Ap. 101 Teléfonos: 90 28 76 - 90 66 15 y 90 60 09.



El mundo visto por "El Soldado"

Uruguay tiene el derecho y la necesidad de conocer el tipo de mentalidad y la orientación, llamémosla ideológica, de quienes escriben y componen "El Soldado", revista bimestral del Centro Militar. Con ese fin y de la manera más objetiva es que publicamos hoy los materiales que conforman estas dos páginas y que son la base de comentarios que hemos formulado en la contratapa de nuestra anterior edición y de la presente. Su transcripción pues (autorizada por una aclaración que se publica en la misma revista "El Soldado") no tiene otra finalidad que esa: dar a conocer, para saber luego de qué hablamos. Los materiales que se transcriben corresponden todos a los últimos números de esa revista. En la misma consta el nombre de todos los oficiales que componen la directiva del Departamento Editorial, cuyo presidente es el Coronel Regino Burgueño. (Nota: el poema "Venceremos" no apareció en "El Soldado". Lo hemos tomado del libro "Guerra no Convencional y Acciones Irregulares", cuyo autor es el mismo Coronel Burgueño. El libro es también una publicación del Departamento Editorial del Centro Militar.) — M.F.M.

En América Latina el Marxismo se Disfraza de Social Democracia

Nos nos puede provocar asombro alguno que desde hace un tiempo en determinados ambientes hayan aparecido quienes, por tratarse de cretinos útiles, por afán de "snobismo", por querer ser originales, o por simplemente ostentar la ideología marxista pretenden convertirse en la avanzada de la Social Democracia, en algunos sectores de opinión de nuestro país, a ellos y a quienes los escuchan tenemos la obligación y el deber de recordarles lo del título de esta nota.

América Latina ha sufrido a lo largo de su historia, el intervencionismo de las grandes potencias, ha permitido que sea humillada y utilizada como campo experimental de ideologías disolventes y ha puesto de manifiesto su incapacidad para establecer un sistema político propio e independiente.

Primero fue Inglaterra, alentando las divisiones internas y guerras en la región, con la complicidad de nativos infiltrados en altos puestos de gobierno.

Estados Unidos siguió sus pasos promoviendo conflictos, para proteger sus intereses contando también con agentes locales para llevar a cabo sus proyectos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tomó a Latino América como una reserva natural de materias primas y mercados de consumo para sus productos industriales.

Desde comienzos de la década del 60 Estados Unidos tuvo que competir con la URSS por el dominio de la región. Desde entonces la influencia de Rusia ha crecido merced a la complacencia de determinados gobiernos norteamericanos y a la confusión reinante en algunos países del área, traicionados por agentes soviéticos infiltrados entre sus pueblos.

La llegada al poder de James Carter marcó una nueva etapa en la política intervencionista en América Latina. Carter comenzó a proteger y alentar desde el inicio de su gobierno a marxistas para ceder ante el avance del comunismo. Coincidente con la política de Carter se verificó otro fenómeno, el surgimiento de una ofensiva Social Demócrata y de la II internacional contra América Latina. Nuevamente servíamos de conejillos de indias para experimentos políticos foráneos. Carter, la social democracia, Rusia y Cuba (a través de la tercera in-

ternacional marxista) se aliaban para emprender una nueva agresión contra los pueblos latino americanos.

La Social Democracia profundiza su ofensiva en una reunión efectuada en Caracas a principios de 1976, bajo el auspicio del partido del entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, llamado Acción Democrática.

Dicha reunión tuvo por finalidad sentar las bases para una nueva estrategia de la Social Democracia en América Latina, ampliando los contactos y las conexiones con los movimientos de izquierda de la región. El responsable visible de esta maniobra fue el ex-canciller alemán Willy Brandt, destituido del cargo de canciller de Alemania Occidental cuando se descubrió que su secretario particular Guillaume servía a intereses soviéticos.

A partir de allí se sucedieron conferencias, reuniones, visitas y diversas gestiones entre determinados dirigentes de algunos partidos políticos latino americanos, proclive a esa corriente y al dinero fácil, que distribuían los Social Demócratas europeos fundamentalmente alemanes y suecos.

Algunas de sus actividades se trataron de encubrir con supuestas investigaciones sociales, se realizaron cursos para dirigentes fundamentalmente en liderazgo y en organización política. Sus actividades se extendieron al campo de la guerrilla subversiva como en el caso de Nicaragua, donde después de entrelazarse una serie de factores internos y externos se culminó con la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional en julio de 1979. Las social democracias europeas pretendieron encubrir sus maniobras a través de "fundaciones" como la FRIEDRICH, EBERT. Fue así como en menos de un lustro contaron con sólidas bases en América Latina donde en la actualidad existen uno o más partidos políticos en cada país, que actúan en complicidad con la II internacional socialista bajo el rótulo de Social Demócratas.

Desde el año 1978 Mario Soares socialista portugués y hombre de Willy Brandt encabezó una delegación que realizó una gira por México, República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica países en donde la Social Democracia y la II internacional tenían sólidas bases.

Se establecieron además en esta gira contactos con grupos y dirigentes políticos de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay.

Como resultado de esta gestión se efectuó a fines de 1978 un congreso de la Internacional Socialista al que concurrieron 29 organizaciones latinoamericanas incluidos el partido independiente de Puerto Rico y el frente sandinista de Nicaragua.

A proposición de la delegación de Suecia se creó un grupo de trabajo para Latino América.

Hasta ese momento la Social Democracia apoyada por los europeos, con la complacencia de Carter y la dirección de Moscú tenía tres gobiernos bajo su control total, Venezuela, República Dominicana y Jamaica.

A partir de ahí los tentáculos se fueron extendiendo, pero también fueron modificándose algunas variables políticas.

Resurge el nacionalismo norteamericano, y es derrotada la administración Carter, que había provocado una desestabilización mundial en beneficio de la hegemonía soviética, traicionando a los principales aliados de Estados Unidos, obligando a su propio país a perder la guerra de Vietnam, a tolerar sin la menor palabra de protesta, el genocidio de Camboya y Laos, entregar Nicaragua al marxismo, la traición a Corea del Sur y Taiwán y el obsequio de Irán a una anarquía aún hoy fuera de control.

Con el triunfo de Mitterrand en Francia aparecen sus enviados como promotores de "soluciones políticas", las mismas son, tratar de insertar a los marxistas en el poder, en países que estén proclives a ellos, reforzándose a la Internacional Socialista en su acción intervencionista en América Latina, desarrollando la siguiente estrategia:

— Ayuda y soporte a regímenes marxistas y movimientos sediciosos.

— Ataques, presión y chantaje contra los gobiernos anti-comunistas, civiles y militares.

— Continuar la campaña del ex Presidente Carter, de protección al terrorismo bajo pretexto de defender los derechos humanos.

— Creación de nuevos focos de tensión de las colonias francesas del Caribe.

Fueron logrando fuertes bases en Perú (APRA) en el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, en Brasil cuentan con Brizola y el Partido Trabalhista, en El Salvador con el Partido Nacionalista Revolucionario. Efectuaron contactos con políticos asilados a quienes ayudan o sostienen, política y económicamente, así como con algunos grupos de oposición de Latinoamérica, dentro y fuera de sus respectivos países.

La súbita muerte de Torrijos en Panamá es otro motivo de desestabilización en el área. Se continúa con las campañas de desprestigio ante los gobiernos anticomunistas del área y restricciones económicas a los mismos.

Se produce la llegada al poder de Felipe González, en España, otro representante de la Social Democracia al estilo de la II Internacional. Felipe González como presidente del gobierno español y vicepresidente de la Internacional Socialista, realiza una gira por las naciones que integran el grupo Contadora, como enviado de Willy Brandt y de Moscú, vino a decirle a los gobiernos que lo escucharon, que sólo mediante el diálogo se podía acabar con el conflicto centroamericano. Expresó que el mismo no obedecía a la confrontación Este-Oeste o a Comunismo y Democracia y que quienes tal cosa sostienen ponen una cortina de humo a la realidad. Parece ser que Felipe González desconoce la

ideología de los dirigentes sandinistas, desconoce el hecho de los asesores cubanos y rusos en el área e ignora el tráfico de armas desde el Este destinado a La Habana y Managua.

El grupo Contadora, denominación tomada del nombre de una isla turística panameña está integrado por los gobiernos de Venezuela, Colombia, Panamá y México.

El grupo sostiene que deben salir de Centro América todas las fuerzas extrañas y se niega a aceptar que el conflicto centroamericano está enmarcado en el enfrentamiento Este-Oeste aunque ha reconocido que Rusia y Cuba juegan un papel clave en el conflicto suministrando armas y "asesores".

Cuando empezó a cundir el desaliento dentro del grupo, fue que la Internacional Socialista envió a Felipe González para darle nuevos ánimos.

En Junio del corriente año, a fin de darle mayor relieve al grupo, los dirigentes democristianos de América Latina reunidos en Panamá respaldaron "los esfuerzos pacificadores". Ello no hace otra cosa que poner en evidencia que dicho grupo y dado los objetivos que persigue, ha sido caballo de batalla de la Internacional Socialista, que a través del socialismo y del comunismo hacen avanzar su plan de conquista mundial, olvidando que las guerrillas que operan en el área obedecen a la orden del imperialismo soviético.

Este resumido cuadro de situación de las posiciones alcanzadas por la Social Democracia y la II Internacional en América Latina, nos permite comprender muchos sucesos que se han verificado en tiempos recientes y el desarrollo futuro de otros.

La Social Democracia y la Unión Soviética establecen un principio de acuerdo para actuar juntos en la comunización de América Latina.

Dentro del marco de este acuerdo hay que apuntar, la repartición del poder de las naciones del Caribe entre las distintas posiciones comunistas.

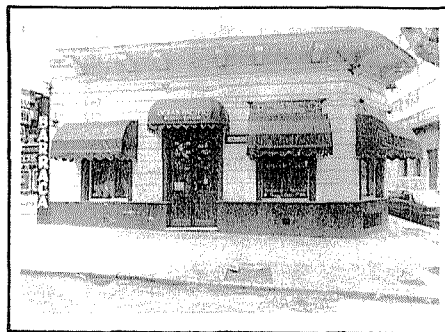
En Granada, Maurice Bishop (aliado de Castro y principal del movimiento Nueva Joya) fue depuesto y posteriormente muerto en circunstancias difíciles de precisar, por un movimiento más radicalizado aún, lo que llevó a la intervención de Estados Unidos en el país.

La continuación del plan de comunizar Centro América tiene un avance progresivo hacia el norte, México, donde la llegada al gobierno de Miguel de la Madrid ha colocado al país dentro de la órbita de la Social Democracia.

Hacia el sur (Sud América) nos muestra la llegada al poder de Hernán Siles Zuazo, hombre de la Internacional Socialista y con él, llegan también a Bolivia los "asesores" y "técnicos" cubanos, algunos sandinistas de Nicaragua y "técnicos" de Alemania Oriental.

Mientras tanto los pueblos de América Latina asisten como espectadores y algunas veces como actores sufrientes, al espectáculo bochornoso del cinismo, la mentira y el asesinato de sus hijos, al amparo de organizaciones internacionales y sus agentes nativos infiltrados.

Llegará el día sin embargo, que sobre las cenizas del capitalismo y de todas las formas de marxismo incluida la Social Democracia, América Latina desde sus propias entrañas, se pondrá de pie, para aplastar la injusticia, la mentira y el cinismo de sus enemigos e instalar, un nuevo orden para que reine el espíritu sobre la materia, basado en el respeto entre las naciones que la componen y la justicia social para sus habitantes.



Accesorios para Surf y Windsurf.
Equipos de Algodón y Nylon
shorts, remeras y pantalones

Representantes exclusivos de zapatillas KATINA-SURF
Uruguay 1406. Tel. 98 08 31



¿Porqué crece el comunismo?

El rápido y desafiante incremento del comunismo en el mundo coincide con el descenso de los principios y valores morales en todos los pueblos. No determino la relación de causa y efecto pero los hechos evidencian que la debilidad, biológicamente derivada de los últimos, ha sido estímulo y cooperación de los progresos de aquél. Por una parte se ha probado que gobiernos y pueblos que se ajustan, en lo posible a las normas éticas de la civilización y la cultura ofrecen vías de penetración y riesgo en la lucha abierta o silente que provocan los campeones de la intriga, el cinismo, la mentira y audacia de los seguidores de Lenin y Stalin. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial el comité central del Partido Comunista en Moscú, inició un vasto plan de subversión, de propaganda y acción directa e indirecta en todos los países cuyo éxito ha sido evidente en gobiernos, organizaciones e individuos.

Cuando leí hace unos días un artículo del notable internacionalista Ariel Remos, nombre lanzado como flecha de triunfo hacia las cumbres del periodismo, en que describía la situación política de Suecia y la posibilidad de que un gobierno presidido por Olof Palme solicitara de Rusia la ocupación del país, como un Castro cualquiera, me pareció una exageración de mi admirado amigo. Al siguiente día el Primer Ministro sueco probaba la veracidad de las palabras de Remos, Palme declaró su admiración por el régimen de Managua que tiene intereses comunes con el que preside y calificó las elecciones ofrecidas, y ya propuestas, por los comunistas nicaragüenses como democráticas. Olof se retrató en cuerpo y alma al par, como impúdico servidor de Moscú.

Cuando leemos que Betancur electo presidente en Colombia como conservador, en vez de su programa atiende el de su hijo, destacado líder comunista y cesante al ministro de Defensa porque declaró que las guerrillas terroristas y criminales que asuelan el país había que derrotarlas y lo sustituyó por un servidor de su novísima doctrina de que a los forajidos no hay que perseguirlos sino pacificarlos (quizás con biberones y

miel) comprendimos que los valores morales y los comunistas corren a igual velocidad, los primeros hacia abajo y los segundos hacia arriba.

El Madrid mexicano, discípulo y ahijado de Portillo, afirma que Castro es pacifista y Estados Unidos perturba la paz y origina violencia en América Central donde los gobernantes mexicanos intervienen en favor de los soviéticos. El que aprendió de Juárez. Sigue el modelo del P.I.R. que cada día hace más millonarios en el gobierno y más paupérrimos en el pueblo.

Perú donde Belaúnde, destituido hace años por un golpe militar sin programa y con ideas confusas, ganó otra vez la presidencia en elecciones limpias, y ahora demora la extinción de guerrillas comunistas, criminales y terroristas que para burla del inmortal Sucre, arrecian sus fechorías en Ayacucho. El demócrata presidente olvida el ejemplo en América, de una gavilla de audaces que por inacción y tolerancia de un gobierno ilegítimo e impopular, pudo destruir la república y entregarla como colonia a Rusia.

Ecuador, en la locura suicida que va arrasando naciones, desea estrechar relaciones con Castro, el líder del desorden y la violencia.

El nuevo presidente venezolano elegido en robusta prueba democrática corre riesgo con la posible influencia de Carlos Andrés Pérez, el sociólogo polifacético experto en empresas petroleras, industriales y navieras.

La "olla de grillos" de Líbano, musulmanes comunistas dirigidos por Siria y otros anticomunistas que la ayudan mantienen una situación de peligro a la paz mundial en guerras provocadas y mantenidas por los soviéticos y sus mercenarios y procomunistas zurdos.

Hay dos hombres, grandes de veras, que tratan de parar y hacer retroceder las huestes más perversas que las de Atila y Genghis Kan: el Papa Juan Pablo II y el presidente Ronald Reagan. ¿Podrán ellos fortalecer valores espirituales y materiales para lograr sus objetivos salvadores de la civilización? Es difícil y un poco tarde. Ellos tienen en sus filas columnas enemigas más or-

ganizadas y fuertes que las que ayudaron en limitados países de Europa a Hitler.

Vienen actuando en forma taimada y hábil, dirigidas desde un centro energético y severo en Moscú, desde la Segunda Guerra Mundial. En todas las religiones, y la cristiana no está excluida, se ven cabezas rojas en obispos, organizaciones y otros clérigos de los que algunos mueren en las guerrillas y otros señorean en gobiernos. En Estados Unidos la evidencia no hay que descubrirla. Se ve en el Congreso, en el gobierno, donde todavía funcionan las células denunciadas por Chambers y otras muchas extendidas en los departamentos que dirigen la política del país. La presión y obstrucción vienen de los procomunistas de la dirigencia democrática — adviertan los programas de los candidatos a la presidencia — y grupos de congresistas de ricas empresas periodísticas, radio y T.V. Hay una estación, sostenida por los contribuyentes, en California, en que tiene Castro favorable publicidad. La presión y la obstrucción fuerzan a dilaciones, errores y fatales compromisos del valiente y responsable presidente Reagan. El hombre público tiene el deber de ser fuerte. Los débiles deben dedicarse a actividades menores, sin responsabilidades. El fuerte debe actuar en tiempo oportuno. Si yerra rectifica y lo declara para no perder la confianza y el respeto del pueblo. Para mí es un error demorar la solución necesaria en América Central. También, haber detenido la invasión israelita de Líbano, en defensa propia.

De todas maneras el futuro debe ser para Reagan. La alternativa sería el desastre.

Hace más de veinte siglos Píndaro dijo: "Un ente cualquiera puede destruir los buenos rumbos de un pueblo. A veces, sólo Dios poniendo su mano en el timón puede restablecer el orden y la paz". Ahora, si volviera el Hijo de Dios en misión salvadora, los comunistas lo crucificarían después de atormentarlo en sus ergástulas.

El que lea este artículo no me llame pesimista. Soy médico por vocación y practico la disección en lo que veo. Acepto ser ignorante, pero escribo lo que siento.



infamia tendida hoy sobre destacados militares que tuvieron una relevante actuación contra la guerrilla, defendiendo las libertades y derechos de los argentinos y que hoy en pago son ignominiosamente calumniados y juzgados por un gobierno que está no al servicio de Argentina, sino sirviendo a los intereses de la Internacional Socialista.

Las Fuerzas Armadas, cuya misión es preservar la seguridad e independencia nacionales frente a agresiones externas o internas, no hicieron sino cumplir con su deber en obediencia a una serie de decretos iniciados por la presidente Isabel Perón en 1975 y ahora se les acusa desde la propia presidencia de haber sido demasiado enemigos del enemigo. Es absurdo que Alfonsín, que llegó a la presidencia por la vía democrática, insista en la venganza contra aquellos a quienes se debe que Argentina siga siendo parte del mundo libre y no una dic-

Lo que "Contadora" calla

Los objetivos del "Grupo Contadora" son: impedir la caída de la junta sandinista, sentar a la guerrilla salvadoreña en la mesa de negociaciones y obstaculizar el plan de Reagan en la región.

"Contadora" surgió, asimismo, como una contrabalanza política regional a los Estados Unidos, que también desde el año pasado se han venido mostrando aún más inquietos por la reforzada influencia y presencia de soviéticos y cubanos en Nicaragua.

En otras palabras, el grupo "Contadora" nació específicamente con el objetivo de defender, en el terreno político, al gobierno sandinista, de darle tiempo a que se consolide — pese al repudio del

Venceremos

Yo sé que venceremos.

Porque somos eternos.

Porque somos mejores.

Porque somos la tumba de mundos /

inferiores.

Yo sé que venceremos.

Aunque seamos pocos y seamos

desesperadamente pocos,

ahora — mientras tanto —,

o quede sólo yo.

Lo dicho: venceremos.

Yo sé que venceremos.

Traicionando nuestros sentimientos consiguieron despertar nuestro odio, y ya nadie lo duerme.

Al multiplicarnos los obstáculos, nos pulieron la destreza.

Cuando nos sangraron, prometimos mares de sangre y navegar.

Y navegamos.

Cuando nos sumieron en lo temporal,

cundió nuestra eternidad.

Cuando más buscaron detenernos,

no nos paró nadie.

Yo sé que venceremos.

No importa que sean muchos los que estén, pero que estén.

Los demás arribarán cuando sea necesario, cuando todas y cada una de nuestras / ilusiones

se hagan

ciertas

como son verdaderas nuestras furias /

de vencer,

y venceremos.

La vida es blanca o negra.

Nosotros la elegimos negra y punto.

Que todos lo sepan.

Que nadie lo olvide:

El Triunfo es un amor que nunca muere.

No aceptamos compartirlo, no / admitimos olvidarlo.

Amamos la lucha como amamos todas / y cada una de

las cosas,

para siempre.

Por eso y más,

sin discusión,

yo sé que venceremos.

tadura comunista.

Creemos que la verdad terminará por imponerse a la insidiosa conjura basada en la deformación sistemática de los hechos.



La venganza Marxista en Argentina

Uno de los más enérgicos impulsores de la represión antiguerrillera Luciano Benjamín Menéndez afirmó el pasado 19 de enero en Buenos Aires que "la subversión está empeñada en volver a actuar en Argentina". Días antes, Menéndez calificó de subversivos "a los que ahora desde el poder atacan y persiguen a quienes lucharon contra el terrorismo comunista en administraciones militares pasadas". Por tales declaraciones, que causaron profundo malestar entre los legisladores de ese gobierno, que presume de democrático y respetuoso de la libertad de expresión, tuvo que comparecer ante el Congreso Nacional. Ahí ratificó su acusación, y añadió además que "las denuncias contra los militares que combatieron el terrorismo forman parte de una campaña de desprestigio coordinada por la retaguardia de la subversión".

Tal denuncia confirma el temor de miles de argentinos que esperan que nuevamente el terrorismo, que había sido erradicado de Argentina por el enérgico patriotismo de destacados militares antimarxistas, volverá a dominar la vida política de ese país, como consecuencia del encumbramiento de viejos y experimentados comunistas en el Gobierno de Raúl Alfonsín y por el retorno de miles de exiliados adiestrados por Cuba y que se perfeccionaron como terroristas en diversos países de Europa y América, cumpliendo misiones encomendadas por Moscú y La Habana.

En ese mismo sentido se expresan millares de argentinos de todas partes que aún recuerdan los años de permanente agitación terrorista y los incalculables daños causados por el marxismo a su patria; pero sus declaraciones son acalladas o deformadas por las agencias internacionales de prensa a diferen-

cia de la amplia y constante difusión que esos monopolios noticiosos mundiales dan a los trillados boletines emitidos por organismos procomunistas, como Amnistía Internacional o los seudodefensores de los derechos humanos.

Actualmente en Argentina, el revanchismo y la venganza son la única ley que gobierna los actos de jueces y fiscales. Y las únicas demandas que atienden son las de los grupos marxistas o las de los familiares de terroristas, muchos supuestamente desaparecidos, para que tranquilamente vivan en el extranjero y no regresen porque su "desaparición" representa una magnífica bandera demagógica para levantarla clamando castigo y venganza.

Por eso, cansados de comprobar cómo la prensa deforma permanentemente la tremenda lucha que Argentina libró contra el marxismo derrotando a las guerrillas, creemos oportuno reproducir algunos impresionantes documentos gráficos, originalmente publicados por la Asociación Patriótica Argentina, que demuestran las atrocidades y crímenes cometidos por los asesinos marxistas, hoy presentados como víctimas, para que se comprenda el justo derecho a la defensa de la libertad y de la vida que ejercieron en beneficio de su pueblo, gobernantes militares hoy puestos en el banquillo de la venganza y la ignominia por un gobierno que actúa como enemigo y traidor del pueblo argentino.

Pretendemos que se sepa cuál es la verdadera historia del terrorismo en Argentina, que se conozca el despiadado y criminal accionar del terrorismo en ese país. Queremos transmitir la triste experiencia que le tocó vivir a los argentinos y contribuir, en defensa de la verdad, dando a conocer lo que realmente ocurrió para desmentir la negra e injusta

Nicaragua: entre las elecciones y la guerra

La oferta norteamericana de "premiar" con 300.000 dólares a cada partido que decidiera abstenerse, más las incursiones de los "contras" desde Honduras y Costa Rica (que impidieron la instalación de algunas mesas circulares, destruyeron urnas e incluso mataron — "neutralizaron", según el lenguaje del macabro "manual" distribuido por la CIA — a funcionarios electorales), obtuvieron un magro resultado: en las elecciones nicaragüenses del domingo 4, la abstención alcanzó cuando mucho a un 18%. En otras palabras, alrededor de la mitad de la registrada dos días más tarde en las elecciones estadounidenses.

Las cifras importan más allá de la anécdota, porque contribuyen a revelar hasta dónde el triunfo del FSLN en las urnas resulta incuestionable: aun computando como presuntos sufragios de la Coordinadora Democrática Nacional (CDN) y de su candidato Arturo Cruz — que no participaron de la elección pese a que las autoridades electorales nicaragüenses prorrogaron cinco veces la fecha límite para la inscripción de listas — las cifras totales de la abstención, la diferencia a favor del sandinismo habría resultado igualmente abismal.

Pero a esta altura, el simple manejo de los números puede resultar un ejercicio superfluo. Porque, aun antes de completar el escrutinio, Nicaragua ha debido volver a empuñar las armas.

Habían transcurrido apenas algunas horas desde que comenzaron a difundirse los resultados de las elecciones estadounidenses cuando una fuente oficial de Washington — que ya había calificado como "una farsa" los comicios nicaragüenses — se ufana de haber logrado "bloquear" el acuerdo de Contadora.

Paralelamente en esa acción de "bloqueo", Washington se había preocupado de lanzar nuevas amenazas, en el sentido de que "no admitiría" la compra por parte de Nicaragua de aviones soviéticos MIG-21 o similares de otra procedencia.

Tales datos no venían sino a completar el cuadro de pretextos que, en los planes de Reagan, daban sustento a la "opción quirúrgica" — léase intervención — que "solucionaría" el problema planteado por el sandinismo.

Sin permitir que el triunfo electoral los adormeciera, los sandinistas, apenas despuntó el miércoles 7 pusieron el país en estado de "alerta roja".

Los planes de la invasión

Los preparativos de defensa de la Junta de Gobierno de Nicaragua — según lo ha detallado un corresponsal latinoamericano desde Managua — no responden a "una obsesión paranoica".

El despacho de ese corresponsal, Roberto Remo, da cuenta de la visión nicaragüense al respecto: "Los 'nics' saben que el establishment republicano norteamericano, hace ya varios años, despreció la óptica de Carter que consideraba a los sandinistas como niños rebeldes que debían ser domesticados, para considerarlos delincuentes peligrosos, un cáncer a ser extirpado antes de que se propague por toda la América Latina. Según ese diagnóstico, la única opción es la cirugía. El comandante Daniel Ortega no exageró cuando denunció, ante la Asamblea General de la ONU, la inminente invasión de Nicaragua por tropas norteamericanas. Tampoco mienten los portavoces de la Casa Blanca al decir que esa medida extrema aun no fue decidida. La decisión final será tomada medio minuto antes de abrir fuego. Pero todas las resoluciones intermedias están siendo inexorablemente ejecutadas."

Entre tales "pasos intermedios" se encuadran los indicios anotados en las primeras líneas de este informe. Sobre el verdadero significado de los mismos informan otros elementos de juicio, que han tomado estado público en las últimas horas: la movilización naval norteamericana hacia aguas próximas a las costas centroamericanas, el envío de más helicópteros y otras unidades aéreas



a Honduras, las coberturas periodísticas orientadas a "valorizar" la acción de los "contras", al tiempo que se intensifican las presiones sobre el gobierno de Costa Rica para que éste se avenga a solicitar ayuda norteamericana para "cuidar sus fronteras", la presencia ya permanente de miles de "boinas verdes" en territorio hondureño.

El plan inicial manejado por el Pentágono — según lo han revelado los propios "contras" — consistía en el intento de "liberar" algunos poblados próximos a las fronteras con Honduras y/o Costa Rica para instalar en ellos un "gobierno" (que estaría probablemente presidido por Adolfo Calero Portocarrero), reconocido rápidamente por Washington y solicitaría consecuentemente la "ayuda" norteamericana para librar lo que sería presentado como una guerra civil. Pero las fuerzas antisandinistas no han logrado que sus incursiones en territorio nicaragüense culminara en el establecimiento de una cabecera de playa medianamente estable, tal como lo requiere ese proyecto.

Plan alternativo: provocar una situación de guerra, un casus belli, entre Nicaragua y alguno de los países limítrofes, que tienen acuerdos militares con Washington. En tal contexto, es obvio que las fuerzas de esos países no estarían en condiciones de enfrentarse por sí solas al Ejército sandinista, que — y en eso llevan razón los norteamericanos — ha ampliado y perfeccionado su poder de combate (de acuerdo con lo que declarara algunas semanas atrás el integrante de la dirección del FSLN Bayardo Arce, "Nos estamos preparando para lo peor. En Nicaragua ya no

existen armas guardadas. Todas están en las manos del pueblo"), bien que los propios Estados Unidos le impiden, por ejemplo, reforzar su fuerza aérea. En el marco de esta alternativa, serían directamente tropas norteamericanas las que entrarían en combate; tal como lo revelaron oficiales del ejército de EE.UU. destacados en Honduras como presuntos "asesores", el objetivo de las "maniobras" allí desarrolladas es de hecho el de entrenar a los propios efectivos del Pentágono asentados en ese país para entrar en combate en un terreno que les resulta en principio desconocido, y que plantea exigencias especiales de adaptación.

El "ensayo" de invasión se cumplió más de dos años atrás en algunas islas próximas a Puerto Rico, culminando luego con la intervención en Granada. Al ataque terrestre — y sobre todo aéreo — desde países limítrofes se sumaría la acción naval, que tendría como bases principales Puerto Rico, los apostaderos instalados en las costas de Honduras y eventualmente Guantánamo.

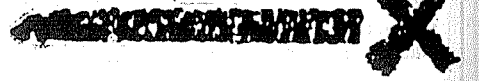
¿Cuestión de horas?

La denuncia de los planes de invasión hecha por Daniel Ortega ante la ONU daba incluso una fecha: 15 de octubre. La misma denuncia habría llevado a Washington a reconsiderar esa fecha, que por otra parte caía en un momento muy especial desde el punto de vista internacional, entre la entrevista Reagan-Gromyko y las elecciones norteamericanas. Pero la arrolladora victoria del candidato republicano sobre su opositor demócrata — que los analistas estiman como debida, entre otros factores, a la imagen de liderazgo mundial y éxito político-militar encarnada por Reagan — replantea la "opción quirúrgica" como una posibilidad inminente.

A partir de la incuestionable renovación de su mandato, Reagan estaría eventualmente en condiciones inmejorables para utilizar el tiempo que le separa de la re-asunción oficial de la Presidencia — enero de 1985 — en el lanzamiento definitivo de los planes intervencionistas. El apoyo revelado en su momento por las encuestas de opinión acerca de la acción contra Granada podría contar como antecedente alentador al respecto. Sólo que una intervención en Nicaragua, que fuera de toda duda razonable desataría una conflagración extendida a toda la región, estaría lejos de ser un "paseo militar" como el escenificado en la isla caribeña. Y que, ahora, por más que siga llamando "farsa" a las elecciones en Nicaragua, no se trataría de actuar contra una "dictadura marxista" sino contra un gobierno avalado por la elección popular, y que sostiene una política de pluralismo, economía mixta y no alineación.

Pero, con pretextos o sin ellos, la invasión es hoy por hoy una certeza cercana para los nicaragüenses. Al cierre de esta edición, el país centroamericano continúa en estado de "alerta roja".

Carlos Núñez



SIN VUELTAS

aliscafos belt



LINEA RECTA A BUENOS AIRÈS

Chile: la "última carta" de Pinochet

Claro que no hay que dar por el ministro más que lo que el ministro vale. Pero la confirmación en su cartera del ministro del Interior chileno Sergio Onofre Jarpa (junto a casi todo el resto del gabinete, que el lunes último le había acompañado en su dimisión) cobra, en las actuales circunstancias, un significado que es imposible soslayar, por más que la implantación del estado de sitio decretada por Pinochet adquiera en los titulares una mayor espectacularidad.

Porque el hecho es que la permanencia de Jarpa, coonestando el endurecimiento del régimen de Pinochet (si aun era posible volverlo más duro: en todo caso, el estado de sitio viene a sustituir al "estado de emergencia" y de "peligro de perturbación de la paz interior", estatutos que regían desde el mismo golpe de estado de 1983, con apenas un muy breve interregno de "normalidad" en 1978), implica dinamitar definitivamente los puentes —nunca bien tendidos, por otra parte— que eventualmente hubieran podido establecerse entre el gobierno militar y la oposición civil. Propiciar el "diálogo" entre ambos polos fue precisamente el declarado propósito de la designación de Jarpa para el ministerio político en agosto de 1983 (véase JAUQUE Nos. 3 y 38). A partir de entonces se asistió a la puesta en escena de un curioso e intrincado minué: mientras Jarpa —un veterano político de derecha— intentaba trazar "contactos" con los sectores más moderados (los "democráticos", según el propio intermediario) de la oposición, insinuando en diversos niveles de aparente convicción la posibilidad de adelantar la instalación de una Cámara Constituyente —a despecho del "cronograma" fijado por el régimen—, Pinochet despoticaba, con virulencia que se correspondía puntualmente a cada "promesa" de su ministro, contra "los políticos obsecados", y afirmaba una y otra vez la decisión de no conceder el más mínimo espacio a la actividad política antes de 1989, fecha en que expiraría su mandato.

La obvia consecuencia de este proceso es que Jarpa perdió toda credibilidad ante los dirigentes opositores, quienes continuaron implementando protestas callejeras, invariablemente reprimidas en forma por demás cruenta: los 8 muertos registrados en la más reciente de esas jornadas de protesta (que en esta ocasión se extendió por 48 horas y culminó con el primer paro general realizado desde la instalación de la dictadura, pero que según el dirigente sindical Rodolfo Seguel fue "un completo éxito") pasaron a integrar una luctuosa lista de 150 víctimas fatales en los últimos 18 meses, según estableció un obispo católico chileno. Paralelamente a estas protestas, en las que según señalan los observadores la violencia corre expresamente por cuenta de las fuerzas represivas, se ha asistido en las últimas semanas a un rebrote de las acciones armadas contra policías y militares.

En este marco de referencias cabe ubicar la renuncia y posterior confirmación de Jarpa como Ministro del Interior. Según él mismo declaró, su dimisión obedecía a la consideración de que "recientes acontecimientos, y en especial una reunión en Roma de obispos chilenos con líderes marxistas, me han hecho fracasar en el intento de impulsar una apertura política".

Al quebrar una lanza por el régimen en la guerra que lo viene enfrentando crecientemente con la Iglesia, el "ministro del diálogo" omitía empero darse por enterado de que las "actitudes extremas" más claramente intransigentes provenían del mismo Augusto Pinochet, quien desde hace ya varias semanas ha venido amenazando con llevar adelante "otro 11 de setiembre" (por la fecha del golpe contra Allende, que lo entronizó en el poder), y que algunas horas más tarde optaría por implantar el estado de sitio en todo el territorio nacional.

Desde que, tempranamente, se advirtió que el "diálogo" resultaba imposible, algunos dirigentes opositores confiaron no obstante en que el propio Jarpa, "apoyado por unos pocos pero

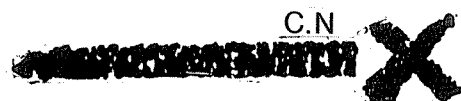
importantes militares", podría llevar adelante una línea "pragmática" de entendimiento, que evitara los excesos represivos. Pero la renuncia del veterano "momio" (y su confirmación, que parece atarlo definitivamente a la línea de Pinochet), vendría de hecho a completar el cuadro que un corresponsal británico —cuyas fuentes informativas en filas oficialistas se han revelado reiterada-

mente confiables— esbozaba un par de meses atrás, en estos términos: "(de producirse la renuncia de Jarpa) podría significar la victoria de consejeros denominados 'nacional-populistas', hacia los cuales Pinochet se muestra cada vez más proclive, hasta el punto de asistir a actos públicos de una de estas agrupaciones, la 'Avanzada Nacional'. Tal opción, calificada como 'la última car-

ta' del presidente Pinochet frente a una situación económica y política que día a día se hace menos manejable, consistiría en una dura represión, una fuerte dosis de nacionalismo económico y un intento de corporativismo en lo social. 'Tal vez no duraría, comenta un dirigente opositor, pero el costo para el pueblo sería alto'."

¿Aun más alto?

C.N



IBM

del Uruguay S.A.

presenta su Computador Personal IBM. Una herramienta para los tiempos modernos.

Si Ud. está interesado en un computador personal, lea atentamente.

“¿Qué es un computador personal y cómo se usa?”

El Computador Personal de IBM es un computador destinado al uso individual. Puede ayudar a que un empresario solucione complejos problemas, tanto como colaborar con los niños en sus tareas de aritmética.

“Suponga que yo nunca tuve en mis manos un computador. ¿Es fácil usarlo?”

Ud. se sentirá cómodo con el Computador Personal IBM después de familiarizarse con su manejo. Y además, el computador estará siempre a su lado, en una interacción básica para su aprendizaje.

“¿Qué clases de software tienen Uds. para ayudarme?”

El software del Computador Personal IBM viene con muchas variedades, todas ellas de alta calidad. Por ejemplo: si Ud. tiene una empresa, le ofrecemos programas con los que puede manejarlo todo: desde la contabilidad al inventario, incluyendo la liquidación de sueldos. También tendrá programas para el uso educacional, juegos de inteligencia, de procesamiento de palabras y paquetes de comunicación que lo conectan a través de su teléfono.

“Si deseo una demostración, ¿adónde puedo ir y quién me la ofrecerá?”

Vaya a nuestros distribuidores autorizados, especialmente entrenados para prestarle la mejor ayuda.

Pídales el programa que más le interese y manéjelo con sus propias manos. Comprobará que esta herramienta de los tiempos modernos ha sido hecha para Ud.

IBM

ES LA SOLUCION CORRECTA

Distribuidores autorizados en el Uruguay:



ARNALDO C. CASTRO S.A.
Adm. y Servicio Técnico
Lorenzo Latorre 1136
División Sistemas
Pza. Independencia
822 - Piso 7



DATAMATIC
Juncal 1355 esc. 103
Tels.: 90 8846 - 91 25 37
91 1241 - 98 20 88



INTERAMERICANA DE COMPUTOS S.A.
Av. 18 de Julio 1489 1er. Piso
Tels.: 4 58 96 - 40 54 70
40 02 74

Indira Gandhi: "ardía en el fuego sagrado"

Indira Priyadarshini Nehru nació en la "ciudad santa" de Allahabad, al norte de la India, como única hija de Jawaharlal y Kamala Nehru, el 19 de noviembre de 1917. Sus antepasados eran de origen Kashmir. Pasó su infancia en la casa paterna, a solas con frecuencia, porque sus padres, que participaban del movimiento de emancipación liderado por el Mahatma Gandhi, eran encarcelados periódicamente por las autoridades británicas. Según la propia Indira, sus intereses políticos comenzaron en la infancia: "Mi vida pública empezó a los tres años. No recuerdo juegos ni travesuras de niña. Mi ocupación favorita, en ese entonces, era hacer discursos a los criados con los brazos en alto, parada sobre una mesa. Todos mis juegos eran juegos políticos. Yo, como Juana de Arco, ardía en el fuego eterno".

Una salud frágil conspiraba, junto con la actividad política de sus padres, contra una educación continuada. Aún así, asistió a escuelas indias y suizas, y más tarde a la universidad internacional Visva-Bharati, fundada por Rabindranath Tagore en Santiniketan. En 1936 entró al Somerville College, de la Universidad de Oxford, a estudiar historia. En Inglaterra se afilió al partido laborista.

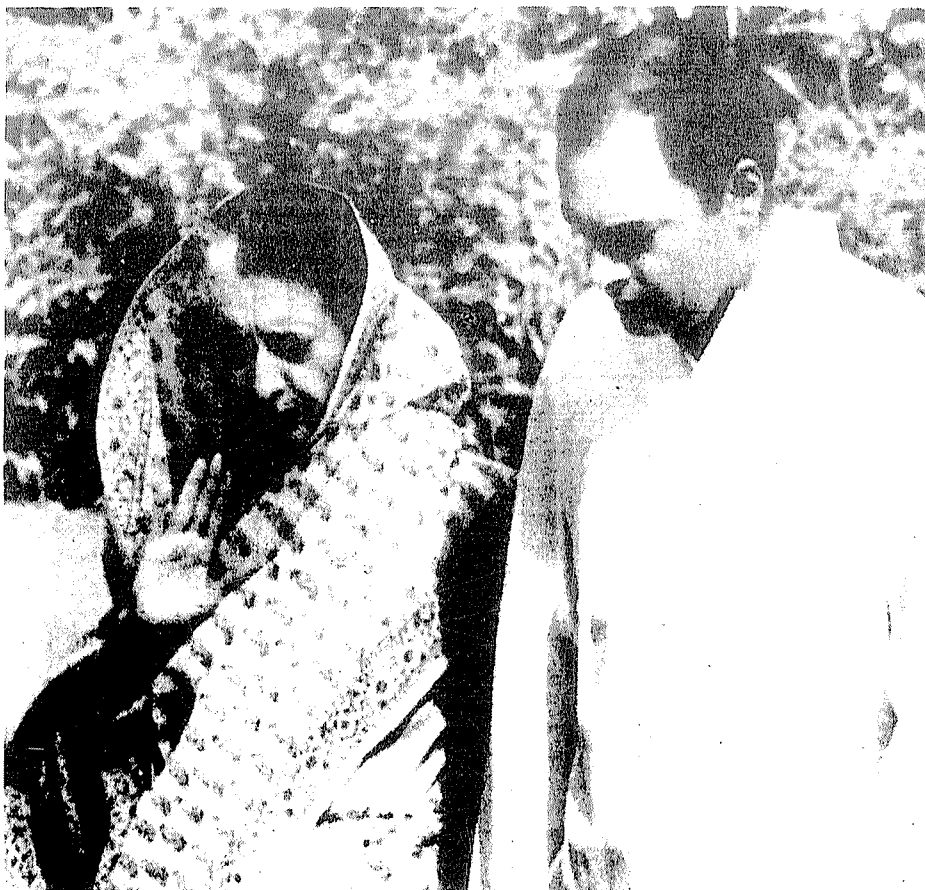
En 1938 se unió al Congreso Nacional Indio (o Partido del Congreso). En febrero de 1942 se casó, contra los deseos de su padre, con Feroze Gandhi (quien no tenía ningún parentesco con el Mahatma), un abogado de descendencia parsi. Seis meses después ambos fueron arrestados por las autoridades británicas, debido a sus actividades políticas. Cuando la India se independizó, en 1947, Indira ya participaba activamente en el partido, y cuando su padre asumió como Primer Ministro del país se convirtió en su acompañante oficial, hasta tal punto que se la calificaba de Primera Dama. Con él viajó a Estados Unidos, China y la Unión Soviética.

En 1955 pasó a integrar el comité de trabajo del partido, un cuerpo ejecutivo de veintidós miembros, encargándose en especial de la rama femenina y de la organización de la juventud. Más tarde pasó al comité de elección central, de once miembros. En febrero de 1959 fue elegida Presidenta del Partido del Congreso, puesto que habían ocupado su padre y su abuelo. Desarrolló una extraordinaria actividad en la reorganización de las filas partidarias, y ejerció su influencia en actos de gobierno. Durante la enfermedad de Nehru, a mediados de la década del '60, se encargaba de sus asuntos y lo ayudaba en decisiones clave. Cuando éste murió, en mayo de 1964, sólo aceptó un puesto como Ministra de Información y Radiodifusión.

Cuando el Primer Ministro Bahadur Shastri murió de un infarto, en enero de 1966, Indira fue convencida de presentar su candidatura para el puesto. Juró como tercera Primera Ministra de India, y se hizo cargo además de la cartera de Energía Atómica. Gobernó la India durante quince años, con un intervalo de tres de ausencia (1977-1980), cuando perdió las elecciones por las crecientes críticas a su rígido ejercicio del poder, a la corrupción cada vez mayor en las filas de su partido, y a la falta de soluciones económicas válidas.

Bajo su dominio, India alcanzó un relieve internacional fuera de lo común, mediante una actitud independiente, no alineada; entró a la era atómica (en 1974) y espacial (en 1980, cuando lanzó su propio satélite); logró ubicarse como décimo país industrial a escala mundial. Al mismo tiempo, sin embargo, las tensiones internas, tanto de su partido como del país, crecieron sin pausa en los últimos años. Uno de los principales problemas enfrentados por su gobierno, el del separatismo sikh, le costaría la vida, el 31 de octubre de 1984.

(Apuntes de E. K.)



INDIRA-RAJIV: de consejero a sucesor

India: ¿después de Indira, el diluvio?

El 31 de octubre, tres integrantes de la escolta personal de la primera ministra india Indira Gandhi la asesinaron a balazos en Nueva Delhi. El magnicidio sorprendió al gran país asiático (definido con frecuencia como "la democracia más populosa del mundo") en un momento sumamente difícil de su historia, con considerables núcleos de fricción interna y a sólo dos meses de unas elecciones que ponían en peligro la continuidad en el ejercicio del poder de Indira y su Partido del Congreso (I). De hecho, el asesinato no fue un acto sorpresivo, sino la consecuencia de uno de esos núcleos conflictivos: la represión al sector extremista de la secta sikh en junio pasado (véase JAQUE N° 30 y nota que se publica en estas mismas páginas).

El deterioro que había sufrido el prestigio no sólo de la señora Gandhi sino también de su partido dependían en primer término del clima de corrupción generalizada registrado en sus filas; de la estructura nepótica de la cúpula (acusación que ya había comenzado a circular cuando la propia Indira sucedió a su padre, Nehru); de la falta de solución al problema del hambre, nudo crucial en un país de enorme población y crecimiento demográfico acelerado (entre otros muchos factores erosionantes de su imagen, Indira había implantado en algunos estados la esterilización masculina compulsiva); y especialmente del crecimiento o el mantenimiento de las tensiones con las diversas etnias y comunidades religiosas que integran la

India, un país que —según se ha señalado más de una vez— parece asemejarse a "una colcha de retazos con costuras endebles".

De hecho, la unidad nacional a ultranza había sido uno de los justificativos que solía presentar la primera ministra cuando quebraba las reglas del juego democrático: "la democracia es importante, pero más importante es la supervivencia de la nación", solía declarar.

¿Fin de una dinastía?

¿Cuáles son las probabilidades de supervivencia de la nación? Las primeras noticias no son alentadoras: el asesinato de los sikhs provocó una ola

violenta de represalias inmediatas contra los integrantes de esa secta, fácilmente reconocibles por sus largas barbas y sus turbantes. En los cinco primeros días la cifra total de víctimas había ascendido a más de 1.500 muertos y centenares de heridos, con hechos que demostraban un particular encarnizamiento (cadáveres mutilados, negocios, taxis y ómnibus quemados —los sikhs controlaban gran parte del sistema de transporte indio—, reaparición de los "trenes de la muerte": vagones que iban y venían del Punjab, bruscamente atacados para masacrar a sus pasajeros sikhs). Y el problema sikh es sólo uno de los puntos de fricción comunitarios, que se mantienen en estado de latencia en otras provincias, e implican con frecuencia probabilidades de roce con países cercanos: Pakistán en el norte, Sri Lanka en el sur (a través de los lazos de unión entre los Tamiles indios y los de esa nación isleña, que luchan contra el gobierno desde hace años).

El problema de la sucesión fue —formalmente— resuelto de inmediato: Rajiv Gandhi, hijo de Indira, asumió el cargo de Primer Ministro. En un acto que simboliza crudamente la complejidad de la política india, el poder le fue entregado por el presidente indio (cargo menor en importancia al de Primer Ministro) Charan Zail Singh, un sikh, como los asesinos de su madre. Hasta ahora, los actos de gobierno de Rajiv se han limitado a tratar de contener la violencia desplegada a lo largo y a lo ancho de todo el territorio indio.

Los analistas coinciden en una actitud de duda respecto a la capacidad de Rajiv para encargarse del difícil legado de su madre. Ocurre que Indira había pensado en su otro hijo, Sanjay Gandhi, para ser su sucesor en la "dinastía mongol" (tal era el término usado por sus detractores) que comenzó con Nehru. A él lo había preparado política y socialmente para sucederla, cuando un accidente de aviación segó su vida en 1980. Por lo tanto, Rajiv comenzó a dedicarse a la política de modo renuente, hace apenas cuatro años. Ex-piloto de aerolínea, de 40 años, Rajiv ganó sin embargo en ese corto periodo cierta reputación de hombre honesto y equilibrado, que aconsejó correctamente a su madre en alguno de los espinosos procesos por corrupción en los que se vio enredada su administración. Su escasa trayectoria previa, sin embargo, hace temer que haya heredado sólo el apellido y no la capacidad política de sus antecesores, y que, consecuentemente, su gobierno resulte breve. Por de pronto, ha admitido mantener el proyecto de realizar elecciones en enero.

Los pronósticos adversos tal vez no se cumplan, sin embargo. No hay que olvidar que, en un país tanto o más turbulento como el Líbano, Amin Gemayel asumió el gobierno en condiciones parcialmente semejantes: su hermano Bashir, presidente electo, había sido asesinado; el país se encontraba en una prolongada guerra civil de facciones; y su apellido correspondía al de una familia de larga tradición política.

También a él se le pronosticó un periodo breve de permanencia, que luego se ampliaría indefinidamente. El elemento diferenciador, desde luego, fue la intervención extranjera múltiple y directa, que necesitaba un elemento relativamente neutro (como hasta cierto punto lo es Rajiv Gandhi) para desactivar en la medida de lo posible el complejo mecanismo de la violencia sectaria. El asesinato de Indira Gandhi proyecta

Usted necesita que 1985 sea diferente.

Nosotros lo hacemos posible.
Poniendo la computación, a su favor.
INSCRIBASE HOY MISMO Y ASEGURE
UN NUEVO CURSO A SU FUTURO.
Cuanto antes comience, más lejos llegará.

PROGRAMACION BASICA PARA MICROCOMPUTADORES.

A) Inicio: 9 de octubre. Finaliza: 13 de diciembre.
Martes y jueves de 19 a 22 horas.

B) Inicia: 15 de octubre. Finaliza: 24 de diciembre
Lunes, Miércoles y Viernes de 9 a 11 horas.

PROXIMOS CURSOS: PROCESAMIENTO DE LA PALABRA.
LOTUS 1-2-3



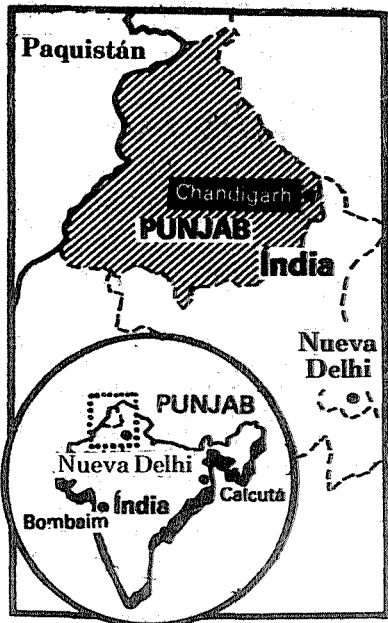
escuela de Cuareim 1522
informática Tels.: 98 58 15 - 90 35 36

Simone

también dudas de peso sobre el panorama internacional.

¿Fin de la tercera posición, y ensimismamiento?

Sin duda, fue en el plano del concierto de las naciones donde los logros de la Primera Ministra recientemente asesinada alcanzaron un carácter más indiscutible y espectacular. La enorme península india se encuentra ubicada como un fiel de balanza equilibrando fuerzas de diversos bloques, naciones y regiones, (como China y el Asia sudoriental) que son piezas fundamentales del tablero de la geopolítica mundial de postguerra. Como su padre, Indira enfrentó la política exterior de su país con un carácter pragmático y directo, sin atarse definitivamente al carro de ninguno de los superpoderes. Eso le ganó el liderazgo del movimiento de Países No Alineados, y la llevó a adoptar decisiones pendulares. Sin caer en un ataque frontal contra Estados Unidos, criticó sin embargo la entrega de armas pesadas a Pakistán, país con el que sostiene desde siempre relaciones por lo menos conflictivas, y reprimió duramente a Washington en el terreno verbal durante años, aunque en la última reunión del bloque de no alineados moderó su ardor. En los últimos meses, la búsqueda difícil del equilibrio exacto hizo que cuando China, su más poderoso vecino, mostró



PUNJAB: el reducto Sikh

claras intenciones de acercamiento a Estados Unidos, se produjera un movimiento simétrico de acercamiento a la Unión Soviética por parte del gobierno de Nueva Delhi.

El relativo descuido o mal manejo de los asuntos internos (la búsqueda del momento justo en el plano del conflicto sikh demoró en exceso la toma de medidas, hasta provocar la masacre del templo Dorado en junio, y la reacción consiguiente que terminó en su asesinato), hace sin embargo que peligre también la proyección y la influencia de India en el terreno internacional, proceso que podría ser acelerado por los propios interesados en esa "entrada en línea". En cuanto se cometió el asesinato, por ejemplo, la agencia soviética Tass, sin referirse directamente a él, insinuó lazos estrechos entre la CIA y el movimiento separatista sikh.

Un futuro en el que India se viera enfrentada a una turbulencia interna que ocupara todas sus fuerzas en el plano nacional, vería un debilitamiento notable del movimiento de naciones no alineadas. Le faltaría el apoyo activo y el impulso aglutinante de esta enorme nación asiática, cuyo peso fue fundamental en más de una crisis de carácter internacional que enfrentara a países desarrollados y en desarrollo, si no para resolverla, si al menos para mantener un mínimo equilibrio que pudiera trabar la aceleración de los hechos hacia un desenlace desdichado.

Eduardo Kern

Sikhs: un fanatismo sangriento

La secta sikh —cuya religión es una suerte de versión monoteísta del induismo— surgió a principios del siglo XVI, bajo la conducción del guru Manak, planteando inicialmente un mensaje de paz contra la intolerancia religiosa. No obstante, sus miembros —fundamentalmente concentrados en el noroeste del territorio de la India, lo que hoy es el Punjab— se convirtieron prontamente en guerrilleros dispuestos a "desenvainar la espada", condición que hallaría marco formal hacia 1800, cuando Gobind Singh, principal discípulo del décimo y último guru de la secta, organizó un "ejército sikh" para luchar contra los invasores mongoles. Desde entonces, los sikhs ceñirían obligatoriamente un alfanje (kirpan) y adoptarían como primer apellido la palabra Singh: león.

El historiador hindú Ash Narain Roy ha anotado que "fue el gobierno colonial británico quien exageró el papel y la importancia de los sikhs como 'raza marcial', señalando que en ocasión del histórico 'motín de los sepoys', en 1857, "el ejército sikh ayudó a los ingleses a poner fin a la revuelta". Para "premiar esa lealtad al dominio británico —añade Narain Roy—, el gobierno colonial concedió varios favores a los sikhs, especialmente reclutando un número desproporcionado de ellos para el servicio militar. Con el fin del régimen colonial, los nuevos dirigentes llegaron a abolir, en breve, los privilegios especiales de los sikhs. Con todo, aún hoy ellos constituyen el 17% de todo el ejército indio, siendo ese porcentaje aún mayor entre los oficiales". Esa incidencia de la secta en la vida político-militar de la India reconoce extremos singulares: sikh es el presidente indio Zail Singh, y sikh eran los escoltas asesinos de Indira Gandhi.

El poder y la significación de los sikhs en la vida de la India descansa por otra parte en factores ciertamente insoslayables: tras la división del Punjab entre India y Pakistán (1947), y las salvajes matanzas que le siguieron —provocando por lo menos 250.000 víctimas—, el estado logró recuperarse paulatinamente hasta convertirse en el más próspero del país. El Punjab produce hoy el 62% del excedente de trigo y el 49% del excedente de arroz de la India; los habitantes de la región tienen, consecuentemente, un nivel de consumo muy superior al del resto del territorio, y su esperanza de vida al nacer supera en 18 años el promedio nacional. Y, si los 15 millones de sikhs representan sólo entre el 1 y el 2% de la población de la India, los nucleados en el Punjab constituyen el 52% del total de habitantes del estado.

En la década de 1960 surgieron en la India varios partidos políticos regionales que comenzaron a reivindicar mayor autonomía provincial. En algunos estados, esos partidos, habiendo alcanzado el poder en su región, "se volcaron a un rumbo de virtual colisión con el gobierno central". Tal lo que ocurrió precisamente en el Punjab con el surgimiento de la organización Akali Dal. Pese a la relativa estabilidad con que los gobiernos Akali pudieron desenvolverse en el breve interregno de administración nacional del partido Janata (1977-80, período que marca la caída, el ostracismo, la cárcel y la final resurrección de Indira Gandhi), los líderes sikhs no pudieron impedir el crecimiento de la fuerza de algunos militantes más extremistas, quienes en agosto de 1978 fundaron una organización de la juventud sikh llamada Dal Khalsa y comprometida con la creación de "una nación sikh independiente y soberana". La dirigencia del Akali logró neutralizar temporariamente a la nueva facción, liderada por Sant Singh Bhindranwale, pero con el regreso al poder de Indira Gandhi, en 1980, la correlación de fuerzas interna sufrió nuevos vuelcos. El surgimiento de otros grupos extremistas —liderados por Talwandi y Sukhjinder Singh—, comprometidos en actividades violentas (incluyendo asesinatos políticos) en el marco del Dal Khalsa, persuadió a la mayoría del Akali Dal, encabezada por Sant Harchand Singh Lon-

gowal, a adherir a la nueva línea.

Inicialmente, las reivindicaciones de los akalis comprendían mayor autonomía para el Punjab, transferencia hacia éste de ciertas regiones sikhs situadas en jurisdicción del estado de Haryana, desvío de las aguas de afluentes del Ganges que riegan estados vecinos, sin beneficiar al Punjab, y concesión al sikhismo del status de religión aparte, en los términos del Artículo 25 de la Constitución india. Más tarde, empero, se plantearía directamente la creación de un estado separado, el Khalistan.

"Quiero liberar a la nación sikh del yugo hindú", clamaba el líder de Dal



BHINDRANWALE: carisma armado

Khalsa, Bhindranwale, cuyo fanatismo le valiera el apodo de "el Jomeini indio". Si se atiende a ciertas versiones oficiales, Bhindranwale habría sido inicialmente "contactado" (y eventualmente financiado) por el gobierno central para tratar de dividir el Akali Dal; suponiendo que así hubiese sido, habría que admitir que el gambito representó a la postre un grueso error de cálculo: este hombre de 37 años y 1,80 de altura, de larga barba negra y resplandeciente turbante azul, "iluminado" y carismático, convertiría gradualmente la agitación de los sikhs en un movimiento de carácter étnico, desatando crecientemente graves enfrentamientos entre sus seguidores y los hindúes del Punjab. "En lugar del fantasma de un Pakistán musulmán —comentaba The Illustrated Weekly of India, influyente semanario de Bombay—, los hindúes ven ahora el fantasma de un Khalistan sikh y los sikhs, a su vez, temen un Indostán centralizado, en contraposición a una India secular (laica) y federal". La alusión a Pakistán quizá no resultara gratuita: no pocos sikhs viven en territorio del viejo enemigo limítrofe, y no parece exagerado sospechar que las armas de los sikhs del Punjab eran introducidas por esa frontera. Y ya no se trataba de las tradicionales kirpan: tras la toma del Templo Dorado, donde los sikhs se habían concentrado (junio último) en actitud abiertamente separatista (véase Jaque Nos. 30 y 40), se hallaron en él enormes arsenales, que incluían morteros, ametralladoras y lanza-cohetes LPG de fabricación alemana; la munición "era bastante para hacer volar por los aires todo el estado del Punjab".

Indira Gandhi dio intervención al ejército (sin tenerlas todas consigo, dada la señalada preeminencia de elementos sikhs en sus filas), y el Templo Dorado, donde se planeaba instalar un "Gobierno de Khalistan" y convocar un "Parlamento de Khalistan", fue tomado a sangre y fuego, con un saldo de entre 600 y 1.000 muertos de ambos bandos. Singh Bhindranwale fue acorralado en pleno corazón del templo.

Desde Londres, Jagjit Singh Choan, un sikh educado en Gran Bretaña, cabeza del "gobierno en el exilio del Estado Independiente de Khalistan", amenazó entonces: "Algún joven sikh avanzará sobre ella y le arrancará la cabeza, así como se hará con todos los responsables de la profanación del Templo Dorado. Indira está loca".

Menos de cinco meses más tarde, la amenaza tomaría la forma de ocho balas y "el Jomeini indio" resultaría vengado. ¿A costa de cuántas muertes más, en los días por venir?

Santiago Pena



Abierto también
sábado y domingo de 10 a 18 hs.

Más allá de todo estilo, un estilo de vida

Nobimet

amoblamientos

Industria integral del mueble

Deléitese visitando
nuestros 2 amplios
salones de Planta
Baja y un tercero en
Planta Alta con más
de 300 diseños
exclusivos que
deslumbrarán su
buen gusto.

Pocitos
Gabriel Pereira 2964
esq. Canelones
(ex- Gestido)
Tel.: 78 50 24

Punta del Este
Rambla Parada 7
frente a Imarangatú
Tel.: 8 47 19

"El huracán Reagan": una primera aproximación

Si algo faltó en la campaña presidencial norteamericana de este año fue obviamente el elemento sorpresa: al cierre de esta edición, habiéndose relevado el 98% de los distritos electorales, el actual Presidente de los EE.UU., Ronald Wilson Reagan, se había alzado con el 59% de los sufragios emitidos (52.358.010), mientras que el contendiente demócrata Walter Mondale apenas cosechaba el 41% de las adhesiones electorales (36.303.823 votos). Con ese resultado, Reagan se aseguraba 525 votos en el Colegio Electoral contra los 16 que sumaba su rival a través de las victorias logradas en su estado natal (Minnesota) y en el Distrito de Columbia.

Siendo necesarios para la elección 270 votos en el Colegio (véase Separata de JAUQUE N° 47), resulta bien claro que la derrota de Mondale fue una de las más notables en la historia política de los EE.UU.: de hecho, el candidato demócrata de 56 años, ex-vicepresidente de Jimmy Carter, superaba así el desastroso record alcanzado por George McGovern en 1972, cuando éste logró conquistar tan sólo 17 electores.

Tanto para el victorioso Reagan como para Mondale, esta fue la última campaña presidencial: mientras que para el presidente de 73 años la presente fue una oportunidad de establecer otro record en su prolongada carrera, (primer presidente divorciado y además el más anciano de la historia norteamericana), para el discípulo de Hubert Humphrey esta elección fue el fin de sus intentos por llegar a la Casa Blanca. No menos importante: el triunfo de Reagan echa por tierra en forma definitiva el desesperado intento de Mondale por reactualizar el clásico programa de reformas sociales que los norteamericanos usualmente vinculan a las administraciones demócratas.

Los votos y los ingresos

Atrás quedaba así una campaña carente de momentos mayormente emocionantes, en la que un confiado Presidente utilizó a su favor, y desde temprano, la ventaja que suponía el hecho de que su candidatura no hubiera sido cuestionada de modo alguno en el seno de su propio Partido Republicano. Mondale, por su parte, enfrentó el desafío de contendientes que, promediando el año, sumaban ocho y ofrecían a la opinión pública el espectáculo de un partido demasiado impreciso en lo que a sus metas políticas se refiere. Ansioso por reflotar las temáticas electorales comunes a campañas pasadas, Mondale apeló al sentimiento eventualmente solidario de los norteamericanos, solicitándoles una nueva carta de confianza

con la cual convertir al Estado en un elemento de nivelación social y de desarrollo económico. Lo que el candidato demócrata tal vez no tuvo en cuenta o minimizó, fue el hecho de que los EE.UU. se hallan en la cresta de una ola de prosperidad, en la que difícilmente encontrarían eco los llamados a la solidaridad social.

El Presidente, por el contrario, se preocupó por resaltar los índices materiales de esa prosperidad y reclamar de sus conciudadanos el apoyo para un programa de desarrollo que pasa por un incentivo a la actividad privada (considerada por él como motor del crecimiento económico) y por el progresivo desmantelamiento del aparato estatal, juzgado como ineficiente. Estos lineamientos fueron los que llevaron a la clase media norteamericana a optar por Reagan: precisamente, en un análisis de preferencias basado en encuestas efectuadas por la cadena televisiva ABC a la salida de los centros de votación, pudo comprobarse que entre quienes afirmaban tener ingresos inferiores a los 5.000 dólares anuales, las simpatías estaban mayoritariamente (68%) volcadas hacia Mondale, así como lo estaban entre los desempleados (64%), mientras que, entre los electores cuyos ingresos son superiores a los 10.000 dólares anuales, Reagan aparecía como un favorito indiscutido (entre 10 y 19.000 dólares anuales: 55%; entre 20 y 30.000 dólares anuales: 61%; más de 30.000 dólares anuales: 65%).

Teniendo en cuenta que los índices inflacionarios fueron drásticamente



reducidos en el curso de los últimos cuatro años, así como lo fueron los de desempleo (la administración Reagan se ufana de haber creado cerca de 6.000.000 de empleos), no es de extrañar que el 85% de los encuestados afirme que su condición económica es sensiblemente superior a la de 1980. De ahí a contraponer el liderazgo vigoroso de Reagan con el de Jimmy Carter (frecuentemente juzgado como vacilante) mediaba un paso; y explica suficientemente que los electores hayan dado la espalda a un candidato vinculado directamente con la administración demócrata a la que Reagan precisamente derrotara en forma tan estrepitosa hace ya cuatro años.

Como resultado de esa misma prosperidad, el Presidente cosechó adhesiones entre aquellos jóvenes que recién hacen su ingreso en el mercado laboral: encuestas previas al acto electoral indicaban que, entre los electores de 18 a 29 años, el actual ocupante de la Casa Blanca era preferido por una mayoría del 67%. Los resultados finales parecen confirmar esta tendencia, así como corregir otras en forma igualmente reveladora: los mejores resultados de Mondale se ubican entre electores mayores de 60 años, pero en esa franja el Presidente obtuvo igualmente una ventaja de casi 15 puntos sobre su rival.

Los "yuppies" y las minorías

Más devastador para Mondale, sin embargo, fue el anuncio de que, entre los jóvenes de clase media urbana con formación profesional, designados yuppies por los medios de prensa norteamericanos, fue también derrotado por casi dos contra uno. Este sector, de creciente importancia en la sociedad norteamericana, está constituido por la generación nacida a finales de la Segunda Guerra Mundial y vinculada a los serios conflictos que vivieron los EE.UU. a mediados de la década del 60 y principios de los años 70. Verbal y activamente contrarios a la guerra de Vietnam así como al establishment decadente que, ante sus ojos, representaba el escándalo Watergate, estos sectores vivieron la agitación estudiantil epitomizada por los disturbios en la Universidad de Berkeley de 1967. Admiradores de figuras clásicas

del liberalismo norteamericano como John F. Kennedy y su hermano Bob, así como de Martin Luther King, hoy constituyen un elemento humano de gran sofisticación y elevado nivel de vida, en muchos casos vinculados a la creciente industria de la tecnología y la informática. Socialmente liberales, desconfían sin embargo del aparato estatal como impulsor del crecimiento y son, por tanto, recelosos de las administraciones que juzgan demasiado fiscalistas e ineficientes.

Al promediar este año, estos sectores dieron un susto al precandidato Mondale, cuando impulsaron la carrera del aspirante a la nominación Gary Hart. Para éste, como para sus votantes, el fenómeno Reagan exigía a los efectos de su enfrentamiento, un cuestionamiento profundo de los postulados liberales heredados del "New Deal" de Franklin D. Roosevelt o la "Gran Sociedad" de Lyndon Johnson, poniendo el énfasis en un curso económicamente más conservador, que aceptara como banderas legítimas del partido el retorno a un presupuesto sano así como a la administración eficiente de los recursos económicos. Los resultados electorales del pasado 6 revelan que tan sólo el 71% de los adherentes de Hart en las elecciones primarias acompañó a Mondale en los comicios nacionales, indicando, claramente, que el Partido Demócrata deberá afrontar un cambio interno sustancial en el curso de los próximos años, el que, de alguna manera, puede favorecer más aún a sus rivales republicanos.

Como era de preverse, el factor étnico también incidió en el resultado electoral: las comunidades negras y judías, tradicionales bastiones del liberalismo demócrata, se volcaron a dar apoyo a Mondale, destacando, en el caso de la primera, el papel asumido por diferentes lobbies como el N.A.A.C.P. (Asociación Nacional Para El Avance De Las Gentes de Color), al embarcarse en la tarea de registrar masivamente a los votantes negros. El mero hecho de que la elección primaria demócrata hubiera contado, este año, con un aspirante negro, el Reverendo Jesse Jackson, indica que, con toda seguridad, será éste otro factor de importante incidencia en el ámbito partidario: el reverendo Jackson no ha ocultado el hecho de que su presencia política obedecía más a un deseo de renovar los mecanismos electorales que traban el ascenso político de líderes negros que a obtener el triunfo electoral de su partido.

Legislatura y gobernaciones

En la rama legislativa, mientras tanto, los resultados electorales no parecían indicar la existencia de un alud republicano similar al protagonizado en lo personal por Reagan: la íntima sabiduría de los actos electorales operaba indicando al cierre de esta edición una ventaja del Partido Demócrata, el que aún dominaría la Cámara baja de 435 escaños, mientras que, en el Senado de 100 escaños, los republicanos habrían disminuido su ventaja con la pérdida de dos de los 55 escaños en su poder hasta la fecha. Finalmente, los demócratas habrían conquistado tan sólo dos de las trece gobernaciones estatales en juego, con lo cual a nivel nacional los republicanos se aseguraban un inédito triunfo en 49 estados de la Unión, abandonando a Mondale una victoria en su estado natal y en el mayoritariamente negro Distrito de Columbia, sede del Gobierno Federal.

Estas elecciones ponen sin duda a los EE.UU. en una nueva senda de perspectivas impredecibles: la primacía republicana dependerá, en todo caso, de la capacidad del presidente Reagan de mantener vivo el espíritu de su "revolución conservadora", la que recibe, con estos comicios, un importante espaldarazo, aun cuando la abstención electoral fuera del orden del 36% (en todo caso la menor de los últimos 24 años). En efecto, de los 125.000.000 de habilitados para votar, concurren a las urnas tan sólo 95 millones, lo que supera levemente la concurrencia al comicio de 1980. Con ese margen de concurrencia del 54%, sin embargo, Reagan aun considera tener margen suficiente para consolidar su "proyecto de sociedad".

Alvaro Díez de Medina



LUIS B. CAVIA 30/8. TEL. 79 64 50

TRAVERTINO
DE LOS ANDES

**Descubriéndose al mundo
opacando los reflejos
de la mediocridad**

Dante
2282

Tel. 4 43 19
40 35 12

PRIMO ZUCCHETTI

Bicicletas - Motos

Tres palabras nos definen
Calidad - Experiencia y Respeto
Av. 8 de Octubre 3049 bis. Tel. 80 23 65
Frente al Hospital Militar

LE NOUVEL
observateur
Jim sin Jules



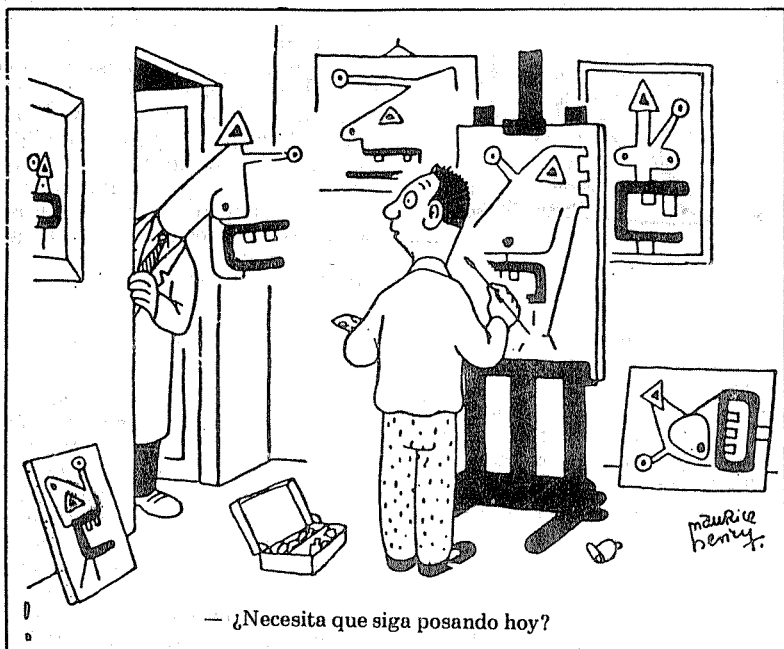
Oscar Werner con Jeanne Moreau: sobrio y exigente.

Conocíamos a Oscar Werner por sus paseos en bicicleta en Jules e Jim, con Henri Serre y Jeanne Moreau. Por su rostro asombrado, desesperado, hambriento de lectura en Fahrenheit 451. Dos films de Francois Truffaut. Dos magníficos papeles para este actor austriaco muerto a los sesenta y un años, dos días después del director que lo había vuelto célebre.

Oscar Werner había comenzado su carrera sobre las tablas del Burgtheater de Viena, en 1940. Una carrera inmediatamente interrumpida por la guerra, en la que se negó a participar. Desertó. Al regresar la paz, se reencuentra con su teatro, e interpreta a Molière (El misántropo) y Shakespeare (Hamlet). Después de algunas composiciones secundarias en films austriacos, llamó la atención de Max Ophüls, que en 1955 le da un pequeño papel en Lola Montes, film culto para la Nouvelle Vague francesa.

Si Oscar Werner rodó sólo veinte films, es porque había rechazado otros doscientos.

Adiós a Maurice Henry



— ¿Necesita que siga posando hoy?

La cultura francesa ha sufrido rudos golpes en las últimas semanas. A la muerte de protagonistas básicos como el director de cine Francois Truffaut y el poeta Henri Michaux, se agregó la de nombres menos conocidos, como la de otro director de cine, Pierre Kast, que contaba con un reducido pero fiel grupo de admiradores, y del humorista Maurice Henry. La muerte de los humoristas suele pasar relativamente

desapercibida, a pesar del papel insustituible que cumplen para que una cultura conserve la sensatez a través del método eficaz de reírse de sí misma. Le Nouvel Observateur lo homenajeó publicando uno de los inconfundibles dibujos de este viejo amigo de los surrealistas, que aquí reproducimos.

The Economist

¿10.000 criminales nazis en USA?

En la década del '60 Tom Lehrer, un profesor de matemáticas convertido en cantante "folk", solía deleitar a las audiencias de Cambridge (Massachusetts), y otras

comunidades universitarias con una melodía que se burlaba de Werner von Braun, el científico alemán emigrado que condujo el programa espacial norteamericano.

Si von Braun aun viviera hoy (murió en 1977), por cierto sería el centro de un interés especial por parte de la oficina de investigaciones especiales del departamento de justicia. Desde su creación en 1979, a pedido de Simon Wiesenthal y otros cazadores de ex nazis, la oficina ha descubierto miles de sospechosos de ser criminales de guerra que viven en Estados Unidos. Varios cientos han sido sometidos a escrutinio, y en los últimos 18 meses al menos cinco personas han renunciado a su ciudadanía norteamericana y abandonado el país antes de enfrentar las cortes por sus actividades en tiempos de guerra.

Uno de estos cinco fue Arthur Rudolph, quien desarrolló el cohete Saturno V que llevó a los astronautas norteamericanos a la luna; en su vida anterior como supervisor de producción de los cohetes V2, según el departamento de justicia, Rudolph "hizo trabajar hasta la muerte a miles de trabajadores esclavos". (Los investigadores señalaron que, por lo que sabían, von Braun no había participado de ese tipo de persecución laboral). Al parecer Rudolph está siendo investigado ahora en Alemania Occidental.

La publicidad que rodeó el caso de Rudolph y de otros inmigrantes —incluyendo lituanos y rumanos que habían matado a miles de personas antes de empezar una nueva vida en Norteamérica— han resucitado las viejas preguntas sobre la actitud de Estados Unidos hacia los acontecimientos ocurridos en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la tranquila bienvenida que se le brindó a muchos nazis después. Sólo ahora se ha

revelado que la Displaced Persons Act y los procedimientos de inmigración de la época facilitaron el ocultamiento de su pasado a los criminales de guerra.

Allan Ryan, ex director de la oficina de investigaciones especiales, sostiene en un nuevo libro que al menos 10.000 criminales nazis siguen viviendo en Estados Unidos. Sea cierto o no, ahora se reconoce ampliamente que de los 118 expertos alemanes en coherencia como von Braun y Rudolph, que terminaron trabajando para la Aeronáutica Nacional y la Administración Espacial, aproximadamente 500 otros ingenieros y científicos alemanes fueron llevados al ejército, la armada y la fuerza aérea poco después de la guerra, sin mayor investigación de sus antecedentes. Muchos de ellos, que aun trabajan para los militares, están siendo sometidos ahora a investigación.

La prueba a la que se somete la voluntad de Norteamérica de volver a este capítulo de su pasado puede tener que ver con el caso de Klaus Barbie, que ahora espera ser procesado en Francia en relación con sus actividades de guerra como "carnicero de Lyon". En la época de la extradición de Barbie de Bolivia a Francia, se reveló que había trabajado para los servicios de inteligencia norteamericanos después de la guerra. Arthur Goldberg, ex juez de la Suprema Corte, ha pedido que se juzgue a los funcionarios de inteligencia norteamericanos que ayudaron a salir a Barbie de Europa.

Prensa Breve

Feos, sucios y malos

Parecería que últimamente la mendicidad y otras señales de pobreza que confirman que la crisis económica está golpeando duro en Buenos Aires (niños vendiendo bolsitas en las esquinas, madres tiradas en las veredas pidiendo limosna, nenas vendiendo rosas a las tres de la mañana por las calles del centro) molestan y desagradan en lugar de preocupar y ser objeto de estudios que busquen soluciones.

Primero fue el diario La Razón. En julio se quejó, con grandes titulares, del "bochornoso espectáculo" que dan los mendigos en las calles de Buenos Aires.

Después llegó la propuesta del concejal peronista Osvaldo Pérez. Pérez presentó en el Consejo Deliberante un curioso proyecto en el que dice que la Policía Federal debe prohibir la mendicidad por las calles porque (y acá viene lo lindo) "tenemos la obligación de velar y salvaguardar la integridad moral del habitante porteño y fundamentalmente —aclara— del turista, solucionando el problema de los mendigos, especialmente si son menores de edad".

Así que el problema no es la miseria y el hambre de esos chicos, de la madre, de ese hombre desgarrado y a punto de enloquecer, sino el mal momento que uno pasa al verlos. ¡Y el turista, qué va a pensar! ¡Que somos subdesarrollados!

Pero esto no fue todo. El concejal Pérez, demostrando que es consciente de la crisis, también dijo que "es utópico suponer que durante los próximos cinco años podamos erradicar las villas de emergencia. Por ello sugiero dotarlas de guardería infantil".

¿Habrás sacado esta idea de la película del italiano Ettore Scola Feos,

sucios y malos, en la que encerraban a los chicos de la villa en una jaula?

(El Porteño)

Cambios para católicos ucranianos

Como consecuencia de una instrucción aún secreta del Vaticano, los católicos ucranianos de todo el mundo pueden sospechar que el Papa Juan Pablo II desea que la rama eclesiástica que los caracteriza se desgaste hasta desaparecer como entidad separada dentro del catolicismo. La Iglesia Católica Ucraniana es una iglesia del Rito Bizantino, que conserva la liturgia y los estilos organizativos de la Ortodoxia Oriental, aunque sigue aceptando la autoridad papal. Así, por ejemplo, se refiere a su líder con el término ortodoxo "patriarca", y ha ordenado a hombres casados como sacerdotes, prácticas toleradas hasta ahora por el Vaticano. Como iglesia clandestina en la Unión Soviética, también ha servido como foco centralizador del nacionalismo ucraniano. Ahora, sin embargo, Roma ha comunicado a los obispos ucranianos que tal vez no puedan denominar patriarca a su arzobispo mayor (Miroslav Iván Lubachivski), actitud que es tomada como una deferencia a la Iglesia Ortodoxa Rusa y el Kremlin, que busca negar la legitimidad de la iglesia clandestina en Ucrania. Además el Vaticano desea que los ucranianos terminen con su clero de hombres casados (privilegio disfrutado en otras iglesias del Rito Oriental, como la Iglesia Católica Melquita) ¿Qué pasaría con los hombres casados ya ordenados? La instrucción insensible de Roma: sencillamente suspenderlos a todos, incluyendo a 20 que fueron ordenados a partir de 1963.

(Newsweek)

IB BANCO DE ITALIA

Un banco con historia, proyectado al futuro.

Casa Central: Misiones 1472 - Telfs. 95 64 95 - 95 67 59

SI ES IMPORTANTE...
ES EN

SEA GARDEN
RESTAURANTE

Rbla. Rep. del Perú 1402
Tels.: 78 91 26 - 78 70 68

Del principio de la cuádruple raíz del olvida suficiente

Sylvia Meyer canta una canción que dice:

A la calle Convención
Le dan el nombre
De un hombre
Que gobernó malamente.
Cuando aquí mande la gente,
Convendrá que Convención
Tenga su nombre de siempre.
Implacable,
Escribía la historia con el sable

Don Lorenzo Latorre en su país.
No fue en balde
Que dijo, cuando se tuvo que ir:
Los orientales son ingobernables.
Dijo bien el coronel
Somos gente insobornable
Preferimos elecciones generales
Y no generales mandones
Con galones militares.

En artículos recientes, escritos para JAQUE, me demoré varias semanas en consideraciones referentes a la Plaza del Ejército; allí expliqué que, lejos de rechazar a los militares, ahora que se van, es necesario llamarlos y hablar mucho con ellos y modificar —para mejorar su lugar entre nosotros— la enseñanza de los oficiales de las fuerzas armadas, que están como segregados desde hace mucho tiempo y muy debilitados de formación humanística. Al nombrar la Plaza del Ejército dije muchas veces —con error querido— que está situada en el cruce de General Flores y Propios. El presente desarrollo gira en torno a ese voluntario error y procura ampliar y aclarar algunos aspectos que fueron quemados por la velocidad que impone el espacio breve de un artículo periodístico.

La memoria hace el porvenir

El nombre de Propios no se puede cambiar aunque esté oficialmente cambiado; esa nominación está más allá de los hombres municipales porque el lugar no fue bautizado; Propios no es un invento; es que en ese lugar eran realmente los campos de propios. Lo mismo sucede con la calle Médanos: allí había colinas de arena.

El invento de decir Bulevar Batlle y Ordóñez no es de ahora y por si fuera poco, el nombre de Batlle es para mí el más grande de todos. Batlle está sentado a la diestra de Artigas. Pero, justamente, por eso el ejemplo sirve. No basta la justificación de un homenaje para desvirtuar el lugar donde vivimos, para desdibujarlo quitándole resonancias que vienen desde hace siglos.

Cambiar el nombre de un lugar de la ciudad es un acto de alta cirugía, modifica el pasado con lo cual, indefectiblemente, se altera el porvenir.

No es banal que aparezca a diario en la atención de muchas personas el nombre enaltecido de un gobernante autoritario. La publicidad repetida convence, aunque sea fácilmente rebatible. Se hace ejemplar lo que no es ejemplar.

La sustitución de nombre fue pues, en el caso de Latorre, doblemente irritante; primero: porque su imagen es discutible (razón política y cultural); segundo: porque había otros modos de ensalzar a ese gobernante. Se pudo rendirle homenaje sin agredir a Montevideo con una amputación.

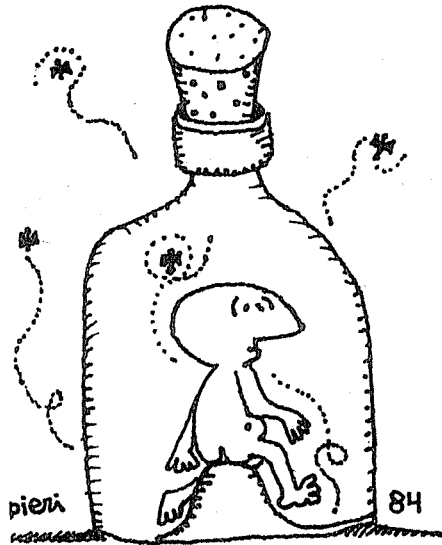
Para modificar la geografía no basta una junta de vecinos serviciales. Pienso que el nombre tradicional de una calle céntrica no puede tocarse en ningún caso; pero de querer hacerlo deben mediar las mismas garantías que para cambiar la Constitución: mayoría especial de representantes legítimos y plebiscito posterior que ratifique o rechace la propuesta. Estoy seguro de que la gran mayoría de los habitantes se negaría a los cambios.

En el ejemplo que estamos examinando hubo pues una expropiación abusiva.

El modo de designar esa calle no era propiedad del señor Rachetti y sus ayudantes; era de todos. ¿O ahora resulta que el Intendente es sobrenatural y hace de un hombre una mujer; de una montaña, un río; de una calle, otra? No. La aviación departamental no puede bombardear Montevideo con sus ocurrencias. La ciudad está hecha y nadie puede andar manoseándola, como si fuera el borrador de Millán.

Ni De Gaulle, pudo vencer a París; cuando intentaron implantar su nombre en el medio de la ciudad, sus partidarios, que tenían mayoría, debieron desistir. La resistencia a estos injertos —aun cuando sean tan ilustres como éste— da la medida de la cultura ambiente.

El nombre de una cuadrita modesta (calle Brecha) recuerda un hecho negativo y sin embargo no puede ni pensarse en removerlo. Allí hubo una muralla y hubo un ataque y a fuego vivo se abrió una brecha y esa herida quedó



en la memoria de la ciudad y así debe ser para siempre. El que toque esa cicatriz injuria a quienes murieron, a quienes padecieron por eso y a quienes seguimos unidos por el pasado común del cual es un relámpago, un año, un miñango de casi nada, pero algo, ese agujero por el cual consiguieron entrar los marineros ingleses cuando nos atacaron.

¿Cómo por recordar a Latorre van a borrar de un plumazo (de un picotazo) todo lo que arrastra el nombre de una calle principal? Borrar y empezar de nuevo es el principio de las invasiones bárbaras, innovar. Es decir: sacar y poner algo nuevo en vez de hacer a nuevo lo que ya está: renovar.

Como toda barbaridad, esta sustitución traumática (Latorre por Convención) puede engendrar una animada de igual magnitud, pero de signo contrario; solo faltaría ahora que sacaran Latorre y pusieran en su lugar "Calle del Plebiscito 80"; sería dos veces insensato. Esa calle sólo puede llamarse Convención porque fue y sigue siendo Convención para la gente. Hay generaciones que unieron esa palabra a ese lugar y ya no puede, romperse la soldadura; la historia tiene su propia usucapción.

La memoria y la locura

Pero tan necesario como recordar bien es olvidar buenamente. Todo lo que dije definiendo la consistencia de la memoria; disolverla es disolvente.

Schopenhauer escribe al iniciar el capítulo 32 de "El mundo como voluntad y representación": "La verdadera salud del espíritu no es otra cosa que la memoria perfecta del pasado" (Aguilar, Bs. Aires 1960, pag. 291). Y poco después agrega un párrafo precioso: "Un loco puede producir pensamientos ingeniosos y a veces sensatos y aún juicios precisos; pero lo que nunca logrará es que a su testimonio sobre el pasado se le conceda valor alguno. En la vida del Budha Shakya Numi, referida en el Lalistavistara, leemos que en el preciso momento en que vino al mundo el Budha recobraron la salud en toda la tierra los enfermos, vieron los ciegos y oyeron los sordos, así como que todos los locos recobraron la memoria".

Recordar, pues, es el principio de la salud; pero saber olvidar también lo es. La extrema solidez de los recuerdos, la petrificación, provoca desequilibrio y aniquila. Por estos parajes anduvo Bor-

ges al inventar al desgraciado Funes, el memorioso total y postrado.

Recordar fijamente, históricamente, en convulsión, como un naufrago que se agarra a un madero, es un modo de ingresar al fanatismo. Memoria cristalizada es el rencor y este malestar incesante altera. Es por este camino que los tiranos logran la locura que necesitan; hipnotizan, contagian neurosis centrando la atención en un punto. Los neuróticos, si bien escapan a la declaración de incapacidad, no por eso son normales. Neurótico es quien entra en ese estado; sufre parálisis; no se alivia; quedó preso en esa determinada emoción; la siquis no le corre, se estancó; fotografió un momento y en esa visión (y pasión) se consume al modo de un proyector de cine cuando la cinta se tranca en un cuadro y se quema.

Esta falla en la circulación fluida del pasado le impide alejarse en el tiempo y hace pensar al enfermo que lo sucedido sigue igual, sin mengua, embotellado.

Lo que pasó sigue pasando sin fin, como el primer día.

Para el absolutismo (que empieza siempre por la neurosis) todo el pasado es una larga equivocación porque recién ellos (los absolutistas) poseen la verdad que todo lo abarca. Piensan: otras épocas necesitaron cometer errores para que nosotros pudiéramos evitarlos. En el fondo, la situación a la cual se aferra el neurótico lo convierte en la viuda inconsolable de su gran momento; a propósito de todo volverá a lo suyo y no podrá comprender que los demás no compartan su angustia, que no presten atención a eso; él lo ve clarísimo; día y noche lo tiene ante los ojos; es evidente y es único. Sólo que no percibe que está empanado, quedado en su emoción, mientras la vida y el mundo transcurren y se van, son un río donde nadie puede bañarse dos veces en la misma agua.

Ni tanto ni tan poco

Hay pues retención y desagüe. Como demuestra la biografía de Buda y confirma la rara y genial cabeza de Schopenhauer, existe relación entre la memoria perfecta y la salud mental; eso es así para las personas y también para las comunidades. En virtud de tal observación resulta locura que una ciudad atente contra la historia de sí misma, cambiando sin ton ni son sus nombres propios, corroyendo su fisonomía. Las poblaciones recientes no tienen cara, se le ven los huesos. Brasilia es una calavera. "Las ruinas más modernas de todos los tiempos" — como dijo Oteyza.

Pero así como deslava (vende patria) eliminar el pasado a lo loco, erráticamente, del mismo modo causa desastre nacional el polo contrario: morder un determinado momento y apretar los dientes y no largar. Un país no puede quedar represado, clavado en la cruz de dos hechos: "ellos atacaron y nosotros defendimos. Y así sigue siendo, y así será para siempre, aunque la guerra haya terminado hace diez años". El tiempo es laico y al pasar neutraliza los hechos con su lejanía; todo lo pasado se ve más chico y se va borrando. Y así debe ser. Bergamín decía: Yo tengo buena memoria y tengo mejor olvido.

En italiano hay dos verbos para decir olvidar; se puede dimenticare (sacar de la mente) y se puede scordar (sacar del corazón). Los dos ejercicios exigen la salud: a) sigo sabiéndolo, pero ya no me altera; b) mantengo mi adhesión o mi rechazo, y ya ni se por qué.

Rememorar insaciablemente una circunstancia ardorosa (pietinement sur place) actualiza una y otra vez el furor inicial; pero la ira es por definición, una locura breve, la ira debe amainar o se hace venenosa.

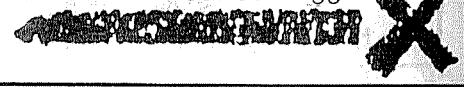
Hablo concretamente de la publicidad repetitiva sobre la guerrilla tupamara y su represión.

Sin dimenticare lo sucedido podemos scordar la rabia, el miedo y el dolor que percibimos de un lado, del otro y en el medio (estar entre dos fuegos fue lo más común).

Después de la catástrofe un toque de amnesia ayuda cuando hay que empezar a reconstruir.

Terminada la guerra, que la guerra descansa en paz.

Carlos Maggi



ENCON TURISMO

YI 1420 - Teléf. 91 79 54

BUENOS AIRES - 4 días
Salida todos los jueves.
Hotel, paseos, cena show
..... N\$ 2.790

CARLOS PAZ - 6 y 8 días.
Varias salidas
semanales.
Buses con gran confort,
hoteles céntricos,
paseos, media pensión,
etc.
desde N\$ 5.400

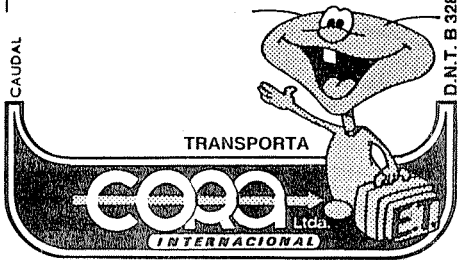
CATARATAS DEL IGUAZU - 5 días.
Ruinas San Ignacio,
Cataratas argentinas y
brasileñas, Represa
Itaipú, Puerto
Stroessner, hotel con
piscina, cena show.
Salida Diciembre 06
..... N\$ 4.900

**LAGUNA-BLUMENAU-
FLORIANOPOLIS**
7 días - Visitando Porto
Alegre, Torres y
Camboriá. Paseos, gran
confort en hotelería y
comidas.
Salidas: Diciembre 02,
09 y 16 N\$ 5.900

BARILOCHE - 9 días.
Por Bahía Blanca a la ida
visitando Cerro Catedral,
Isla Victoria y San Martín
de los Andes.
Omnibús directo desde
Montevideo.
Salida: Diciembre 08
..... N\$ 10.500

**Y ADEMAS LA
EXCURSION QUE USTED
DESEA POR EUROPA Y
EE.UU.**

**PASAJES - RESERVAS
DE HOTEL Y ALQUILER
DE AUTOS EN TODO EL
MUNDO.**



La Libertad de Elegir

Fiat ¡LA fórmula!

OGGI.
UNA
ECONOMIA
EN ESCALA

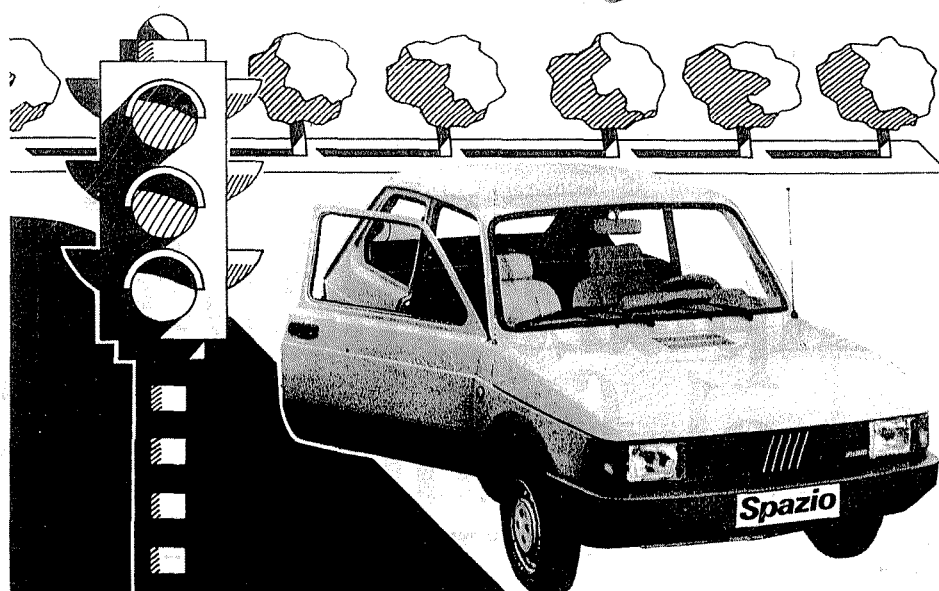


Oggi Diesel



**EL CAMINO
DE LA SEDUCCION**

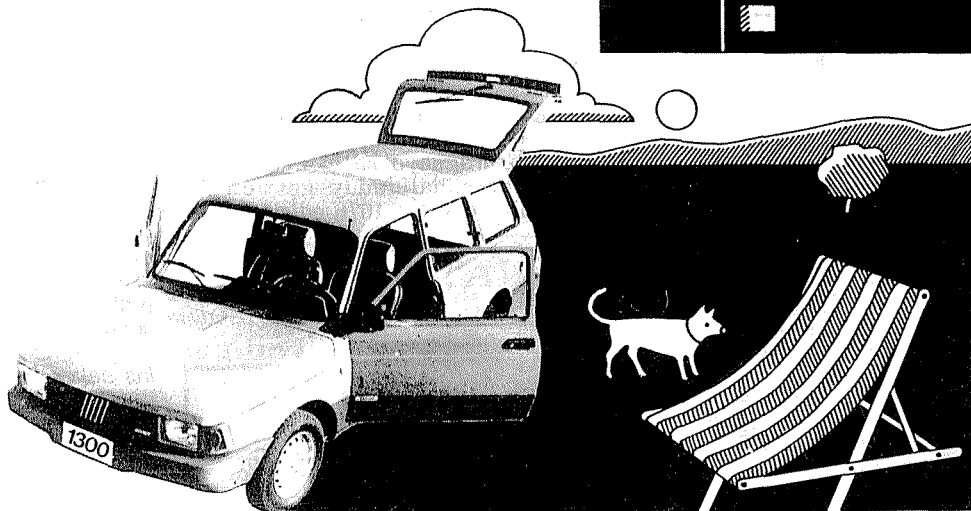
Super Europa 1.3 Super Europa 1.5



**FIAT 147
¡EL AUTO DE TODOS!**

Fiat 147 Spazio 1.050

Fiat 147 Diesel



**LA UNICA DIESEL
DE CLASE FAMILIAR**
Fiat Panorama

Autoestilo
SEVEL

Sevel utiliza lubricantes **ANCAP**

Fiat ¡La elección es suya!

Cualquiercosario

Entre el pan y las rosas

Algún curioso lector de esta Columna, posiblemente se preguntará el "por qué" de la elección de un tema demasiado rimbombante, o inoportuno, o injustificado por los datos menores que aporreo respecto a una figura tan destacada en el mundo de la cultura. Pasando a una zona más coloquial podría decirse: "y éste ¿qué se trae entre manos?"

Por eso, debo curarme en salud y justificar algunos breves desarrollos que sirvan para tiros y troyanos, y afirmar la legitimidad de esas preguntas. Antes que nada quiero recordar que alguien dijo: "no existen actos de habla inocentes" — y es muy verdadero, porque toda comunicación tiene su posible semántica y en especial el acto de escritura, como el que venimos desarrollando.

No hay habla inocente porque la intención o el punto de vista pueden ser conscientes o inconscientes y derivan con toda razón de una difusa Ley de la Causalidad. Entonces, el "inocente" como pudo pensar Piaget, es el que tiene una correcta información sobre un dilema existencial y sobre esa base da una respuesta válida que estructura su conducta.

Sin embargo, en la vida diaria a menudo se confunde "inocencia" con

"ingenuidad", a pesar de responder a dos actitudes opuestas, porque el "ingenuo" es un atropellado que carece de informaciones válidas y se despierta "en la luna de Valencia" a través de una respuesta extravagante. Por eso clasifico este artículo en el sano territorio de una conducta inocente o bien intencionada (negarlo sería negar un hecho demostrable) y al mismo tiempo rechazaré toda acusación de ingenuidad discursiva.

Otro escollo que debemos sortear es la "inoportunidad" del tema propuesto, porque esa intención de la que venimos hablando me obliga a permanecer en las esferas de la Cultura, y allí lo inmediato y apariencial no influye con mezquindad en sus desarrollos. Del mismo modo aclaro que no existen temas "rimbombantes", sino estilos rimbombantes para expresar cualquier tema, y en cuanto a los datos menores que pueda aportar, serían menores si no los sabemos encuadrar en un entorno de significaciones que ayuden a un conocimiento más lúcido de la personalidad de Carlos Marx Pressburg. Dicho de otro modo, no existen datos menores, sino datos que no interpretamos en su incidencia global por carencias personales del intérprete.

Es muy probable que el lector semiculto rioplatense (al que podríamos agregarle los lectores de otras zonas

geográficas) carezca de datos sobre figuras importantes de la Historia que tienen incidencia actual. Maneja nombres que no se remiten a obras y existencias; aunque lo más grave es que mecánicamente los distingue como disparadores de juicios inconexos, o vulgarmente los transforma en alegorías parlantes. Sin pretender ninguna clasificación podríamos poner los ejemplos de Freud, Borges, Einstein, De Saussure, Ortega y Marx (1818-1883) etc. de los que todos hablan y muy pocos conocen.

En una selección biográfica informe de Carlos Marx, podríamos aportar su árbol genealógico, que se pudo rastrear por ambas ramas entre 1508 y 1684 con los rabinos Joseph Israel (Trier) y Jehuda ben Elieser ha-Levi Minz (Padua). También conocemos su descendencia a través de su hija mayor Jenny (casada con Charles Longuet) que perdura sobre todo en los hijos de sus nietos, Edgar fallecido en 1950 o Marcel fallecido en 1949. Su esposa Jenny von Westphalen, hija del barón Johan Ludwig es demasiado conocida para que nos detengamos en sus datos, aunque el mote cariñoso con que despide a Marx en sus cartas: "El Moro", señala un tipo racial y apasionado para su época; aunque a Marx le gustaba más ser comparado con la famosa cabeza de Júpiter Tronante. De todos modos Jenny y Carlos Marx se casaron un 19 de junio en la pequeña iglesia luterana de Kreuznach y tuvieron seis hijos: Jenny, Laura, Edgar, Guido, Francisca y Eleonor. Con dificultades o altibajos el matrimonio construyó una familia integrada, aunque Marx tuviera una cierta preferencia (como buen padre

del siglo pasado) por la hija menor (casada con Edward Aveling) a la que cubría con sobrenombres: "Miss Lilliput", "Quoquo" etc. Del mismo modo, a Laura (casada con Paul Lafargue) la apodaba: "Cacadu".

Pero, el sobresalto siempre nos persigue en las biografías de los hombres famosos y en Carlos Marx se dan muchos sobresaltos de los que elegimos tres como datos exóticos: El primero, lo representa su tío Leon Philips, banquero de cuyo patrimonio se fundó una industria transnacional contemporánea, dedicada a la electrónica y del que tomó su nombre. El segundo es que su futuro suegro, el barón de Westphalen fue el que puso en sus manos de adolescente el primer texto socialista que conoció, obra del francés Saint-Simon y a su vez le dedicó su tesis doctoral sobre "Demócrito y Epicuro" y el tercero nos ubica en el clima de admiración romántica que desde muy joven lo rodeó en el círculo de sus amigos a través de una carta de Moisés Hess que transcribimos: "Te hablaré del único filósofo hoy vivo, en el verdadero sentido de la palabra, que habita en toda Alemania. Es el Doctor Marx; así se llama mi ídolo, es muy joven (tendrá a lo máximo veinticuatro años) pero él le dará el golpe de gracia a la religión y a la política medieval. Imagina a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heinke y Hegel reunidos en una sola persona y tendrás al Doctor Marx".

Jorge Medina Vidal

libros cuales libros

Revistas

CULTURA Y SOCIEDAD, varios autores. Ediciones de la Banda Oriental, 96 páginas.

PRIMER NÚMERO DE UNA COLECCIÓN

dirigida por Benjamín Nahum y Heber Raviolo, esta edición incluye textos de creación, ensayos de ciencias sociales y artículos de actualidad política nacional e internacional, a cargo de prestigiosas personalidades de nuestro ámbito cultural. Así, el binomio Barran-Nahum contribuye con un trabajo sobre la historia de la vinculación de nuestro país a las naciones industrializadas en "Dos siglos de relación entre Uruguay el mercado mundial (1700-1900)", Washington

Reyes Abadie da cuenta de un por menorizado análisis de la situación histórica de las Malvinas y el proceso de usurpación británica; Antonio Lezama en "Introducción a la Arqueología", pone al día no sólo el concepto de esta ciencia, sino su evolución y estado actual en nuestro país; José María Alonso y Carlos Palomino abordan el tema de los cambios producidos en el sector agropecuario en las últimas décadas, a través del texto "Modernización y concentración del agro uruguayo"; Mercedes Rein reúne un vasto bagaje argumental "en torno a la creación original una polémica inconclusa", suscitado como consecuencia del cuestionamiento de la autoría de "El herrero y la muerte", que Rein, junto a Jorge Curi, adaptara para teatro. El primer número de **Cultura y Sociedad**, se completa además con un trabajo de investigación sobre "Salario y

costo de vida" a cargo de Alicia Melgar; un enjundioso ensayo de Jorge Varlotta sobre "los años locos" de la generación de Peloduro en el humorismo nacional y, finalmente, una "lujosa" alegoría narrativa, "La ballena y la paloma", cuento que corrobora la idoneidad de uno de los escritores más gustados de los últimos años: Tomas de Mattos.

"Y aún superponiéndose y cruzando tan importantes intereses de ambas superpotencias, se hace presente también la poderosa red de las megacorporaciones confederadas en la célebre 'Trilateral Commission', muchos de cuyos hombres fueron y son actores destacados en las incidencias y tratativas a que dió lugar el reciente conflicto, todos movidos por la 'filosofía' del 'mundo-uno' trilateralista, que persigue, para ello, según expresa su revista oficial 'Foreign Affairs', en abril de 1974, 'poner fin a las soberanías nacionales, corroyéndolas pedazo a pedazo...'"

(De "Las Malvinas: las dos caras de una usurpación", de W. Reyes Abadie, pág. 27 de **Cultura y Sociedad**).

Ensayo

NAVEGAR ES NECESARIO — Quijano y el Semanario "Marcha" —, de Hugo R. Alfaro. Ediciones de la Banda Oriental, 122 páginas.

PRIMER NÚMERO DE UNA COLECCIÓN

Entrañable testimonio del conocido crítico cinematográfico Hugo R. Alfaro, destinado a recapitular en ajustada síntesis, la experiencia más sólida del periodismo uruguayo en lo que va del siglo: la personalidad y gestión de Carlos Quijano y las 1676 ediciones de

"Marcha", entre el 23 de junio de 1939 y el 22 de noviembre de 1974, fecha en que el gobierno de Bordaberry impone su cierre definitivo. "Navegar es necesario", no es un enjundioso análisis ni mucho menos del legendario Semanario — tampoco es esa la intención —, sin embargo, las anotaciones, puntualizaciones y selección de textos que realiza Alfaro en este volumen, permite a las nuevas generaciones contestarse dos preguntas básicas: qué significó "Marcha" dentro del periodismo oriental y quién fue Carlos Quijano. Salpicado de jugosas anécdotas y pinceladas de un mundo tan ascético como fermental, la figura del director a través de la pluma, por momentos plena de picardía de Alfaro, permite entre otras cosas, visualizar la personalidad de Quijano centrada en un pensamiento intensamente racionalizado, que consideró la totalidad nacional destacando la cuota importante de la economía en el funcionamiento cultural, sostuvo siempre la caducidad fatal del sistema, defendiendo la nacionalidad y el latinoamericanismo y esgrimió un intransigente antiimperialismo, aspectos éstos de una prédica que Alfaro rescata en su breve dibujo. Homenaje además a toda una pléyade de pensadores-periodistas (muertos algunos, desaparecidos otros), "Navegar es necesario" constituye el tan emocionado como disfrutable legado de un veterano y querido integrante de aquel equipo.

"¿Cómo gobernará o desgobernará el señor Bordaberry? Volvemos a preguntar: ¿con qué fuerzas, si no las tiene?, ¿con qué equipos, si no los tiene?, ¿con qué ideas o cuál 'ideología'? Las de los gorilas brasileños de los cuales se siente, según sus propias declaraciones, tan cerca? ¿Vigilando los sermones en las iglesias? ¿Suprimiendo la autonomía universitaria? ¿Lanzando excomuniones contra al 'comunismo'?"

¿Y cómo logrará que la paz vuelva a este país, tenso y sacrificado? ¿Manteniendo sin interrupción las medidas de seguridad? ¿Persiguiendo a sangre y fuego a los heterodoxos? ¿Convirtiendo a las calles en campos de pelea y el país entero en una cárcel?"

Si del adversario vale el consejo, nos permitimos sugerirle, simplemente sugerirle, que no lo intente.

Todo no ha terminado el 28 de noviembre. Todo recién empieza."

(Frag. del editorial de C. Quijano el 31 XII 71. Pág. 86 de "Navegar es necesario").

Mario Delgado Aparain

Emplazamiento al futuro

Próximo invitado
ud.

Los próximos meses, los próximos días, van a decidir el porvenir. El de todos, el nuestro, el suyo. El futuro, está ya a nuestras puertas. Aquí y ahora. Y todos tenemos dudas, inquietudes, preguntas. Para responderlas, van a estar todos los que tienen que moldear el futuro. Un hombre (o una mujer) por semana para que usted lo interroge, de 8 y 20 a 8 y 30 y de 22 y 30 a 23 horas.



Formule su pregunta al Tel. 90 15 14
de 20 a 21 horas.
Conduce J.P. LOPEZ PATISSON

Break

Cocina Internacional
Servicios de Fiestas y
Banquetes
Rambla y Miraflores
Hote. Cottage
tel: 50 25 90

Dos certámenes de Artes Plásticas

Los dos últimos certámenes de premiación organizados por el Comité Olímpico Uruguayo y la empresa Inca confirmaron una realidad que no por conocida deja de ser alarmante y es la reiteración de formulaciones desprovistas de vuelo imaginativo y de contenido que son a penas correctos ejercicios de solvencia. En este programa de mediocridad dominante se destacan algunas obras de indudable mérito.

En la muestra del Olimpismo exhibida en el Subte Municipal la tarea del jurado se vio facilitada por un marcado desnivel entre las obras justamente premiadas y el resto de los envíos, exceptuando la pieza de Nantes de indiscutido valor.

El dibujo ha adquirido ya una tradición de solvencia y capacidad expresiva corroborada en esta oportunidad por los dos primeros premios concedidos a Horacio Guerriero y Nelson Romero.

Dos lenguajes diferentes. Contrastes violentos de áreas claras y oscuras delimitadas por un juego de líneas curvas de sugerente tensión dinámica, son los recursos que Romero utiliza en su agresiva versión de los "Luchadores cibernéticos". La opción de Guerriero en el dramático "Triunfo y final" se concentra en los valores tonales y los efectos de luz que deshacen visual y metaforicamente la imagen del deportista.

Las otras obras premiadas utilizan con acierto diversos medios expresivos, pintura, chatarra, incorporación de objetos: la bicicleta, en la "Fractura olímpica" de Cadenas, en conformación mural. Figuras de yeso que reproducen la Victoria de Samotracia y el Discóbolo, cajones, arena, tierra, pintura y textos, integran el planteo conceptual de Mendizábal y Solari con su carga desmitificadora. Sarlos recurre al dibujo en una de sus obras más logradas que convierte en protagonistas a su inquietante galería de viejos. Referencias a la estatuaría griega comparten el espacio pictórico con el mate y el termo, el emblema olímpico, la guardia griega y el dirigible.

Es posible que algún espectador ingenuo, pensando encontrar una apología del deporte se haya sentido defraudado en sus expectativas triunfalistas. Sucede que el artista —o para emplear una terminología menos altisonante— el hacedor, el manipulador de un lenguaje expresivo, es una caja de resonancia de muy sutil sensibilidad. Estas obras premiadas, y alguna que no mereció el voto del jurado como la escultura de Nantes "Salve Deporte", digna colega de la serie negra de Goya, reflejan la otra cara del deporte, que siempre es saludable tener presente. El deportista —máquina, deshumanizado, el deterioro final, la demistificación del símbolo griego de la Victoria alada, con su cuota de humor, deben ser leídos, más allá del mensaje privativo de la sensibilidad del creador, por su calidad como obra, único factor determinante en un certamen de artes plásticas.

Entre las 106 obras seleccionadas en el certamen de Pintura Inca hay un porcentaje, no muy numeroso de propuestas de interés. Los artistas premiados fueron: Gustavo Alamón, J. F. Ferreira Santos, Eduardo Gandós, Carlos

Prunell, Ana Salcovsky y Eduardo Sarlos. La mención de honor especial recayó en Roberto Cadenas y se otorgaron dos menciones especiales a Diego Kröger y Eduardo Mantero.

No hay duda que la "Cañas - Foco 1.1982" de Ferreira Santos producen un impacto visual con sus pasajes tonales de verdes cada vez más claros hacia el centro, enmarcados en rectángulos azules. La frialdad de la gama cromática, acrecentada por la utilización del acrílico y la gran dimensión de la tela, aportan un carácter de artificial irrealdad a ese segmento del mundo natural macrovisualizado. En las antípodas de este planteo, pero jugando también el gran impacto, Ricardo Mesa compone con el color en una sabia orquestación de intensidades no agresivas y trazos negros en abiertas curvas que sugieren formas.

En la vertiente del realismo, Eugenio Gómez resuelve sus versiones de filiación POP con gran solvencia y refinamientos lumínicos en los efectos de brillo, y Diego Kröger revela inquietudes expresivas que rebasan lo puramente formal.

Sarlos y Cadenas, acreedores de premios y menciones en los dos certámenes confirman con estas obras el destaque que sus personales lenguajes han logrado. En "Descenso" Cadenas plantea la misma temática del mundo subterráneo de desechos y monstruosos artefactos en una versión más depurada que rompe el rectángulo y se apoya en los recursos pictóricos aunque está presente el toque matérico en el collage realizado con cucarachas. Diversos medios y técnicas son empleados por Gerardo Mantero en sus texturadas realizaciones con cartones recortados y superpuestos, gestualismo del trazo en nerviosos perfiles y manchas de color.

Inquietudes renovadoras, mesuradas por cierto, en algunas obras, permanencia de modalidades expresivas en otras como "Jugada y cantada" de Prunell con sus efectos de luminosidad y su espacio aperspectivo que recrea una atmósfera de irreal lirismo.

Pero no siempre se logra evadir la reiteración de algunos recursos que se agotan en sí mismos como sucede en el cuestionamiento del marco tradicional que hace Ana Salcovsky, o en el tema de los seres deshumanizados, manipulados y manipuladores, que Alamón había ya abordado con mayor acierto. Está ausente la gran obra. Lo que hay es una gama amplia de realizaciones con virtudes más o menos destacables junto a la corrección de algunas proyecciones geométricas —Hernández Ferri—, el lirismo de abstracciones cromáticas —Gandós—, y la conjunción de un gestualismo contenido en organizadas cuadrículas —Comerci—. Hay también testimonios de prácticas académicas, de apego a códigos superados, de lamentables mermas en la capacidad creativa de artistas que merecieron figurar en la historia del arte nacional. Todo esto es parte de nuestra realidad, lo bueno, lo mediocre y lo revelador de talento e inquietudes aunque todavía no estén maduras.

María Luisa Rampini

El espíritu de la comedia ática

No están en la "18 de Julio" ni representando el esperado "Artigas, general del pueblo", obra con la que seguramente la reabrirán cuando con el apoyo de todos nosotros, les sea devuelta como dueños legítimos que son, la sala que les pertenece. Pero como la solidaridad está más allá de los decretos y el teatro va más allá de las salas, "El Galpón" se presenta en el Astral, y su "Pluto" (estrenado en 1975 y repuesto en el exilio para el V Festival Internacional Cervantino) es un modo brillante de reinsertarse en el panorama teatral del país.

"Pluto" se representó en las Grandes Dionisias en el año 338 A.C. cuando Antipatro era el arconte de Atenas. Es la época en que culminan los intentos de restaurar la antigua confederación marítima y el impuesto sobre los navíos del Ponto rehace las finanzas del Estado, pero, claro, es la época también, en que las clases pudientes acaparan todas las riquezas mientras que las bajas viven en la mayor miseria y el número de desocupados aumenta: los que no se enrolan en la flota se ven reducidos a vivir de los tres óbolos con que se les paga por su asistencia a la Asamblea, o de la mendicidad. A la vista está entonces que Aristófanes, no se basaba en una entelequia ni hacía ficción cuando escribía "Pluto". Ahora bien, ¿quién es "Pluto"?

El Dios de la riqueza, el viejo ciego que Crémilo y su esclavo Carión, encuentran a la salida del templo de Apolo y al que quieren convencer para los acompañe. Al fin y al cabo, Pluto es más importante que Zeus ¿acaso no es por la riqueza que reciben sacrificios los dioses? ¿no es por ella que se adquieren caballos, se inventaron las artes, se reúne la Asamblea? ¿quién se ha hartado de la riqueza? Si Pluto no fuera ciego, la riqueza se repartiría entre los justos en vez de ser acaparada por los que no trabajan: hay que curarlo de su ceguera, y llamar a todos los campesinos para que lo conozcan. Es entonces cuando aparece la Pobreza, asustada ante la posibilidad de ser arrojada de Atenas a pesar de los beneficios que les ha otorgado: ¿de qué valdría el dinero si no hubiera quien trabajara la tierra, el hierro, quien construyera barcos, vasijas, etc.? El diálogo que se establece entre ésta y Crémilo es una de las partes más disfrutables de la obra. De las palabras de la Pobreza, ¿debe desprenderse que los pobres son estúpidos por pretender vivir mejor?, ¿qué la pobreza es el mayor de todos los bienes porque nos obliga a producir lo

necesario para la sociedad y para los pobres mismos? Según la Pobreza, Pluto hace a los hombres indolentes y ventruados, mientras que ella mejora sus mentes y sus cuerpos. Algunos críticos literarios, han visto en los argumentos de la Pobreza una valoración de ésta por parte de Aristófanes. Se equivocan. Lo que Aristófanes hace es infundir dignidad y orgullo a la gente en su condición de artesanos, de artífices cuya existencia es indispensable para la vida de la comunidad. Lo otro, lo que la Pobreza dice de sí misma, no es más que el modo con que la definen los que se benefician de ella. Aristófanes con su "Pluto" no sólo logra sentar las bases de la Nueva Comedia, sino que ofrece al espectador de hoy, su increíble contemporaneidad.

La versión que ofrece "El Galpón" y que dirige Ruben Yáñez sabe captar y aprehende el espíritu de la comedia ática en una puesta ágil, armónica e irreverente donde el trabajo corporal del elenco (sobre los rasgos marcados por Norma Quijano y Jezier) es correctísimo en el manejo del coro y donde la escenografía y el vestuario de Mario Galup (muerto en México sin haber podido, como tantos, disfrutar de los momentos que actualmente vive nuestro país) son un aporte impagable a la plasticidad de la obra. Juan Ribeiro (Crenilo), Dardo Delgado (Carión), Stiella Texeira, María Azambuya, Imilce Viñas, Pepe Vázquez, Marcelo Buquet, Arturo Fleitas (inefable dios de la riqueza que además de ser alto camina con suecos y usa lentes negros y anacrónicos) son, dentro de un elenco profesional quienes tienen a su cargo los personajes principales y que desempeñan con una solvencia total.

En suma, se trata, como decíamos antes, de un teatro cómico, alegre, y profundamente serio.

Lucy Garrido

UNA PELÍCULA QUE APUNTA DERECHO AL CORAZON

MIRAR SIN VER. VIVIR SIN SER... HASTA...

UN FILM DE ALEJANDRO DORIA

DARSE CUENTA

CHINA ZORRILLA

LUIS BRANDONI • DORA BARET

LUISINA BRANDO • LITO CRUZ

OSCAR FERRIGNO

MARIA VANER

DARIO GRANDINETTI

GRAN CINE

HOY ESTRENO simultaneo

Gensa

Sábado también TRASNOCHE

Punta Gorda

EMPRESA

Pau

PULIDOS DE PISOS ENGRASADOS PLASTIFICADOS

GARANTIA TOTAL pulidos, encerados y plastificados de pisos

Tels. 90 53 03 - 90 44 67

PARRILLADA - RESTAURANTE

"LAS BRASAS"

EN PLENO CENTRO

ESPECIALIDADES EN MARISCOS

MONTEVIDEO: SAN JOSE 909 902285

HOY MAS QUE UN PROGRAMA, UNA MARCA

"dialogo abierto"

solo en CX40

el resto...? imitaciones

Reencuentro con J. Carbajal

La sencillita

El recital regreso de José Carbajal "El Sabalero", estuvo rodeado por una cierta expectativa ya que diversas declaraciones previas del cantante y compositor colonense a distintos medios de prensa (ver reportaje concedido a JAQUE, entre otros) hacían prever una situación algo diferente a otros regresos recientes de importantes figuras de la canción uruguaya en el exilio. En primer lugar no hubo recepción en el aeropuerto y posterior caravana. Era deseo del cantor entrar silenciosamente al Uruguay y visitar antes que nada su ciudad natal — Juan Lacaze — para luego de algunos días organizar su recital. En segundo lugar no hubo ninguna figura política en el escenario, algo que "El Sabalero" también evitó, así como tampoco se escucharon saludos de ADEMPU. Al mismo tiempo la organización y la seguridad del espectáculo estuvieron a cargo de unos pocos allegados, más algunos viejos amigos de Bellas Artes. Toda esta serie de circunstancias inéditas contribuyó a que el recital de Carbajal tuviera un clima de comunicación sumamente directa, pura, sin ningún tipo de subrayado extra, sin ningún aditivo que sasonara lo que en definitiva siempre mantuvo unidos al cantautor con su público: sus transparentes canciones.

Primer paréntesis: El Sabalero ha compuesto "A mi gente". Sólo con esto ya hubiera alcanzado para entrar en la historia de la cultura musical de este

país. Sucede que también es autor de "La sencillita", "Chiquillada", "Ya comienza", "La flota", etc., lo cual lo coloca en una situación difícil de igualar: ser autor de varios de los himnos populares más queridos y cantados por los uruguayos.

Las canciones del Sabalero son, sobre todo, transparentes. (Al margen de otro tipo de apreciaciones y/o valoraciones). Por donde sea que alguien las mire, de frente o de costado, a trasluz o a la distancia, nada esconden, nada escatiman. Son canciones limpias, canciones que calzan en el oído y en el entendimiento como el anillo más natural. La naturaleza tonal de sus músicas, sumado al escaso espíritu de búsqueda e innovaciones, y la estrechez de sus planteos armónicos (que nunca van más allá de la combinación de I, IV y V grados) hacen pensar que si estas músicas estuvieran desligadas de sus respectivas letras podrían tornarse hasta aburridas. Sin embargo es difícil imaginar para las bien logradas letras de Carbajal un mejor vehículo que sus propias musicalizaciones. Y es innegable que la resultante de ambos componentes, en las canciones del Sabalero, da una sensación de sabiduría compositiva y olfato popular como muy pocos han tenido o tienen. (El propio Carbajal mencionó a dos de ellos en su recital: Rubén Lena y Víctor Lima). No en vano — como ya se decía anteriormente — José Carbajal es autor no de uno sino de varios clásicos de la canción uruguaya contemporánea. Temas a los que seguramente les espera, en la memoria popular, muchas décadas de vida.

El otro punto que no debe quedar de lado en cualquier apreciación sobre el cantor colonense, es el que refiere al aspecto interpretativo. El Sabalero es un

verdadero innovador en materia expresiva dentro de su generación (y también en la siguiente). Y estos últimos años, en los que estuvo alejado del país, no hicieron más que incrementar y desarrollar una modalidad interpretativa que en la década pasada Carbajal sugiriera, bosquejara. El punto es que en la actualidad El Sabalero es un gran "decidor"; pero no un recitador, sino un cantor-decisor, tal como se entiende esta modalidad en el caso de Goyeneche, por ejemplo, en el terreno del tango. El caso de Carbajal resulta prácticamente único en el Uruguay ya que no han aparecido posteriormente seguidores o herederos de esta modalidad expresiva. (Y el caso resulta curioso habida cuenta de la enorme cantidad de cantantes que ha generado la corriente del "Canto Popular" en los últimos años). Carbajal maneja los secretos del decir-cantando, con gran maestría, dándole a su voz diversos matices, destacándose sobre todo el hábil manejo del susurro, del cantar como en secreto, intimando. De otra forma no se podría explicar, por consiguiente, la religiosa atención que prestó la multitudinaria concurrencia a un recital conformado en su mayoría por canciones suaves, sin alharacas ni fáciles ganchos.

El recital dio comienzo con "La Sencillita", notándose desde un principio una gran coordinación entre los guitarristas (Carlos Morales — actual acompañante de Leo Masliah — ya había sido músico del Sabalero años atrás). El sonido general fue bueno a pesar de las dificultades que ofrece siempre un grupo grande en un estadio al aire libre. Luego vinieron "Grillo cebollero" acompañado brillantemente por la armónica de A. Gómez, "Para acarrear el agua" donde imitando onomatopéyicamente a los

tachos se llega al vocablo "catalán", en un acierto explorativo de Carbajal. Se sucedieron luego "Los panaderos", "Chiquillada", "No te vayas nunca compañera", "Angelitos" (muy aplaudida), la nueva composición "Johanna", el excelente recitado "La orillita" sobre el carnaval en su pueblo, que precedió a la por todos esperada "A mi gente". Posteriormente "Ya comienza", para llegar a la conclusión de que estos años nos devolvieron a un Carbajal más salsero. (O es el piano de Magnone el que le daba ese sabor a sus candombes). Amplios sectores de la concurrencia venían pidiendo exaltadamente "Borracho pero con flores" (una canción polémica) desde el principio. El Sabalero la había dejado para el final, luego de "Los amigos" y "La flota".

Los músicos que acompañaron en la oportunidad al Sabalero merecen un especial destaque por la justeza estilística con que se adaptaron a la música del cantor. No es fácil para músicos de larga trayectoria como todos los que integraron el grupo, amoldarse fielmente a una modalidad específica y controlar sus respectivas personalidades musicales. Carlos Morales (guit.), Carlos da Silveira (guit.), Jaime Roos (bajo), Alberto Magnone (piano) (todos estos conformando el grupo base), más los invitados, dieron sobradas muestras de lo antedicho provocando un resultado de un alto nivel profesional.

Un retorno muy sentido, muy disfrutado por todos sus seguidores, fue este que se desarrolló en el Franzini. El Sabalero, crecido como intérprete, demostró con claridad las razones de su predicamento sobre el público uruguayo.

Fernando Cabrera



Fotografía

Fotos necias que vendéis

Hay cosas que hacemos tan automáticamente que no somos ni siquiera conscientes de que las hacemos. Y sin embargo, las hacemos. De la misma forma, hay cosas que miramos automáticamente sin

detenernos a analizarlas. Y sin embargo, también las vemos. Cualquiera de los dos automatismos — uno activo, el otro pasivo — se basa fundamentalmente en la reiteración, y así como es bueno que cada tanto nos detengamos a preguntarnos si lo que venimos haciendo automáticamente tiene sentido, también es bueno que nos detengamos ante las imágenes que recibimos. Tal vez con más razón aun, porque si esas imágenes son publicitarias, hay alguien detrás de cada una de ellas, que las está haciendo, y no precisamente en forma automática...

La fotografía interviene activamente en la publicidad, en parte por la rapidez que le aporta a la producción, pero también por la credibilidad de su realismo. Incluso se da un fenómeno curioso: si la fotografía nació para sustituir mecánicamente al dibujo, ahora es el dibujo publicitario el que imita a la fotografía en sus encuadres, sus pers-

pectivas y efectos especiales.

Técnicamente, la fotografía publicitaria suele tener una calidad sobresaliente. Los mejores equipos y sistemas de impresión gráfica intervienen para que ningún defecto se interponga entre la imagen y el mensaje que lleva.

Visualmente, la foto publicitaria tiene características muy definidas. En primer lugar, es altamente efectista. No está hecha para que usted se pare a buscarle significados sino para atraparlo al primer golpe de vista, y para eso maneja conocimientos muy sutiles sobre los efectos psicológicos de la forma y el color. En segundo lugar, habla un lenguaje que no es anecdótico sino absoluto. Si interviene un o una modelo, representará a todo un grupo de personas a quienes el mensaje va dirigido. A veces los detalles en los rasgos personales son eliminados mediante contraluz y desenfoces para acentuar aun mas el carácter impersonal de la figura, que además suele presentarse idealizada, para inspirar la identificación con el o la modelo, y por extensión, con el consumo del artículo. (Estas dos características, el efectismo y la abstracción idealizada, son hasta tal punto distintivas de la actividad, que los artistas que provienen del campo publicitario trasladan ese lenguaje a sus obras, que son formalmente atractivas e impecables y abundan en siluetas sin referencias individuales).

En cuanto a las imágenes en sí, hacen casi siempre referencia a actividades placenteras que permitan asociarlas al uso del producto. Por ejemplo, es casi obligatoria una foto de agua fresca — en gotas o cascadas — en la publicidad de bebidas refrescantes para indicar que aplacan la sed (aunque después debamos recurrir al agua fresca para aplacar la sed que nos deja la bebida). En este punto comienza la parte discutible — éticamente hablando — de la fotografía publicitaria: hasta qué punto es correcto poner imágenes estimulantes al servicio de cualquier producto que pague el precio correspondiente, más allá de que sea bueno o malo.

"De algo hay que morirse"

El tema produce escozores por lo extendido de la práctica, pero el cigarrillo es un ejemplo perfecto de lo anterior. Todo se puede decir a su favor, menos que es bueno. Hasta en la insistencia en los niveles bajos de nicotina y alquitrán hay un reconocimiento implícito de que la nicotina y el alquitrán

son malos. La obligatoriedad de la advertencia sobre los riesgos para la salud, impone a los anunciantes verdaderos malabarismos. En la mayoría de los casos, recurren a la imagen de aplomo y seguridad de un modelo masculino, o a la imagen de emancipación de una mujer moderna. El uso de los símbolos sexuales está esbozado, si bien con discreción; en el cigarrillo que exhibe el modelo o que la mujer se lleva a los labios, utilizando en su provecho los significados subconscientes que la psicología le asigna al hábito de fumar.

En otros casos, los símbolos sexuales se usan mas descaradamente: mujeres de voz susurrante y gestos gatunos sirven para publicitar cualquier artículo, desde rollos de películas hasta pastillas para la digestión o neumáticos, insistiendo en una imagen tan trillada como poco dignificante. Casi 300 años después de Sor Juana, tenemos que preguntarnos quién de los dos es más criticable: la que posa por la paga o el que paga por posar...

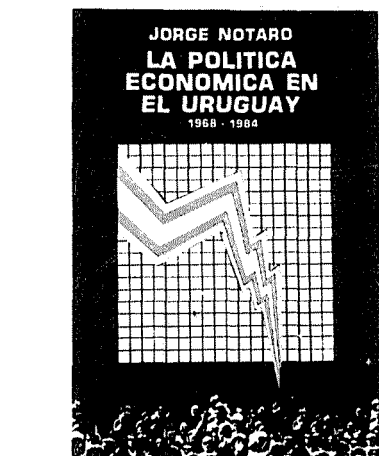
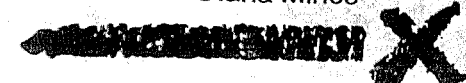
La actual actividad política le ha dado un nuevo impulso a la fotografía publicitaria. Sin entrar en preferencias ni ataques a posición alguna, es indudable que muchas de las técnicas comerciales son aplicadas a las campañas electorales, y como en el terreno comercial, hay ejemplos buenos y de los otros: los que informan sobre propuestas reales y los que cubren la falta de propuestas con un aluvión de imágenes estereotipadas (donde predominan los amaneceres, los niños y los obreros en los andamios).

"De algo hay que vivir"

Para quienes desarrollan la actividad, la fotografía publicitaria es un trabajo y hay que cumplirlo. Pero el problema ético subsiste y no se resuelve soslayándolo.

Tanto de parte de quienes lo realizan como del que lo recibe el camino puede estar en una revalorización de los intereses legítimos del hombre, ése del que se ha dicho que es la medida de todas las cosas y al que cada vez más se trata de amoldar a las medidas hechas. Una práctica sana puede ser la de pararse a buscar los significados de lo que vemos. Advertencia: pensar es bueno para la salud!

Diana Mines



Hugo Alfaro
NAVEGAR ES NECESARIO
Quijano y el semanario Marcha

Jorge Notaro
LA POLITICA ECONOMICA
EN EL URUGUAY
(1968 - 1984)

Carlos Machado
HISTORIA DE LOS
ORIENTALES - TOMO I

Cuentos latinoamericanos
para niños:
José P. Bellán: "EL GALLO
BLANCO Y EL GALLO NEGRO"

Ediciones de la Banda Oriental

Un crimen contra la historia



La Batalla de Chile

1ª Parte
Allende - La insurrección
de la burguesía - Pinochet

estudio 3

18 y Río Branco

Con el mismo molde

EN RETIRADA. Argentina, 1984.

Director: Juan Carlos Desanzo.

Elenco: Rodolfo Ranni, Julio de Grazia, Gerardo Sofovich.

Estreno: Cine Trocadero, 2|11|84.

~~NO MOSTRAR EL COBRE~~

La primera mitad de "En Retirada" mantiene un nivel interesante y desusado respecto a los últimos productos argentinos que han llegado representando al destape ("Todo o Nada", "Pasajeros de una Pesadilla"). Se trata de un torturador que padece el desempleo una vez que el Proceso emprende la retirada: vaga por las calles mirando con mala cara las campañas políticas, entra en los salones de maquinitas "flipper" a matar el tiempo o sencillamente mata a alguien para pasar el rato.

En este sentido, Desanzo sabe llevar la mencionada mitad de la historia gracias a una inteligente dirección (se nota mayor oficio que en su anterior y primer filme, "El Desquite"). Busca por sobre todo apoyarse en la imagen, evitando en lo posible los datos o las explicaciones verbales — algo que generalmente aparece cuando no se sabe mostrar las cosas de otro modo—. En una palabra: hace cine. Con pocos pincelazos el espectador sabe qué pasa con este sujeto, qué piensa hacer y en qué ambiente se mueve. La forma de presentarlo tiene más captación climática y vivencial a nivel plástico que a nivel argumental (una cara de escasos gestos, cierta manera de pararse y mirar a la

gente o la peculiaridad de su vestimenta). Lo mismo sucede con un par de diálogos tendientes a sugerir en lugar de optar por el cerrado camino de la idea concreta, y en este sentido una madre preocupada por el "qué dirán" induce a su hijo a propinar una paliza salvaje a una muchacha, demostrando en pocas palabras e imágenes la posible génesis de una conducta difícil de sintetizar como es la del torturador (bien interpretado por Ranni, con sobriedad y equilibrio).

Lamentablemente Desanzo no pudo rematar la película con la eficacia inicial, cayendo en el mismo error de "El Desquite", donde las cosas se precipitaban de una forma cadencial y violenta sin tener el necesario correlato de credibilidad en la historia. Además, hay un incomprensible "autoplagio": la escena erótica es prácticamente igual — desde la banda sonora hasta el tipo de iluminación — a la que aparecía en su filme anterior.

El sabor deshinchado que deja "En Retirada" incluye la aparición de un personaje que había quedado descolgado en la trama, y cuya irrupción final de manera poco creíble ocasiona una escena de acción tipo James Bond, con azoteas como escenario de acrobacias circenses y un suspenso de "cornisa", es decir, víctima y victimario peleando al borde de 99 metros de altura.

E. Alvariza (h).

~~NO MOSTRAR EL COBRE~~

¿El destape de qué?

El término fue acuñado en España: "destape", para significar la brusca liberación de censuras y represiones aportada por la democracia. Para el gustador o consumidor de cultura, la imagen que sugiere es la de una renovada riqueza, una ampliación de los horizontes temáticos y formales. El término fue utilizado después, textual, en Argentina. Y es básicamente material argentino (y viejas películas desenterradas de un índice ideal para el Luxor, pero que ahora se estrenan en cualquier sala), el que está bombardeando al lector y al espectador montevideano. Sobre las revistas (desde Libre hasta Sex-Humor, pasando por Tal Cual y Erotikón), hablaremos en otra oportunidad, en otra página.

En las últimas semanas se dio la circunstancia de que se estrenara un viejo film del "destape" español (El diputado), junto a un producto fresco del "destape" argentino (En retirada). En ambos casos, lo que hay es el destape de una "olla podrida", y, una vez destapada, el tratamiento superficial, nada rico y formalmente nada interesante, del guiso espeso que suele dejar un período de dictadura en el subconsciente colectivo.

El diputado, por ejemplo, cae en un curioso mecanismo explicativo: en sus diálogos los personajes no hablan, explican y explican. Para comunicar que el protagonista es homosexual, su voz en off asesta sin vacilaciones: "fue entonces que descubrí que era homosexual". Si está con su esposa en la cocina, ella no le ofrece un jugo de naranja, ni le dice "buenos días", o "¿cómo estás?". Le aclara con el tono de un locutor de Telenoche 4 que lo comprenderá, que aceptará la discusión de su problema. Después, para incomodidad suprema del espectador, intercambian andanadas de lugares comunes de la izquierda ilustrada. Cuando aparece el erotismo es, visualmente, también explicativo: la atracción sexual hacia un compañero de cárcel está "sugerida" mediante un sexo masculino cuidadosamente sostenido en la mano del joven preso. El "triángulo particular" se resuelve en un triángulo literal de narices y bocas forcejeando bajo una cámara que los filma en picado vertical. Erotismo gallego, podríamos decir.

Más grave es el caso de En retirada. De Sanzo ya había mostrado a la vez su

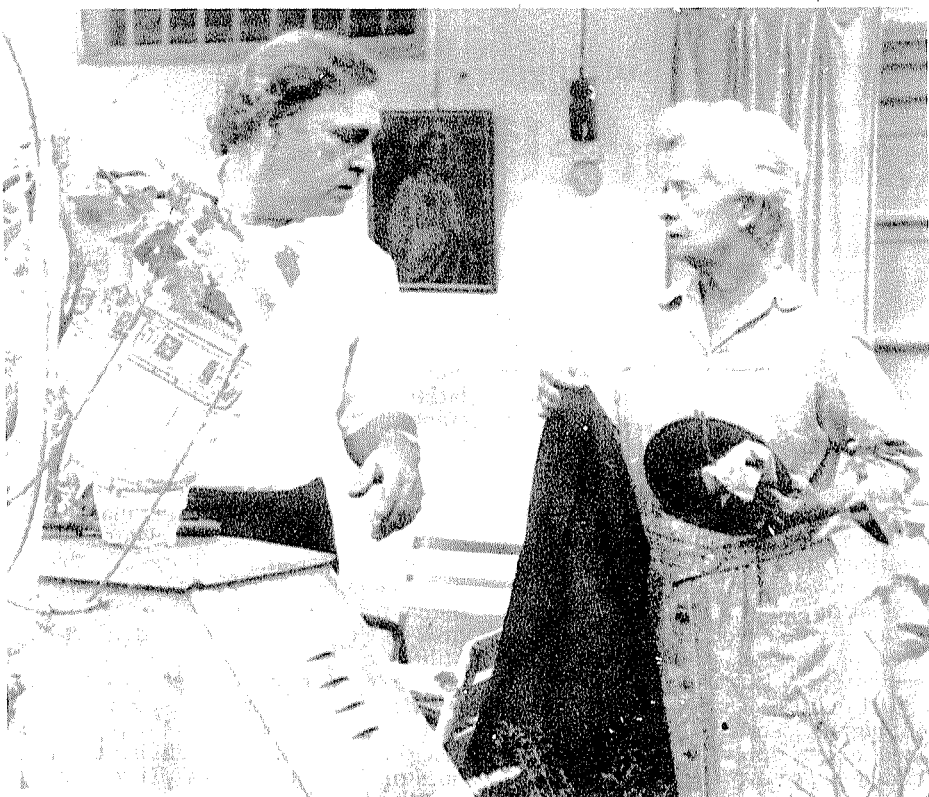
sensibilidad fotográfica y su falta de sensibilidad estructural e ideológica para manejar elementos políticos y eróticos en El desquite. Acá ambos extremos se acentúan: si los primeros minutos construyen con convicción una atmósfera, de inmediato la necesidad de recargar el diálogo de puteadas, y sobre todo la acumulación de escenas shocking ahoga todo en una histérica sucesión de agresiones al público, con muy curiosos resultados.

Sin duda la experiencia de una lengua de otro sexo recorriendo el cuerpo desnudo de alguien es sumamente agradable para sus participantes: sin embargo basta filmarla en primerísimos planos, que no ahorran hilos de salivas temblequeantes ni vellos de distintas zonas, para que el asunto se vuelva tan excitante como un documental de la BBC sobre gasterópodos o cucurbitáceas. Peor aún: el regusto en filmar el prolijo destrozamiento a golpes y tortura de una dama arranca reacciones nada deseables en el público: se ríe (al menos en la función a la que asistimos). Y la multiplicación de personajes humillados, sistemáticamente víctimas, junto a un torturador (en camino a ex torturador) sistemáticamente filmado desde abajo, y que parece ser el único que sabe qué hacer, termina por convertirlo en un paradójico, lúgubre héroe.

Su liquidación final es tan histérica y mal estructurada (su asesino parece demorar una semana en armar un rifle de precisión) como mucho jadeo y derramamiento de sangre anterior. Pero no deja de arrancar una nueva y temible reacción en parte del público. Un par de espectadores de unos veinte años, llevados por el "entusiasmo" que provoca la violencia del film, en especial de su final, comentaban al salir que "así hay que hacer: matarlos a ellos, y después a los hijos, para que no quede ni uno". Una vieja razón irracional, que sin duda no estuvo en la cabeza de De Sanzo, pero para la que el film, tal como está realizado, da una buena base. Ojalá los buenos hados hagan que la relación entre El diputado (realizada en 1978) y el cine español que ahora vemos, se repita en el caso argentino, más allá de las muy diversas y enormes diferencias históricas entre ambos países.

Elvio E. Gandolfo

~~NO MOSTRAR EL COBRE~~



¿Qué hacen las mujeres cuando están solas?

SPLASH, de Ron Howard. Estados Unidos, 1984. Con Tom Hanks, Daryl Hannah, Eugene Levy y John Candy. Estreno: Censa y Punta Gorda: 1|11|84.

~~NO MOSTRAR EL COBRE~~

La rubia exuberante, mimosa y desconocida que salvó a Allen de morir ahogado despierta en medio de la noche y se encierra en el baño. Dotado del sexto sentido del macho de la especie, Allen despierta y quiere saber qué hace ella cuando está sola. El problema no es lo que hace sino lo que es. Es una sirena.

El encanto y la eficacia de esta fábula o cuento de hadas para adultos descansa en ese doble filo entre la fantasía y la meditación humorística sobre la dicotomía normal/monstruoso que lo recorre por debajo de la superficie bien actuada, bien fotografiada y sobre todo excelentemente guionada por un magnífico narrador norteamericano aún subestimado: Bruce Jay Friedman.

El doble filo impera en especial desde la llegada de la muchacha a Manhattan, hasta que es descubierta públicamente, donde la reacción social se vuelve rutinariamente maligna y lleva a un forzado final feliz. Astutamente el director y el guionista no dejan todo librado a la pareja protagonista y suministran dos bufones que comentan o complican las situaciones sin cesar: un hermano gordo que a lo largo de su vida

deja caer monedas para espiar extremidades femeninas, y un científico más que loco muy estúpido, que emula al inspector Clouseau y se dedica a lastimarse metódicamente. El humor recorre toda la escala, desde la astracanada hasta el juego sutil con los convencionalismos (la espléndida escena del regalo de Allen). Merece verse.

E.E.G.

SALA CINEMATECA
ESTUDIO UNO
SALA DOS
CENTROCINE
POCITOS

y ahora

estudio 3

(ex-Cine York)

INAUGURACION
VIERNES 9



NO MOSTRAR EL COBRE

Entre la gente vieja ecuatoriana, sobre un anecdotario sacado de su anecdotario histórico: "NO MOSTRAR EL COBRE". Se dice que en los difíciles primeros tiempos de la República, quien fuera su primer Presidente el General Juan José Flores ordenó, decreto mediante, la emisión de moneda fraccionaria de plata, los famosos reales... Cuenta la historia que la Casa de la Moneda, al poco tiempo de iniciada la acuñación, notó que la cantidad de plata que le había sido entregada no iba a alcanzar para cumplir con la emisión. Comunicó el particular al Presidente quien ordenó que, bajo pena de ser castigado, se debía mostrar la pobreza de la República y que a toda costa se debía cumplir con el decreto de Acuñación. Se optó por poner en la aleación de las monedas más cobre que plata. Las últimas partidas fueron cobres bañados de plata. Se había cumplido así con el Decreto y no se habían mostrado los difíciles momentos económicos por los que atravesaba la nascente República. NO SE HABÍA MOSTRADO EL COBRE.

En nuestros tiempos, en nuestra querida Montevideo, en ciertas calles y en cierta avenida, se han instalado innumerables negocios que han acostumbrado a la gente a que no se preocupe mucho de NO MOSTRAR EL COBRE.

Señora, señor: No camine buscando precios por lugares donde se sabe camina la gente que no le preocupa MOSTRAR EL COBRE
NO MUESTRE EL COBRE, venda sus MONEDAS, MEDALLAS, BILLETES ANTIGUOS Y SELLOS POSTALES con altura, en el lugar más refinado de nuestra principal avenida.

18 DE JULIO 1120

NUMIS REAL - VIEJO MUNDO

Telfs. 91 02 91 - 90 22 92 y 90 73 40



El nazismo y la basurología

Erradicar el golphismo de "El Soldado"

Quiero empezar esta nota con un cuento que me regala, o que le robo a, Mauricio Muller. El cuento viene a cuento porque es un cuento con un nazi y porque los nazis, seres misteriosos que sufrimos pero que no terminamos evidentemente de conocer, son algo que tenemos que descodificar definitivamente algún día, así sea empezando ahora por este cuento, o frase, notable de Mauricio.

Se trata de un nazi con el cual intercambié palabras alguna vez y a quien Mauricio, intelectual y judío, consiguió envolver por algún momento en los pliegues de su conversación, como quien envuelve a una cobra con una red de cazar pájaros. Rebucado momentáneamente en una especie de inocencia mental que es su único y débil vínculo con alguna suerte de normalidad humana, el nazi aprovecha la ocasión, e inolvidablemente, pregunta:

— Usted que es judío, dígame: ¿por qué los judíos tienen un prejuicio tan acentuado contra el anti-semitismo?

Demasiado fina para ser periodística, la pregunta alumbra sobre la naturaleza y simpleza finales de todos los fanáticos, para quienes el propio prejuicio es intercambiable con la verdad revelada, en tanto que la resistencia ajena adquiere la estatura de prejuicio, de traición o de maldad incorregible.

(Después de no sé cuantos, tal vez quince, tal vez veinte o mas años, he vuelto a sentarme, mesa de boliche de por medio, con Mauricio Muller que ha regresado al Uruguay.

Es como peligroso esto de reencontrar viejos amigos míticos, personajes al fin del mundo del galgo joven que, como decía Antonio Machado, algún día todos fuimos. Amigos que vienen privilegiados, mas que por lo que son, por lo que evocan. En el caso de Mauricio, sentarme con él es sentarme con aquel caserón de Benito Blanco y Barreiro donde viví mi juventud, al que Mauricio solía venir a cenar a menudo y en la pared de cuyo hall colgada una reproducción de Picasso con la que un día apareció bajo del brazo de regalo para mi madre. Sentarme con Mauricio es sentarme con el núcleo reducido (y supremo) de aquellos de la generación del 45 que jamás creímos en la generación del 45, y que escribíamos en "Marcha" porque creíamos en lo que escribíamos y no, por supuesto, porque creyéramos en "Marcha". Reencontrarme con Mauricio es como releer un libro admirado que no se ha vuelto a ojear en treinta años y que puede ahora decepcionar desde la primera línea. Bueno, no. Pese a sus años de Nueva York, de Kenia y de París, este des-desterrado Mauricio tiene la misma luz peculiar de siempre saliéndole de la sonrisa y la misma gracia de manejo de un español dominado pero no materno, que lo torna impagable).

Otro nazi

Ese nazi que no se explica el anti-semitismo de los semitas es un poco como la secreta cifra de todos los nazistas. Su inocencia me recuerda la de aquel otro energúmeno recogido por la radiografía de Borges, intelectual asimismo experto en la visión que el fanatismo una y otra vez ha desplegado en su país delante de sus ojos.

El contado por Borges es el caso de aquel nacionalista argentino al que un día el azar de unas vacaciones lo trae al Uruguay. De vuelta en Buenos Aires, lapidariamente comenta:

— Los orientales son realmente encantadores. Claro: yo, como soy de un nacionalismo estrecho, igual los aborrezco cordialmente.

A ese cuento de Borges, que escuché hace más de cuarenta años, debo una insólita experiencia: la de ser mirado como "el otro" inferior y a suprimir. Sensación difícil de degustar para un uruguayo, — porque a los uruguayos la democracia social de Battle y Ordóñez nos otorga la

sensación de una dignidad civil no conocida en el resto de América— esa sensación de ser mirado como miembro de la casta de abajo tenía sabor inverosímil. Un sabor que volví a sentir una vez en Nueva York, cuando con mi aspecto de latino intenté preguntar, en un subterráneo, una dirección a una señora que me creyó portorriqueño y, ahita de desprecio, se negó a contestarme. Sensación, en fin, que me ha sido dada, como civil incorregible que soy, algunas veces aquí, ante discursos, proclamas, afirmaciones o tesis militares. También, naturalmente, leyendo algunas cosas indignantes que aparecen en las columnas de "El Soldado", revista del Centro Militar.

Como éstas, por ejemplo, correspondientes al número 94, enero y febrero de 1984, en cuya página 48 se publica el "Decálogo del Jefe" (militar, por supuesto). Leed los puntos VII y VIII de ese Decálogo.

Dicen así:

"VII) Cultivaré honestamente la técnica del oficio en la teoría y en la práctica, como una garantía de la tremenda responsabilidad que significa, llegado el caso, disponer de la vida de sus subordinados y muchas veces, hasta de los destinos de la Nación".

"VIII) Por el fin a que está llamada su profesión será un orgulloso de ella y sin pretender privilegios exclusivos, evitará inferiorizarla haciendo profesión de fe civilista".

Vuelvo a citar la gran sombra de Miguel de Unamuno, para empezar diciendo, como él, pero a propósito de lo que estamparé en seguida de aquello de "yo no ofendo: me defiendo".

Ignoro quien sea el inferior que escribió ese desdichado numeral VIII. Sin duda, alguien absolutamente carente de cultura. Civilista, civilismo y civil tienen una misma raíz, la que también campea en la palabra civilización, aparentemente ignorada por estos decalogantes decalogadores a los que el país tendrá que desdecaloguizar. El que crea que los que no somos militares somos inferiores a ellos, es absolutamente un alienado. Quién se atreva además a escribirlo y a publicarlo es un subversivo. Sus jefes naturales incurrir en omisión si no le aplican el inmediato y condigno castigo.

Los mayores militares de este siglo, los que ganaron guerras de verdad, los que desafiaron la muerte realmente en los campos de batalla, los que vencieron al ejército alemán técnicamente considerado en su momento el mejor del mundo y compuesto por millones de hombres valerosos y capacitados; los que, en suma, ganaron conflagraciones universales con millones y no decenas de muertos, esos, los realmente grandes como Carlos de Gaulle, Leclerc, Eisenhower (comandante de la victoriosa y mayor expedición militar cumplida jamás en la historia del mundo), Montgomery que venció al gran Rommel, Wavell y Alexander y, por supuesto, MacArthur, capaz de derrotar al castrense Japón pero no de desacatar la autoridad legítima de un gobierno civil, esos, sí, hacían diaria profesión de fe civilista. El redactor del decálogo de "El Soldado", que no se a quién le ganó, ignora el sentido de las palabras que usa. Personalmente, y como civil que soy para mi orgullo, declaro públicamente mi desprecio por ese juicio.

Hay más: el que escribió esas agraviantes palabras sobre lo inferiorizante de la profesión de fe civilista por un militar, está haciéndole un tremendo daño a las propias Fuerzas Armadas. Estas tienen, como tiene el país todo

(pero ellas más todavía), un básico y legítimo interés en borrar el foso entre fuerzas armadas y población civil, ya bastante agrandado por errores castrenses. ¿Habrá manera de causar mayor reacción contra el ejército que esta de publicar desde sus tiendas gremiales, frases insultantes contra los civiles?

(Tal vez, como el nazi del cuento de Mauricio, este decalogador desaforado se pregunte la razón de mi perjuicio civil contra los anti-civilistas. Son así).

Anti-democracia y basurología

Uno de los más extendidos errores políticos de estas décadas es aquel que tiende a mirar las expresiones del totalitarismo de derecha, directamente como basura de la historia. Es error trágico porque en última instancia supone confundir, terriblemente, lo temible con lo desechable, lo que hay que combatir con lo que basta con tirar a la lata. Como si dijéramos, confundir un tumor maligno con cáscaras de papa o envases usados de cartón. Y creer, con ligereza, que el tacho de los desperdicios puede sustituir a la cirugía o al cobalto.

La basurología, ciencia a la que volveremos en una nota próxima, poco tiene que ver con el nazismo. El nazismo es cosa que tecnológicamente se renueva. Comporta, claro, siempre la misma verdinegra fetidez de furia fundada en impotencia, de odio con esquizofrénica raíz mal teorizada. Pero lo que quiero decir es que el nazismo no es solo desecho de la década del treinta. Hay nazismo en latas nuevas que pululan por los supermercados y vidrieras de todos los comercios pseudo-ideológicos del mundo. Nazismos de derecha y nazismo de izquierda: Somozas o Brigadas Rojas.

La defensa verdadera (y no la carcada) del estilo de vida y de la libertad democrática orientales exigen la denuncia decidida de toda formulación amenazante, venga de donde venga, contra el pensamiento jurídico tradicional inalterable de este suelo.

En nuestra contratapa anterior transcribimos párrafos de artículos de "El Soldado" que, a mi juicio, caen directamente en la esfera penal. Suponen apología del delito o incitación a delinquir. Suponen justificar la rebelión, desconocer la vigencia de la norma legal, subvertir (sí, subvertir y subversión) los ámbitos, responsabilidades y potestades de la autoridad pública, otorgando a las FF.AA. facultad ("por encima de la ley") que sólo existe en la cabeza afiebrada de quienes lo proclaman. Todo ello indica con claridad de toda computada, la presencia de un brote golphista instalado por lo menos en el Departamento Editorial del Centro Militar, Departamento que preside el Coronel Regino Burgueño, brote tolerado por las autoridades de ese Centro y por las del país.

Yo levanto desde aquí, mi protesta y me dirijo al Comandante en Jefe del Ejército de este desdichado país sin gobierno para solicitar su intervención y me dirijo asimismo al Ministro del Interior; Teniente General Medina y General Rapela. Todos los presupuestos de ubicación política me separan de estos generales blancos, protagonistas del Proceso. Pero prendas no duelen cuando se maneja la verdad y digo que creo firmemente en la honradez con que cualquiera de ambos alienta el camino de re-democratización de la República.

Si reparan en algunos de los artículos de "El Soldado" que se transcriben en otra parte de esta misma edición de JAQUE, verán algunos de los trebundos y disparatados planteos internacionales que el delirio instalado en ese Departamento Editorial propugna. Con la mano en el pecho pregunto: ¿es posible admitir que una publicación de militares uruguayos cubra de juicios ligeros y de agravios a gobernantes de países democráticos amigos, tratando a

Mitterrand, a Roosevelt, a Felipe González, a La Madrid y a Raúl Alfonsín como a peones comunistas, como traidores, como cobardes, como idiotas? ¿Es posible admitir tanta insolencia, tanta irresponsabilidad en el desmán, tanto descontrol y auto-suficiencia en la ignorancia?

Si según ustedes Wilson Ferreira expuso el país a represalias porque habló en el Congreso de Washington de lo que todos sabían, ¿qué decir entonces de este deslenguarse sin fronteras contra Jefes de Estados con los cuales la República mantiene centenarias relaciones de respeto?

¿Tiene sentido continuar avanzando en el proceso institucionalizador cuando, a la retaguardia, hay bolsones desde los cuales se proclama impunemente que, cuando lo crean oportuno actuarán (no sé quiénes pero sé que militares, porque es lo que dicen) por encima de la ley para "resolver la crisis"?

Señores generales: este país se espeluzna cuando lee el espantable marracho de ese pseudo-poema mal medido llamado "Venceremos", escrito por alguien que no ha sabido vencer su ancestral complacencia con la agresividad y que eligió la vida "negra y punto" y prometió navegar en mares de sangre. "Y navegamos".

Señores generales: ese hombre, que no firma —pero el libro tiene un autor que es el Coronel Regino Burgueño— no dice por otra parte la verdad. Dice que "venceremos". No. No vencerá ni vencerán los que como él alientan lo negro y el mar de sangre.

Puede el señor Coronel sacárselo con un peine fino. No vencerá. No vencerán.

Vencerá la ley. Vencerá la libertad. Vencerá la República.

La sombra de Hitler

He utilizado la palabra nazismo y no quisiera que nadie me sospechara de incurrir en esa frívola velocidad con que algunos —no yo— llaman "fascista" o "facho" al primero que opina diferente. También, como contra todos los demás terrorismos, estoy contra el terrorismo mental y su más despreciable ramificación, el terrorismo verbal.

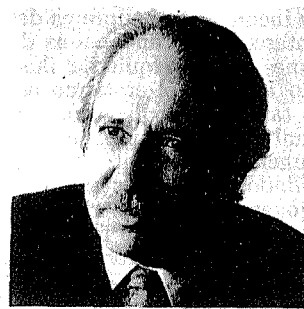
Quiero con esto decir que cuando he hablado de "nazismo" ha sido sustantivamente. No en términos de adjetivación sino de definición. Tengo, en materiales que "El Soldado" publica, criterios para probarlo. Daré un solo ejemplo (hay otros).

En las páginas 2 y 3 del número 93, noviembre-diciembre de 1983, "El Soldado" publica una colección de despropósitos en que no deja títere con cabeza y agravia a todo Dios, desde los EE.UU. y Carter hasta Felipe González y la Social Democracia. Se titula "En América Latina el Marxismo se disfraza de Social Democracia" y está reproducido por entero, o casi por entero, en esta misma edición de JAQUE. Véase el último párrafo:

"Llegará el día sin embargo, que sobre las cenizas del capitalismo y de todas las formas de marxismo incluida la Social democracia, América Latina se pondrá de pie para...instalar un nuevo orden..."

Esto ¿qué es? Ni capitalismo, ni social democracia, ni marxismo ¿qué queda? "Nuevo Orden". La muchachada actual no tiene por qué saberlo. Los generales, yo y demás viejos, sí. ¿Quién hablaba de Nuevo Orden? ¿Quién estaba contra democracia capitalista, y social, y marxismo?

En esa sombra que está ensuciando el muro ¿no reconocen todos acaso el timbre de Adolfo Hitler?



Manuel Flores Mora

Separata

Jaque



Jorge Luis Borges

1984

Quiero olvidar los muchos borradores
a cuya difusión me he resignado;
quiero olvidar mi módico pasado
y gozar de estos años, los mejores,
de aceptada ceguera y de no avaro
amor inmerecido. Las naciones
del planeta me honran. ¡Cuántos dones
me depara el azar! Todo esto es raro.
Quiero olvidar la ensangrentada historia,
la espada y sus batallas, no el poeta
que dulce las cantó, no la secreta
música tutelar de la memoria.
Quiero cantar la patria: los ocasos,
las mañanas, las voces y los pasos.

J.L.B.

Buenos Aires, 15/9/84
(Poema inédito)

Nacido al filo del siglo XX, en 1899, Borges comenzó a escribir las narraciones que consolidaron su prestigio internacional hacia los 40 años. Hasta la década del '60, las ediciones de su obra en volúmenes de deslucidas tapas grises demoraban años en agotarse. De allí en adelante, su fama creció meteóricamente, siempre con un comentario entre tímido y humorístico de su parte. Consagrado por Europa, más tarde por Estados Unidos, alcanzó en su propio país la estatura de un mito viviente. En un juego especular involuntario pero que muy posiblemente le agrade, ha establecido una anticeremonia simétrica: la no-entrega del Nobel por su obra, reflejo puntual y burlón de la entrega del premio en Estocolmo.

... Lo escrito sobre Borges ha alcanzado el carácter laberíntico, intrincado, multifacético de algunas construcciones inventadas por el magistral tejedor argentino de ensayos, ficciones y poemas. Gracias al entusiasmo y la diligencia de Lisa Block de Behar, Jaque puede presentar en esta Separata algunas piezas más para ese edificio, por parte de viejos y agudos lectores de su obra: Umberto Eco, Héctor Galmés, Haroldo de Campos, Emir Rodríguez Monegal, Elvio E. Gandolfo, Roberto Echavarren, Roberto Paoli, Beatriz Vegh de Falcao, Carlos Pellegrino y la propia Lisa Block de Behar. Citas o serenas confesiones de Borges sobre la literatura y su persona viviente, una breve y brillante apreciación crítica de King Kong, un poema dedicado a ese caballero de la triste figura que fue Sherlock Holmes, algunas fotografías y un ajustado prólogo a una antología de poesía uruguaya de 1927 completan este recorrido.

Borges y Uruguay, 1927

Un horizonte de cuchillas

Con meticulosa cortesía, Borges suele hablar de inmediato sobre los lugares que visita, en especial en los últimos años. Su interés por la Banda Oriental viene, sin embargo, de lejos. En 1927 escribió un "prólogo-epílogo" para la Antología de la moderna poesía uruguaya (hoy inconseguible) compilada por Ildelfonso Pereda Valdés y editada en Buenos Aires por El Ateneo. El texto es a la vez una teoría sobre el papel del prologuista, y una apreciación entre emotiva y lúcida sobre rasgos del paisaje y el probable futuro del Uruguay.

¿Quién se anima a entrar en un libro? El hombre en predisposición de lector se anima a comprarlo —vale decir, compra el compromiso de leerlo— y entra por el lado del prólogo, que por ser el más conversado y menos escrito es el lado fácil. El prólogo debe continuar las persuasiones de la vidriera, de la carátula, de la faja, y arrepentir cualquier deserción. Si el libro es ilegible y famoso, se le exige aun más. Se esperan de él un resumen práctico de la obra y una lista de sus frases rumbosas para citar y una o dos opiniones autorizadas para opinar y la nómina de sus páginas más llevaderas, si es que las tiene. Aquí —ventajosamente para el lector— no se precisan ni sustituciones ni estímulos. Este libro es congregación de muchos poetas —de hombres que al contarse ellos, nos noticiarán novedades íntimas de nosotros— y yo soy el guardián inútil que charla.

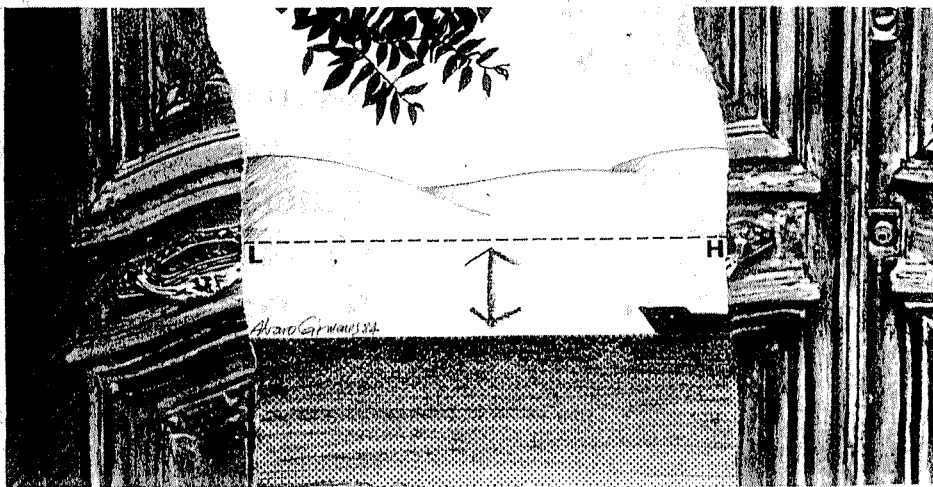
¿Qué justificación la mía en este zaguán? Ninguna, salvo ese río de sangre oriental que va por mi pecho; ninguna salvo los días orientales que hay en mis días y cuyo recuerdo sé merecer. Esas historias —el abuelo montevidiano que salió con el ejército grande el cin-

cuenta y uno para vivir veinte años de guerra; la abuela mercedina que juntaba en idéntico clima de execración a Oribe y a Rosas— me hacen partícipe, en algún modo misterioso pero constante, de lo uruguayo. Quedan mis recuerdos, también. Muchos de los primitivos que encuentro de mí, son de Montevideo; algunos —una siesta, un olor a tierra mojada, una luz distinta— ya no sabría

decir de qué banda son. Esa fusión o confusión, esa comunidad, puede ser hermosa.

Mi paisano, el no uruguayo recordador de esta antología, tendrá con ella dos maneras de gustos. Eso yo puedo prometérselo. Uno será el de sentirse muy igual a quienes la escriben: otro, el de saberlos algo distintos. Esa distinción no es dañosa: yo tengo para mí que todo amor y toda amistad no son más que un justo vaivén de la aproximación y de la distancia. El querer tiene su hemisferio de sombra como la luna.

¿Qué distinciones hay entre los versos de esta orilla y los de la orilla de enfrente? La más notoria es la de los símbolos manejados. Aquí la pampa o su inauguración, el suburbio; allí los árboles y el mar. El desacuerdo es lógico: el horizonte del Uruguay es de arboledas y de cuchillas, cuando no de agua larga: el nuestro, de tierra. El anca del escar-



ceador Pegaso oriental lleva marcados una hojita y un pez, símbolos del agua y del monte. Siempre, esas dos tutelas están. Nombrada o no, el agua induce una vehemencia de ola en los versos; con o sin nombre, el bosque enseña su sentir dramático de conflicto, de ramas que se atraviesan como voluntades. Su repetición vistosa, también.

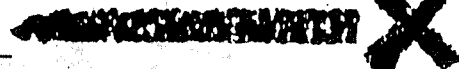
Dos condiciones juveniles —la belicosidad y la seriedad— resuelven el proceder poético de los uruguayos. La primera está en el personificado Juan Moreira de Podestá y en los matreros con divisa de José Trelles y en el ya inmortal compadrito trágico Florencio Sánchez y en las atropelladas de Ipuche y en el

¡A ver quien me lo niega!

con que sale a pelear por una metáfora suya, Silva Valdés. La segunda surge de comparar la cursilería cálida y franca de Los parques abandonados de Herrera y Reissig con la vergonzante y desconfiada cursilería, entorpecida de ironías que son prudencias, que está en El libro fiel de Lugones. El humorismo es esporádico en los uruguayos, como la vehemencia en nosotros. (Cualquier intensidad, hasta la intensidad del cursi, puede valer).

Obligación final de mi prólogo es no dejar en blanco esta observación. Los argentinos vivimos en la haragana seguridad de ser de un gran país, de un país cuyo sólo exceso territorial podría evidenciarnos, cuando no la prole de sus toros y la feracidad alimenticia de su llanura. Si la lluvia providencial y el gringo providencial no nos fallan, seremos la Villa Chicago de este planeta y aún su panadería. Los orientales, no. De ahí su claro que heroica voluntad de diferenciarse, su tesón de ser ellos, su alma buscadora y madrugadora. Si muchas veces, encima de buscadora fue encontradora, es ruin envidiarlos. El sol, por las mañanas, suele pasar por San Felipe de Montevideo antes que por aquí.

J.L.B.



La imaginación de Borges

Texto de una presentación de Borges en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Sitges, Catalunya, 1983)

Hacia 1971, visitando un día Buenos Aires, me encontré con Borges en La Recoleta (el cementerio donde están enterrados sus antepasados, donde piensa ser enterrado él mismo), y nos pusimos a conversar sobre un cuento que pensaba escribir por entonces. Era la historia de Avelino Arredondo, el joven que asesinó al Presidente uruguayo Juan Idiarte Borda, al salir de un Te Deum en la Catedral de Montevideo, hacia fines del siglo pasado. Me preguntó si me acordaba de las circunstancias precisas del crimen y tuve que admitir que, salvo las generalidades, no podía recordar lo que sin duda alguna vez había leído en los manuales de historia. Le sugerí que fuéramos a la Biblioteca Nacional, de la que todavía era Director, para revisar un par de libros. Así lo hicimos, y pronto estábamos engolfados en la lectura de los Anales históricos del Uruguay, tomo VI, de Eduardo Acevedo, y en la biografía del Presidente por sus dos hijas. Allí leímos que el estudiante Arredondo (también llamado obrero y analfabeto en otras fuentes) había actuado por iniciativa propia, sin cómplices, e inspirado por el odio general al Presidente. Aquella época era tan inocente de iconografías que Arredondo nunca había visto una imagen de Idiarte Borda. Tuvo que preguntarse a uno de los curiosos que veían salir al Presidente, con su modesta comitiva, de la Catedral para que le indicase cuál era. "Es el de la banda presidencial", le dijeron. Arredondo apuntó e hizo fuego.

Todos estos detalles empezaron a apasionarme. Estaba leyendo con todo entusiasmo, cuando Borges me detuvo: "No lea más, sino no voy a poder inventar nada". Años después, cuando leí el relato, "Avelino Arredondo", en El libro de arena (1975), descubrí que Borges había desechado casi todos los detalles que tan dedicadamente le había

leído en las fuentes históricas para concentrarse en la aventura interior del magnicida. En ese momento, entendí mejor la imaginación de Borges, que parte de la realidad pero no es esclava de ella.

Lo que entonces me pareció obvio, no es tan obvio para muchos de sus lectores y críticos. Todos le reconocen la perfección del estilo, la precisión de sus argumentos o tramas, el arte frío del artífice impecable. Pocos admiten que esas cualidades (que son las de un Gracián, digamos) no agotan la magia de Borges. Lo que es suyo, de una manera que casi no tiene par en nuestra lengua, es la imaginación. Casi sin aviso, la lectura de un texto de Borges nos abre dimensiones nuevas de lo imaginario. En la superficie, el poema (el cuento, el ensayo) parecen dirigirse sólo a nuestra inteligencia. Pero lo que el texto desencadena es nuestra imaginación. Por eso Borges ha podido escribir un relato sobre el concepto revolucionario de que es el lector y no el escritor el que da significado al texto ("Pierre Menard, autor del Quijote") o ha demostrado que toda explicación racional y simétrica del mundo (el fascismo, el materialismo dialéctico, las religiones occidentales, la filosofía) son ramas de la literatura fantástica ("Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"). También ha mostrado narrativamente que el criminal y el detective son dobles y que la eliminación del uno por el otro es un mero suicidio ("La muerte y la brújula"). O ha fabulado la paradoja de que para crear un texto se necesitan a veces dos poetas, tan distintos que si hubieran llegado a conocerse, no se aguantarían un minuto: tal es el caso del Rubayat, del persa Omar Khayyam, que sólo empieza a existir el día en que un melancólico caballero victoriano lo traduce al inglés ("El enigma de Edward Fitzgerald"). O ha encontrado la fórmula abismal sobre el origen del mundo al mostrar que el rabino que ha fracasado en crear artificialmente un hijo es el producto mediocre de otro padre fracasado, Dios ("El Golem"). ¿A qué seguir? La imaginación

de Borges, su mundo imaginario, ha conseguido interpolarse en el mundo cotidiano no para duplicarlo sino para prolongarlo hasta el infinito.

Fue necesario un accidente en 1938, que casi le costó la vida, para liberar la imaginación de Borges. De ese accidente (contado simbólicamente en el cuento, "El Sur") nació "Pierre Menard" y "Tlön", pero sobre todo nació el Borges de Ficciones (1941), El Aleph (1949), El hacedor (1960), El libro de arena (1975), y tantos otros volúmenes. Ese Borges, que sueña despierto con tanta lucidez, es el Borges que a la orilla de los cuarenta años, acepta buscar en la cantera de los sueños la materia infinita de sus ficciones. Esa materia estaba en él desde que, de niño, leía la mitología griega y soñaba con el monstruo del Laberinto (que inmortalizó en "La casa de Asterión"), que huía de los espejos y se sentía atraído por los tigres del zoológico de Palermo ("Los espejos") y "El otro tigre", del volumen de versos, El otro, el mismo, (1966). Es la materia de la infancia. Como Wordsworth, también Borges descubrió que "el niño es padre del hombre", y que en su niñez, estaba el hilo que llevaba desde el laberinto de la infancia a la creación de la madurez.

Cuando Borges empezó a publicar sus ficciones en volúmenes de escasa circulación, las letras hispanoamericanas (y también, ay, las españolas) estaban dedicadas al inventario del mundo "real", al compromiso político a la polémica, social: funciones todas ellas meritorias pero no específicamente literarias. Borges fue acusado de alienación, de cosmopolitismo, de deshumanización. Hoy es difícil recordar siquiera el nombre de aquellos cejijuntos compatriotas que lo denunciaban con un concono que podrían haber dedicado a los militares que los tiranizaban, a los ideólogos que les vendían collares de vidrios. Una de las acusaciones más repetidas entonces era que Borges era un escritor extranjero. Como él citaba con elogio los cuentos policíacos de Edgar Allan Poe, los tontos lo acusaban de pro-yankee. Olvidaban (tal vez ignoraban) que el propio Poe (que era del Sur, por otra parte) fue acusado por tontos del Norte de ser extranjero y de copiar a los traficantes ger-

mánicos del horror. Poe les contestó con una sola frase lapidaria, que Borges podría haber usado: "El Terror es del Alma, no de Alemania". En un ensayo de 1952, Borges dedicó algún tiempo a demostrar que la noción de una literatura nacional hubiera resultado incomprensible para Shakespeare (Hamlet es danés, Julio César romano, Macbeth escocés) o Racine (sólo una de sus piezas de teatro, la comedia Les plaideurs, ocurre en Francia).

También apuntó que los argentinos tenían derecho a tratar cualquier tema, de cualquier origen que fuera, y que ser argentino (si uno había nacido allí) era una fatalidad, y querer parecerlo (si uno era extranjero), era una afectación. Su texto, "El escritor argentino y la tradición", recogido en ediciones recientes de Discusión, es la única nota lúcida que salió de la siniestra Argentina de que aquellos años.

Hoy es difícil creer que haya un escritor más argentino que Borges, pero también es difícil imaginar que haya alguien que escriba un español mejor que él, y no porque se hubiera propuesto (como el argentino Enrique Larreta en La Gloria de don Ramiro, o el uruguayo Carlos Reyles en El Embrujo de Sevilla) enseñarles su propia lengua a nuestros antepasados, sino porque ha usado una variante de la lengua universal que se generó en Castilla para decir lo suyo. Su gesto no sólo lo liberó a él sino que liberó la narrativa hispanoamericana entera. En sus ficciones aprendieron el argentino Adolfo Bioy Casares (su mejor discípulo) y el también argentino Julio Cortázar (cuyos primeros cuentos publicó Borges en Los Anales de Buenos Aires). También aprendieron Carlos Fuentes en México, Gabriel García Márquez en Colombia, Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy en Cuba, Manuel Puig en otra Argentina, la del peronismo. Con Borges, y discrepando de él para descubrir sus propios caminos, ellos han logrado realizar el sueño de los estudiantes parisinos de 1968. En las letras hispanoamericanas, la imaginación ha llegado finalmente al poder.

Emir Rodríguez Monegal



El "efecto" Borges en el cine: El hombre que miente

"... me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar."

J.L. Borges
Borges y yo

En un capítulo de su libro sobre Borges y el cine (1), el argentino Edgardo Cozarinsky rastrea con minucia las vinculaciones, influencias, coincidencias y contactos de Borges y el cine francés de vanguardia detectables a partir de los años 60, a partir, sobre todo, de "El año pasado en Marienbad" de Resnais/Robbe-Grillet (vinculado a Borges indirectamente como autor del prefacio de *La invención de Morel*, novela inspiradora según Claude Ollier y otros de este film) y del aún desconocido en Montevideo *Paris nos pertenece* de Rivette. De esos encuentros entre escrituras filmica y literaria, uno de los más productivos, prolongados y seductores es el de Borges con el "nuevo novelista" y realizador Alain Robbe-Grillet, encuentro que comienza, como lo indica Cozarinsky, con su guión para *Marienbad*, pero que se prolongará luego a lo largo de todas sus novelas, marcadas muy borgianamente por dibujos temporales, reticulares, laberínticos —una de sus novelas se llama *En el laberinto*—, por hiatos de la narración y del discurso, por una diseminación de sentido que funciona como forma y procedimiento de escritura, sobre base de argumento irónicamente policial.

Si el argumento del *Tema del traidor y del héroe* fue imaginado por Borges bajo "el notorio influjo de Chesterton (discurrir y exornar de elegantes misterios) y del consejero aulico Leibnitz (que inventó la armonía pre-establecida)" (2), el film de Robbe-Grillet *El hombre que miente* (1968) (3) fue imaginado e informado, según declaraciones explícitas del realizador, por ese cuento de Borges al que se unirán elementos de otras lecturas —*El Castillo* de Kafka, la "confesión" de Stravogine de Dostoievsky especialmente— y la presencia inquietante y distante de Trintignant en la pantalla que crea un Boris Kilpatrick (Boris, personaje del film; Kilpatrick, personaje del *Tema del Traidor y del Héroe*) que es encarnación justa de asombros y perplejidades borgianas.

Dos secuencias del film se encuentran especialmente conectadas con Borges y su cuento: mientras desfilan los créditos de la película, vemos a Trintignant perseguido en un bosque por un grupo de soldados que finalmente lo ametrallan. "Empieza" la película y el personaje que vimos acrobático a balazos se levanta y con enorme desenvoltura y desenfado nos dice, ajustándose la corbata a una impecable camisa blanca: "Les voy a contar mi historia"; esta frase la repite varias veces en el correr del film presentándonos cada vez una versión distinta de su vida, quizás de su muerte. "Tres versiones de Judas", varios textos visuales y sonoros que se superponen y que formalizan —en el sentido de dar forma— la "béance", es decir, el blanco, el hiato, el agujero del argumento: Boris, héroe de la Resistencia o Boris, colaborador de los nazis; Kilpatrick, "Secreto y glorioso capitán de conspiradores" o Kilpatrick, traidor anti-rebelde. A partir de ese comienzo, lo que se va asegurando y lo que se va afirmando a través de las imágenes y de la banda sonora (de Michel Fano, excelente colaborador de Robbe-Grillet en la tarea de desajustar y contrapuntar sonido e imagen) es la instauración de la incertidumbre, la multiplicidad de dibujos, de versiones, de miradas, de claves que adornan el blanco sin llegar nunca a colmarlo. Cuando, al promediar el film, juzgado y condenado como traidor por un tribunal de resistentes, Boris enfrenta el revólver que lo ejecutará, Trintignant, inquieto, levanta las manos y nos dice "tengo otra historia para contarles": otra

historia que borrará la anterior (borrar a gommer; Les gommés: título ambivalente de otra novela de Robbe-Grillet) aunque no totalmente: será otro adorno para ese hueco revelador y significativo. También, en el cuento de Borges, Ryan el narrador que investiga las circunstancias misteriosas de la muerte de su antepasado Kilpatrick, descubre la traición del héroe pero "resuelve silenciar el descubrimiento, silenciarlo, borrarlo, y publica "un libro dedicado a la gloria del héroe". Boris, personaje del film, traidor o héroe como Kilpatrick, es también silenciador de peligrosas o imposibles verdades como Ryan, así como es también creador de espectáculo como Nolan, el otro protagonista de *Tema del traidor y del héroe*.

En otra secuencia del film, Boris Varissa (personaje de Borges pero también K. de *El Castillo*, también Stavrogine, también el impostor Boris Gudunov de Puschkin y de Moussorsky, también el futuro Boris Koershimen de Djinn, otra novela de Robbe-Grillet) al llegar a su pueblo —el suyo?— se instala en el café y solo en la mesa pero rodeado de animados grupos escucha con curiosidad teatral las versiones que circulan sobre su historia. Son voces distintas, diferentes, divergentes, descontradas pero también entramadas en un tejido vocal que va armando su vida y que Boris registra con asombro e interés. El final del film parece privilegiar una de esas versiones, silenciando, borrando aparentemente las otras que permanecen sin embargo y consolidan textualmente un blanco, una laguna esencial. Boris, personaje borgiano, no es un personaje enigmático sino "lacunaire" (lacune, laguna, blanco, hiato).

Hay una presencia filmica del texto borgiano, hay un "efecto" Borges en esta película (4) inexistentes en las adaptaciones canónicas (bastaría mencionar además de otros fracasos más conocidos, más recientes y más cercanos, el *Emma Zunz* de Alain Magrou (Francia, 1969). Así como hay un "efecto" Genet en la lúcida y desesperada convivencia carcelaria de *La jungla de cemento* de Joseph Losey —sobre guión del novelista A. Owen y no sobre una obra de Jean Genet; así como hay un "efecto" Proust en la mirada voyeurista y en la búsqueda obsesiva de salvación estética del Ludwig de Visconti en su versión completa, cuyo guión, por supuesto, no está basado en la obra de Proust, en *El hombre que miente* de Robbe-Grillet, donde no figura ninguna cita, ningún nombre, ninguna frase, ninguna ilustración de textos de Borges, hay, gracias a esa ausencia elaborada, un encuentro entre la escritura literaria de Borges y la filmica de Robbe-Grillet que prueba, una vez más, la eficacia y validez de este tipo de relevos entre escrituras.

Beatriz Vegh de Falcao

- (1) Borges y el cine. Editorial Sur 1974. Cozarinsky realizó en París en 1982 el film "La guerra de un solo hombre" basada en "Diarios parisinos" de E. Junger recibida con grandes elogios por la crítica especializada (ver Cahiers du Cinéma N° 333, marzo 1982), actualmente en cartelera en Buenos Aires. En un homenaje a Jean Cocteau organizado por la Embajada de Francia y Cinemateca para 1985 se anuncia un film realizado por él sobre Cocteau.
- (2) Tema del traidor y del héroe. Obras completas. Emecé p.496.
- (3) El hombre que miente será exhibido nuevamente en Montevideo, en la Alianza Francesa, en el correr del próximo año.
- (4) Lo mismo —dicen— sucede también en un film de Hugo Santiago protagonizado por Catherine Deneuve y Gérard Depardieu con guión de Claude Ollier y sugestivo Título: Écoute voir (Francia 1978) y que desearíamos ver en Montevideo.

Acerca de un "Diálogo de muertos"

La historia que he narrado aunque fingida
Bien puede figurar el maleficio
De cuantos ejercemos el oficio
De cambiar en palabras nuestra vida.

J.L.R. La Luna (El Hacedor)

"Todos parecemos seres perdidos en la oscuridad" declaró en el siglo II d.C. el sirio Luciano, quien, según Renán, fue un sabio en un mundo de locos. Borges lo cita al pasar, a propósito de Quevedo, en "Otras Inquisiciones". En este mismo momento seguramente alguien se estará ocupando de clasificar las lecturas marginales de Borges y hasta de investigar qué fue lo que jamás leyó. La crítica dispondrá así de nuevas pistas para desorientarse en el laberinto.

Lector infatigable, poseedor de portentosa erudición, aquel sirio helenizado, integrante de la Segunda Sofística, perdido en la oscuridad que atribuyen a su tiempo los manuales, sólo pudo aclarar lo que estaba a su alcance: lenguaje y estilo. También él cambió su vida en palabras y, como sofista, hizo de la palabra un medio de vida. Le pagaron por sus conferencias, escritas en un ático purísimo, dictadas a lo largo y a lo ancho del Imperio regido entonces por los Antoninos.

Su obra no ha sido suficientemente divulgada. Lo ignoran los programas de letras y está ausente de casi todas las librerías. Deseamos para Borges mejor suerte dentro de dieciocho siglos.

Establecer un paralelo entre Borges y aquel lejano autor poco frecuentado, es impertinente, a no ser que se pretenda sustentar la hipótesis de que la reencarnación es verificable solamente entre escritores.

El hecho de que relacionemos a aquel con éste, no está motivado en realidad por una referencia pueril ni por la coincidencia, irrelevante por lo obvia, de que ambos hayan cambiado vida por palabras; tampoco porque ambos hayan escrito textos insólitos sin la pretensión de ser absolutamente originales.

La asociación llegó por otro camino. Borges incluyó en "El Hacedor" un Diálogo de Muertos, sub-género al que Luciano debió gran parte de su fama en el Renacimiento. ¿Tendría Borges al sirio in mente (dónde si no) cuando enfrentó a Rosas con Facundo Quiroga en un Hades circunstancialmente británico? No necesariamente pues el diálogo de Borges poco o nada tiene de

Lucianesco. A Luciano no lo desvelaba la metafísica ni tampoco la muerte como problema. Dejemos a un lado la pesquisa inútil de posibles influencias (que cuando no existen es fácil inventarlas, y cuando existen no siempre se advierten), para señalar una situación y en ella un punto de vista.

Cambiada la vida por palabras (Borges lo declara como para que lo tomemos al pie de la letra), el escritor la ve cada vez más remota, como a través de una trama de textos superpuestos.

Acorralado en la biblioteca, necesita imaginarse que contempla el mundo desde la eternidad (que también tiene su Historia) o desde una ficción de la muerte.

Las figuras de Borges no consienten urgencias ni tribulaciones orgánicas, son espectros de espectros. ¿Qué tienen sus muertos de común con las sombras del infierno clásico o con las almas dantescas, que nos convencen de que antes han vivido intensamente? Casi nada. Su muerte, como su vida, es provisoria.

El escritor hace decir a Quiroga: "...Y ahora me voy a que me borren, a que me den otra cara y otro destino, porque la historia se harta de los violentos. No sé quién será el otro, qué harán conmigo, pero sé que no tendrá miedo."

Y el diálogo se cierra más adelante con estas palabras de Rosas:

"— Será que no estoy hecho a estar muerto, pero estos lugares y esta discusión me parecen un sueño, y no un sueño soñado por mí sino por otro, que está por nacer todavía."

No hablaron más, porque en ese momento Alguien los llamó.

La ficción de la muerte como perspectiva se vuelve enseguida vacilante; ¿desde dónde contemplar la vida entonces? Luciano y Dante podían situarse en el otro mundo y considerar desde allí, una vez alcanzada la debida distancia, los vaivenes de esta vida.

Pero en Borges vida y muerte comparten la misma condición: son salas de espera en algún lugar del laberinto donde se aguarda el llamado de Alguien.

Vida y muerte son metáforas multiplicadoras del tema borgiano: el maleficio del escritor.

Hector Galmés

"Un mono encantador"

El comentario de Borges sobre King Kong (su primera versión, desde luego) no fue incluido en el libro que Edgardo Cozarinsky recopilara sobre los comentarios y guiones cinematográficos del autor de El Aleph. Fue publicado por vez primera en la revista Selección de Buenos Aires, en 1933.



"Un mono de catorce metros de altura (algunos entusiastas dicen que quince) es evidentemente encantador, pero tal vez no basta. No es un mono jugoso; es un reseco y polvoriento artificio de movimientos esquinados y torpes. Su única virtud —la estatura— parece no haber impresionado mucho al fotógrafo, que se obstina en no retratarlo de abajo sino de arriba —enfoque a todas luces desacertado—, que invalida y anula su elevación. Falta añadir que es jorobado y de piernas chuecas, rasgos que lo achican también. Para que nada tenga de extraordinario, lo hacen luchar con monstruos mucho más raros que él, y le destinan alojamiento en falsas cavernas de catedralicio grandor, donde se pierde su afanosa estatura. Un amor carnal o romántico por miss Fay Wray perfecciona la ruina de ese gorila y también la del filme."

El hombre que lee

1 Un índice de nombres —de libros y de autores— citados por Borges en sus muy incompletas **Obras Completas**, sería extensísimo, heterogéneo, abrumador. Agregarles los citados por sus comentaristas, sus exégetas, e incluso sus detractores, terminaría por abarcar fácilmente gran parte de la literatura y la filosofía universal. Hay por desgracia algunos textos del propio Borges (sobre todo en sus primeros libros), que por la cantidad de nombres y citas por página pueden provocar una leve reacción de rechazo en el lector desprevenido, muy fácil de aumentar por el carácter descarnado, puramente intelectual de mucho análisis ajeno de su obra. Desde el principio mismo de esas mismas **Obras Completas**, sin embargo, uno descubre que la verdad es otra, que lo que provoca la ansiedad omniabarcadora no es la hueca vanidad acumulativa del erudito, sino la excitación de la lectura y el conocimiento como puerta de acceso a la felicidad, y al goce. Frente a los puntillistas criollos que critican el pelo "mal colocado" en el Fausto de Estanislao del Campo, Borges insiste en que, irreductiblemente, el verso "En un overo rosao" les sigue agradando misteriosamente.

"Pasan las circunstancias, pasan los hechos, pasa la erudición de los hombres versados en el pelo de los caballos; lo que no pasa, lo que tal vez será inagotable, es el placer que da la contemplación de la felicidad y de la amistad. Ese placer, quizá no menos raro en las letras que en el mundo corporal de nuestros destinos, es en mi opinión la virtud central del poema."

2. Ensayos que se complacen en asombrar y encantar, no en convencer; cuentos que no desprecian sino que caen en la delicia de la especulación y del terror meramente intelectual; poemas que narran o que filosofan; declaraciones grabadas o impresas que en vez de proyectar una imagen sólida monolítica, se entregan a un zigzag anárquico, paradójico y a la vez cristalino, humorístico, al desmarque permanente de las seguridades establecidas. En todo, desde el principio mismo también (aunque no deja de advertirse un desplazamiento del barroquismo verbal y estructural de sus primeros libros a la búsqueda sencillez expresiva de los últimos), siempre un determinado color de luz, algún detalle concreto de un personaje, alguna leve impresión estrictamente personal, que nos hacen sentir, más allá del texto, la presencia de un hombre determinado, irreproducible, individual, que si sufre con algunas paradojas o terrores especiales (la ceguera junto con los libros; el temor de no volver a entender nunca más lo escrito o lo leído cuando estuvo al borde de la muerte, después de un accidente en la Navidad de 1938) sabe también, con el tiempo, disfrutar de las felicidades mínimas, descubrir la belleza fuera de las categorizaciones rígidas del Arte y de la Filosofía.

"No tengo vocación de iconoclasta. Hacia el año treinta creía, bajo el influjo de Macedonio Fernández, que la belleza es privilegio de unos pocos autores; ahora sé que es común y que está acechándonos en las casuales páginas del mediocre o en un diálogo callejero. Así, mi desconocimiento de las letras malayas o húngaras es total, pero estoy seguro de que si el tiempo me deparara la ocasión de su estudio, encontraría en ellas todos los alimentos que requiere el espíritu".



La mano del maestro.

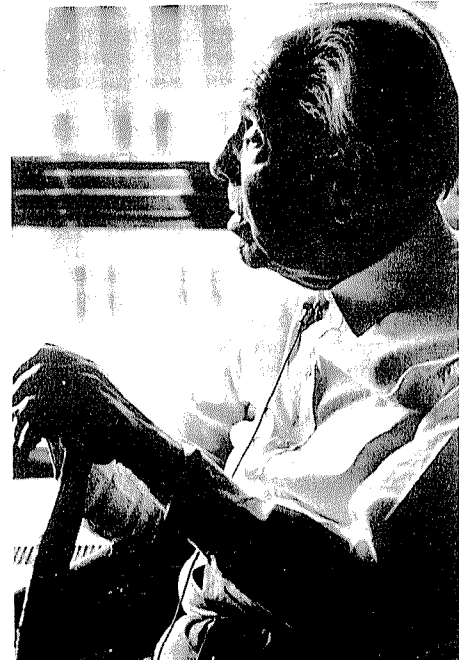
3. En mi experiencia personal, la lectura de Borges es ante todo la brusca sensación de la libertad, de un estallido de contrarios o de una "felicidad de la expresión" (gastada expresión con pocos destinatarios más ajustados que Borges) que de pronto desconcentra de la pesadez o la opacidad del mundo, que rompe el automatismo de la percepción. En segunda instancia, leer a Borges, cuando trata a un autor o un fenómeno cultural determinado, es una experiencia didáctica en el más alto sentido del término, el de la aventura del descubrimiento: el Walt Whitman íntimo y personal junto al famoso y estentóreo; el Hawthorne de los cuadernos de apuntes y los diarios junto o por encima del puritano escritor de novelas; el modo de librarse del chaleco de fuerza de la exigencia de seguir una determinada tradición realista y nacional en la literatura argentina.



"Los nacionalistas simulan venerar las capacidades de la mente argentina, pero quieren limitar el ejercicio poético de esa mente a algunos pobres temas locales, como si los argentinos sólo pudiéramos hablar de orillas y estancias, y no del universo".

4. Hay, sin embargo, una diferencia entre leer un texto de Borges, dos textos de Borges, casualmente, separados en el tiempo, y leer uno, dos libros enteros de

Borges de corrido, cierto efecto de acumulación, de sobrecarga, sobre todo en los primeros libros. Cuando le comenté a un amigo la cercana aparición de esta Separata, se abstrajo, preocupado y musitó: "Tendría que leerlo de nuevo, para descubrir por qué casi siempre me provoca dolor de cabeza". La fascinación y el rechazo; la tensión liberadora de la risa (todo el libro *Las palabras y las cosas* de Foucault parte de la risa liberadora de una cita de Borges, uno de los escasísimos autores que hacen reír) y la angustia de los recorridos múltiples que ocultan el tedio abismal, los muros tanto más sólidos por conceptuales (desde la paradoja de Zenón hasta la lotería de Babilonia). James Irby, un profesor norteamericano que entrevistó a Borges, fue tal vez quien mejor expresó esta doble sensación anímica: "Como ningún otro escritor he conocido, Borges es su obra, y eso de un modo mucho más humano de lo que puede



Fotos de Lydia Rubio.

crear la gente. Se equivocan los que imaginan frío, cerebral, inaccesible, al autor de *Ficciones* y *El Aleph*. En realidad, es un hombre cordial, mansamente burlón, siempre muy deseoso de conversar, lleno de un candoroso entusiasmo casi infantil por todo lo que es literatura, pensamiento y lenguaje. Pero este mismo entusiasmo parece condenarlo al aislamiento en medio de su afabilidad y su afán de comunicarse. El Príncipe Idiota de Dostoiévski fue una especie de monstruo de la inocencia y de la bondad, a la vez admirable y repugnante. Borges es más bien un

monstruo de la inteligencia y de su puro goce; su pasión de hombre de letras total nos maravilla pero también nos repele. Muy pocos pueden seguirlo en sus aventuras, compartir de lleno su fervor, por desgracia nuestra. (Aquí cabría ensayar una de esas inversiones gnósticas tan caras a Borges: ¿no será él el único ser "normal" caído de algún paraíso aquí entre nosotros, los verdaderos monstruos?)".

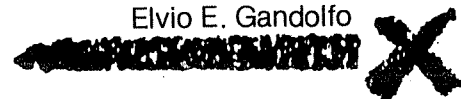
Como le ocurrió a uno de sus autores favoritos, Samuel Johnson, Borges da sin embargo la impresión de haber avanzado en sus últimas dos décadas de vida hacia una zona personal más serena, menos sobresaltada por pesadillas intelectuales y filosóficas, serenidad reflejada en el carácter voluntariamente escueto de poemas y narraciones, sin duda menos deslumbrantes que las de años anteriores.

Para quienes lo aprecian personal, extraliterariamente, proyecta una paz de serena espera, de calma, que a su modo proyectaron también Cortázar o el poeta Carlos Mastronardi, otro estoico, sensible y finísimo degustador de la amistad y la conversación, cuando declaró: "aquí estoy, en paz con el mundo, desvaneciéndome".

Como en Onetti, como en Rulfo, más allá de sus enormes diferencias literarias o personales, lo que se aprecia en Borges es la fidelidad a sí mismo, la seguridad de encontrar, a través de los libros escritos en más de medio siglo, a un hombre con sus corajes y flaquezas, dispuesto a entablar un diálogo fecundo y gozoso con quien lee, porque él también leyó y gozó, y también buscó autores semejantes en las vastas literaturas del mundo.

"Cervantes es uno de los pocos escritores españoles que puedo imaginarme. Sé, más o menos, lo que sería una charla con él. Sé, por ejemplo, cómo pediría disculpas por algunas de las cosas que ha escrito, cómo no se tomaría demasiado en serio. Por eso una de las razones por las que Cervantes me atrae es que no sólo pienso en él como escritor, como uno de los más grandes novelistas, sino también como hombre. No suelo sentir eso con los libros españoles ni con los italianos. Pero lo siento, lo siento continuamente, con la literatura inglesa y norteamericana".

Elvio E. Gandolfo



Dante, el Aleph y el canto de Estela

La publicación en Estados Unidos del libro Jorge Luis Borges: A Literary Biography, de Emir Rodríguez Monegal sirvió de base a una discusión del autor con el ensayista y poeta brasileño Haroldo de Campos. Razones de espacio nos impiden publicarla en toda su extensión. Hemos elegido un fragmento en el que, después de discutir asuntos relacionados con la tradición, la traducción y la parodia, Monegal y de Campos se refieren a detalles más individuales y concretos

Haroldo: Vita Nuova es una biografía literaria de Dante, una forma ficcional extremadamente híbrida e inusitada que no es romance, no es metalenguaje, no es poema. Y digo más, hago una referencia bastante curiosa, que es la siguiente: Roland Barthes, escribiendo sobre Drame, de Philippe Sollers, intenta mostrar que las personas reaccionan de manera convencional a la idea de romance y se asustan cuando alguien escribe algo que se llama "Drama", pero que tiene el subtítulo "roman", porque esperan personajes, intriga, etc. Eso nace de un antiguo error en el espacio cultural francés. Hay un traductor al francés de la Vita Nuova que decía que no lograba situarlo, que era un libro extraño, que aquello no era romance pero tampoco era clasificable como poesía, y tenía, además, fragmentos de poemas mezclados con comentarios, etc. Esa tradición del hibridismo de los géneros es algo que parece fruto de una elaboración reciente, de esta, digamos, disolución del género romance acentuada en nuestro siglo, pero es una cosa que tiene una prehistoria. El ejemplo de la Vita Nuova es, claramente, una autobiografía ficcional de Dante, escrita bajo la forma de un comentario de poemas. Ese hibridismo de géneros es exactamente lo que hace Borges — es una "ficción" que al mismo tiempo es un discurso crítico, es un metalenguaje, como el personaje Beatriz aparece, en la Vita Nuova, al margen de una reflexión metalingüística sobre canciones que versan sobre la experiencia amorosa de Dante. El libro ya es bastante intrigante y no sé si Borges llegó a escribir sobre la Vita Nuova específicamente alguna vez. Presumo que no, pero de cualquier manera es un libro que interesaría a Borges, que interesa al texto llamado "Borges". Es en ese libro que surge Beatriz como personaje. Hay una serie de indicios textuales en el "Aleph" de la presencia de ese diálogo con Dante.

Otro indicio extraño, curioso: recuerdo mi sorpresa (algo ingenua) cuando vi en letra pequeña, en itálico, al final del cuento, una dedicatoria a "Estela Canto" y le dije a usted: no sé si ahí Borges acabó por ser escrito por su propio texto, ya el texto invadió la biografía, porque Estela Canto es el tipo de personaje ideal para ser destinataria de un "racconto" sobre el "Aleph". Porque Estela = estrella, Canto = canto dantesco. Y recuerda usted, incluso, en su libro, que existe también una mezcla entre el personaje Dante/Virgilio en Carlos Argentino Danieri. Usted también me recordó que Estela Canto significa, en español: "Yo canto a Estela". Yo podría decir: "Arma virumque cano", que es el comienzo de la Eneida. Ella es la destinataria auténtica y deseable del texto. El texto se autenticó en una destinataria que no podría onomásticamente haber sido mejor escogida, por el azar, para recibir ese texto: Estela Canto. "Arma virumque cano", "Yo canto a Estela", la Estela cantable, textual — pero es un personaje real y parece, incluso, que había un esbozo de "affaire"...

Emir: Aquí, lo que ocurre es que conozco circunstancias que no incluí en el libro por tratarse de una biografía literaria y no una biografía puramente factual. Tal vez exista un motivo subconsciente en el cual yo identifique demasiado a Beatriz Viterbo (el personaje de "El Aleph") con lo negativo de la Beatriz de Dante, aunque no piense que Beatriz Viterbo sea Estela Canto exclusivamente. Hay otras mujeres que

contribuyeron, incluso más decisivamente, a la inversión paródica, pero es imposible hablar de eso públicamente ahora.

Haroldo: Tal vez el sistema de Borges sea mucho más que el sistema de una atribución literal. Él trabaja según el sistema del palimpsesto y hace a un personaje mediante la inscripción fragmentaria de personas reales.

Emir: Opino que tal vez Estela haya sido la última de una larga serie y la que suscitó la escritura del cuento y del artículo crítico.

Haroldo: Exactamente, es muy probable. Borges trabaja en un sistema de rasuras de palimpsesto; así, varias cosas se superponen.

Emir: Hay otra mujer, Elvira de Alvear, que se parece más a Beatriz Viterbo desde el punto de vista de la clase social. Borges le dedicó un poema maravilloso. Ella era una mujer muy bonita y vanidosa, tenía la obsesión de los espejos, y cuando enloqueció, cada vez que se miraba al espejo veía a Borges. Todo ese trasfondo biográfico no se menciona en la biografía porque, como yo digo explícitamente, no me interesa identificar explícitamente quién "fue" Beatriz Viterbo.

Haroldo: ¿Y podrá figurar en nuestra entrevista?

Emir: Sí, porque esta no es una biografía de Borges.

Haroldo: Vale el hecho de que no podría haber destinataria textual más ideal para "El Aleph" que Estela Canto. Ni Borges nos podrá impedir esto, este reconocimiento, y afortunadamente existía esa destinataria ideal. Lo que es curioso es que usted trata esa idea demoníaca de la mujer, y lo hace muy bien en el "Aleph". Es un poco diferente en el caso de "El Zahir", en donde existe, incluso, esa idea demoníaca hasta en la moneda, pero no en Teodelina. Está en esta Beatriz Viterbo y de la siguiente manera: por inversión paródica más acentuadamente, porque lo que Borges hizo con Dante ahí fue lo que Emir hizo con Borges. En su ensayo crítico, Borges hizo una especie de sicografía o psicoanálisis de Dante, por vía del texto de la Comedia. El leyó en ese texto que no es confesional, él reconstruyó el encuentro frustrado con Beatriz, y concluyó que Dante escribió su Paraíso para tener ese encuentro con Beatriz, y el encuentro fue decepcionante. Imagínese bien esto: el escándalo textual de la interpretación de Borges, el escándalo literario que significa el que una persona organice una obra extremadamente coherente, montada en una estructura tripartita y maravillosa como lo es la Comedia, solamente para tener un "encuentro" con Beatriz. Ahora, ¿cómo hace Borges eso? El toma la Vita Nuova, en donde Dante registra que quedó atónito cuando Beatriz lo saludó y hay un asomo de frustración en esa descripción dantesca, porque, aparentemente, parece que se entiende, o se puede imaginar, que Beatriz fue distante, fue remota, inaccesible, y esa imagen de Beatriz que tuvo Dante niño se transformó, hipostasiada por el texto, con la muerte de Beatriz, en la Beatriz-musa teológica que habita el paraíso; pero esto a partir de una redención, de una especie de desdén, o de distancia, o de no homologación de aquel primer impulso que él tuvo en relación a la Beatriz real que se extrae del texto.

Haroldo de Campos

Sherlock Holmes

Por Jorge Luis Borges

No salió de una madre ni supo de mayores.
Idéntico es el caso de Adán y Quijano.
Está hecho de azar. Inmediato o cercano
lo rigen los vaivenes de variables lectores.

No es un error pensar que nace en el momento
en que lo ve el amigo que narrará su historia
y que muere en cada eclipse de la memoria
de quienes los soñamos. Es más hueco que el viento.

Es casto. Nada sabe del amor. No ha querido.
Ese hombre tan viril ha renunciado al arte
de amar. En Baker Street vive solo y aparte.
Le es ajeno también ese otro arte, el olvido.

Lo soñó un irlandés, que no lo quiso nunca
y que trató, nos dicen, de matarlo. Fue en vano.
El hombre solitario prosigue, lupa en mano,
su rara suerte discontinua de cosa trunca.

No tiene relaciones, pero no lo abandona
la amistad de aquel otro, que fue su evangelista
y que de sus milagros ha dejado la lista.
Vive de un modo cómodo; en tercera persona.

No va jamás al baño. Tampoco visitaba
ese retiro Hamlet, que muere en Dinamarca
y que no sabe casi nada de esa comarca
de la espada y del mar, del arco y de la aljaba.

Omnia sunt plena Jovis. De análoga manera
diremos de aquel justo que da nombre a los versos
que su inconstante sombra recorre los diversos
dominios en que ha sido parcelada la esfera.

Atiza en el hogar las encendidas ramas
o da muerte en los páramos a un perro del infierno.
Ese alto caballero no sabe que es eterno;
resuelve naderías y repite epigramas.

Nos llega desde un Londres de gas y de neblina.
un Londres que se sabe capital de un imperio
que le interesa poco, un Londres de misterio
tranquilo, que no quiere sentir que ya declina.

No nos maravillemos. Después de la agonía,
el hado o el azar (que son la misma cosa)
depara a cada cual esa suerte curiosa
de ser ecos o formas que mueren cada día.

Que mueren hasta un día final en que el olvido,
que es la meta común, nos olvide del todo.
Antes que nos alcance, juguemos con el lodo
de ser durante un tiempo, de ser y de haber sido.

Pensar de tarde en tarde en Sherlock Holmes es una
de las buenas costumbres que nos quedan. La muerte
y la siesta son otras. También es nuestra suerte
convalecer en jardín o mirar la luna.

(Publicado en La Nación de Bs.As., aún no recogido en libro)

La abducción en Uqbar

1 Si nos atenemos a los escritos de los teóricos de la novela policial (por ejemplo a las reglas dictadas por S. A. van Dine), Seis problemas para don Isidro Parodi de Borges y Bioy Casares aparecen totalmente "heréticos". Se ha dicho que constituyen una parodia de Chesterton quien a su vez hacía una parodia del policial clásico de Poe en adelante. Recientemente el "Ouvroir de Littérature Potentielle" de París ha redactado una matriz de las situaciones policiales ya elaboradas (el asesino es el mayordomo, el asesino es el narrador, el asesino es el policía, etcétera) y ha descubierto que quedaba todavía por escribir un libro en el que el asesino fuera el lector. Me pregunto si ésta (hacer descubrir al lector que el culpable es él, o sea, nosotros) no sería la solución que realiza todo gran libro, desde el Edipo Rey a los cuentos de Borges. Pero es cierto que Borges y Bioy Casares, en 1942, habían encontrado un lugar vacío en la tabla de Mendeleiev para las situaciones policiales: el detective es un presidiario. Por lo tanto, mientras que la solución se da desde el exterior para un delito cometido en una habitación cerrada, en este caso, desde una habitación cerrada, se da la solución de una serie de delitos cometidos en el exterior.

El ideal de un detective que resuelve el caso en su propia mente, sobre la base de pocos datos proporcionados por algún otro, está siempre presente en la tradición policial: pienso en Nero Wolfe de Rex Stout, a quien Archie Goodwin le trae noticias, pero que no sale nunca de su casa, moviéndose con pereza desde su estudio hasta el invernáculo de las orquídeas. Pero un detective como Isidro Parodi, que no puede salir de su propia celda, y a quien las noticias siempre llegan por medio de imbéciles incapaces de comprender la secuencia de los acontecimientos a los que han asistido, es sin duda, el resultado de un notable tour de force narrativo.

Los lectores tienen la impresión de que, como don Isidro se burla de sus propios clientes, así Borges (como ha sido denominado el tandem excepcional de Bioy-Borges) se burla de sus propios lectores —y en esto y sólo en esto— residiría el interés de estos cuentos.

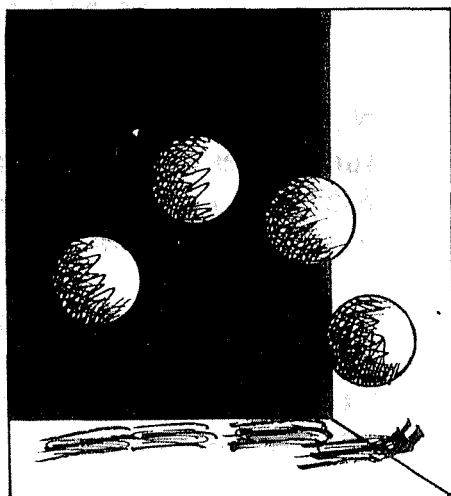
Su nacimiento ya es crónica (o historia) sabida, y mejor que nadie lo cuenta Emir Rodríguez Monegal en su monumental biografía de Borges. (1)

Pero dejemos la palabra a Borges, citando de su *An Autobiographical Essay* (2):

"En estos casos se da siempre por descontado que el más viejo sea el maestro y el más joven el discípulo. Esto pudo haber sido verdadero en un principio, pero algunos años después, cuando empezamos a trabajar juntos, realmente fue Bioy quien, en secreto, se volvió el verdadero maestro. El y yo intentamos varias aventuras diferentes. Compilamos antologías de poesía argentina, de cuentos policiales o fantásticos; escribimos artículos y prefacios; hicimos notas sobre Sir Thomas Brown y Gracián; traducimos cuentos de escritores como Beerbohm, Kipling, Wells y Lord Dunsany; fundamos una revista "Destiempo" que duró tres números; escribimos libretos cinematográficos que fueron invariablemente rechazados. Oponiéndose a mi gusto por lo patético, lo sentencioso y lo barroco, Bioy me hizo sentir que la calma y la mesura son más deseables. Si se me permite una afirmación un poco absoluta, Bioy me llevó gradualmente hacia el clasicismo. (Essay, 245-246).

Fue a principios de los años cuarenta que empezamos a escribir en colaboración —una empresa que hasta aquel entonces me había parecido imposible. Había armado algo que nos parecía una excelente trama para una novela policial. Una mañana lluviosa, él me dijo que deberíamos intentar escribirla. Con cierta relucencia, asentí, y más tarde, en la misma mañana, el hecho aconteció. Un tercer hombre, Honorio Bustos Domecq surgió y se hizo cargo. (Essay, 46).

A la larga, terminó por dominarnos con puño de acero y, para nuestra diversión, y más tarde para nuestro descon-



cierto, se convirtió en alguien completamente distinto de nosotros mismos, con sus propios caprichos, sus propias ocurrencias, su muy elaborado estilo de escribir. Domecq era el nombre de un bisabuelo de Bioy y Bustos el de un bisabuelo mío de Córdoba. El primer libro de Bustos Domecq fue *Seis problemas para don Isidro Parodi* y durante la redacción de ese libro, no nos abandonó ni un instante. Max Carrados había aventurado un detective ciego; Bioy y yo fuimos más allá y confinamos a nuestro detective en la celda de una cárcel. El libro era al mismo tiempo una sátira sobre los argentinos. Durante muchos años la doble identidad de Bustos Domecq no fue revelada nunca. Cuando finalmente lo fue, la gente pensó que puesto que Bustos era una broma, sus escritos difícilmente se podían tomar en serio. (Essay, 246).

Por otro lado, el público argentino tenía otras razones para irritarse o, por lo menos, para quedar perplejo. El libro lleva también el prefacio de uno de sus personajes, Gervasio Montenegro. Ahora bien, un personaje no debería escribir el prefacio del libro que le dará a luz pero, lo que es peor, cada vez que aparece en un cuento del libro, Montenegro aparece como un tonto. ¿Cómo hacerle caso, entonces, cuando alaba con tanto fervor y con bella y pomposa retórica académica a sus autores? Nos enfrentamos a la paradoja de Epiménides; ¿pero cómo hacerle caso si él también es cretense y, por lo tanto, mentiroso? (A propósito, un personaje que en esta ocasión parece inventado por Borges, un cierto Paolo di Tarso, en la carta a Tito cita el dicho de Epiménides como fuente autorizada acerca de la naturaleza falaz de los cretenses porque —acota— si lo dice él que es cretense, y a los cretenses los conoce, tenemos que confiar...).

2 Pero las razones por las cuales *Seis problemas* debía desconcertar a los argentinos, no terminan aquí. En estos cuentos nos encontramos frente a otro juego, destinado a perder fuerza en la traducción, aunque el traductor fuera muy bueno. Lo que pasa es que los discursos de los personajes que visitan a don Isidro en su celda son fuegos artificiales de lugares comunes, tics culturales, debilidades y amaneramientos kitsch de la *intelligentzia* argentina de la época. Y aunque el traductor hiciera lo mejor posible (pero no lo lograría ni siquiera si tuviera que traducir éste español a otra lengua española que no fuera la que se habla entre Lavalle, Corrientes y La Boca), las distintas referencias irónicas están condenadas a perderse porque en cada caso cambia el lector, quien no solo habla otro idioma sino que no es el lector argentino de 1942. El lector debe, por lo tanto, hacer un esfuerzo para imaginarse la Buenos Aires de aquel tiempo y la virulencia paródica que podía asumir un libro como éste, donde (como dice Rodríguez Monegal) "la solemnidad del argentino hablado con todas sus variantes (la jerga proletaria, las expresiones afrancesadas de los seudointelectuales, el español denso y anticuado de los españoles, la jerga italianizante) queda destruida por medio de personajes que

más que figuras narrativas son figuras lingüísticas. Era la primera vez que en la Argentina, el intento deliberado de crear una narración, por medio de la parodia de la forma y del discurso narrativo, tuvo éxito. (Biography, 368)

Se me ocurre un juego etimológico que entrego sin garantías al lector amante de Isidoro (¿Isidro?) de Sevilla, de Heidegger y de los ejercicios de deriva a la Derrida: que don Isidro pueda llamarse Parodi, no puede asombrar porque Parodi es un nombre italiano (ligur) muy común, y en la Argentina nada es más común que un nombre italiano. (Se cuenta la anécdota de aquel argentino que va a Italia y se asombra porque los italianos tienen todos apellidos argentinos). Pero hay poquísima distancia entre "parodi" y "parodia". ¿Es una casualidad?

Dicho esto, parece sin embargo que a esta altura hubiera muy pocas razones para releer hoy estos cuentos. Sería difícil captar sus referencias jergales. Sería difícil conformarse con historias policiales que se burlan simplemente de verdaderas historias de *detection*. ¿Y entonces? ¿No es mejor que leyéramos directamente las grandes historias de *detection* (o de falsa *detection*) de Ficciones como *La muerte y la brújula*?

En efecto, la primera impresión del lector que se acerca a las historias de don Isidro es que, más allá de las inasibles alusiones jergales y de costumbre, la chachara de los distintos personajes es totalmente desabrida. La tentación es de recorrer rápidamente sus interminables monólogos, tomándolos como si fueran un comentario musical, para llegar enseguida al final y disfrutar la solución (injustificable) de don Isidro. La sospecha, por lo tanto es que estas historias sean la divertida solución de falsos acertijos, como acontece en la conocida adivinanza:

Problema: El barco tiene 30 mts. de largo, el palo mayor mide 10 mts. de alto, los marineros son cuatro. ¿Cuántos años tiene el capitán?

Solución: Cuarenta. (Explicación de la solución: Lo sé porque él me lo dijo).

En cambio no es así. Los seis cuentos observan todos una regla fundamental de la narrativa policial: todos los datos que el detective usa para resolver el caso ya habían sido puestos a disposición del lector. La chachara de los personajes se vuelve densa de importantes noticias.

La diferencia con las historias de *detection* clásicas radica en que cuando éstas se releen desde el principio, después de conocer la solución, uno se dice: "Es verdad, ¿cómo es posible que yo no hubiera notado antes este detalle?" En cambio, con las historias de don Isidro, el lector relee y se pregunta frustrado: "¿Pero por qué diablos este detalle debería haberme llamado la atención más que otros? ¿Por qué don Isidro se detuvo en este acontecimiento o noticia y trató los otros como irrelevantes?"

Relase, por ejemplo y con atención, la cuarta historia, *Las previsiones de Sangiacomo*. Una noche, después de cenar, el Comendador afirma que tiene en el tercer cajón de su escritorio un pumita de terracota. La joven Pumita se asombra. No habría ninguna razón para destacar este hecho como un indicio. Es natural que una muchacha que se llama Pumita reaccione con curiosidad a la mención de un pumita. Más tarde, don Isidro se entera por otro informador (y también el lector entra en conocimiento de la noticia), que el Comendador tenía en el cajón una serpiente de terracota. ¿Qué nos autoriza (¿qué autoriza a don Isidro?) a pensar que la serpiente estuviera en lugar del pumita? ¿Por qué el Comendador no podía tener dos estatuas de terracota? Pero admitamos que este indicio autorice a don Isidro a pensar que el Comendador había mentido aquella noche (y dijera que tenía un pumita mientras que en realidad tenía una serpiente). ¿Qué impulsa a don Isidro a pensar que el Comendador mentía para descubrir si Pumita había hurgado en su cajón?

Las historias de don Isidro están llenas de indicios de este género. Esto nos prueba dos cosas: (a) que la chachara de los personajes no es irrelevante y no tiene solo función de pa-

rodia lingüística: esto es estructuralmente importante; (b) que para saber "leer" en la chachara de los personajes, don Isidro tiene que disponer de una "clave" o sea de una hipótesis muy fuerte. ¿De qué llave se trata?

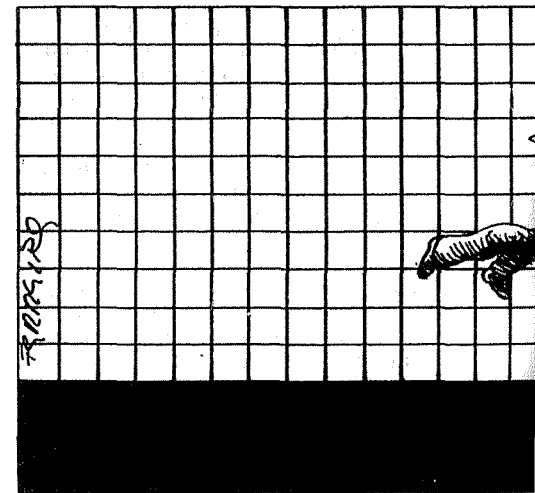
En seguida se ve que, por las razones mencionadas, la lectura de las historias de don Isidro se presenta como muy comprometedor y divertida.

Alcanzaría el hecho de que son divertidas para justificar el esfuerzo de la lectura: pido disculpas por la rudeza estética de mi afirmación, pero yo estoy entre los que todavía (o de nuevo) opinan que la diversión es una razón suficiente para leer una historia. Pero aquí el problema es otro. El mecanismo de las historias de don Isidro, anticipa el mecanismo fundamental de muchas otras historias (posteriores) de Borges, quizás de todas. Llamaré este mecanismo (y me explicaré en el párrafo siguiente) el mecanismo de la conjetura en un universo spinoziano enfermo.

3 Borges parece haber leído todo (y más también, puesto que ha reseñado libros inexistentes).

Sin embargo supongo que no haya leído nunca los *Collected Papers* de Charles Sanders Peirce, uno de los padres de la semiótica moderna. (3) Podría equivocarme, pero confío en Rodríguez Monegal y no encuentro el nombre de Peirce en el índice de nombres de su biografía borgesiana. Si me equivoco, estoy bien acompañado.

En todo caso, que Borges haya leído o no a Peirce, no me importa. Me parece un buen procedimiento borgesiano asumir que los libros se hablan entre ellos y no es necesario que los autores



(que usan los libros para hablar —una gallina es el artificio que un huevo usa para reproducir otro huevo) se conozcan entre sí. El hecho es que muchos de los cuentos de Borges parecen ejemplificaciones perfectas de aquel arte de la inferencia que Peirce llamaba abducción o hipótesis, y que no es otra cosa que la conjetura.

Nosotros razonamos —decía Peirce— de tres maneras: Por Deducción, por Inducción y por Abducción. Tratemos de entender cuáles son estas tres maneras remitiéndonos a un ejemplo de Peirce que resumo sin fastidiar al lector con technicalities lógicas y semióticas.

Supongamos que yo tenga sobre esta mesa una bolsita llena de porotos blancos. Yo sé que está llena de porotos blancos (supongamos que yo la haya comprado en un almacén donde venden bolsitas de porotos blancos y que yo confíe en el almacenero): por lo tanto puedo asumir como Ley que "todos los porotos de esta bolsita son blancos". Una vez conocida la Ley, presento un Caso; tomo al azar un puñado de porotos de la bolsita (al azar: no es necesario que yo los mire) y puedo predecir el Resultado: "Los porotos que tengo en la mano son blancos". La Deducción de una Ley (verdadera), a través de un Caso, predice con absoluta certeza un Resultado.

Pobre de mí: con excepción de algunos sistemas axiomáticos, son muy pocas las deducciones seguras que podemos hacer. Pasamos ahora a la inducción. Tengo una bolsita y no sé lo que hay adentro. Meto la mano, saco un puñado de porotos y observo que son todos blancos. Meto la mano otra vez y todavía son porotos blancos. Continúo durante un número x de veces (cuantas sean las veces, depende del tiempo que

tengo o del dinero que recibí de la Ford Foundation para establecer una ley científica sobre los porotos de la bolsita). Después de un número suficiente de pruebas hago el siguiente razonamiento: todos los Resultados de mis pruebas dan un puñado de porotos blancos. Puedo hacer la razonable inferencia de que estos resultados son Casos de la misma Ley o sea que todos los porotos de la bolsita son blancos. De toda una serie de Resultados, infiriendo que sean Casos de una misma Ley llego a la formulación inductiva de esta Ley (probable). Como sabemos, si en una prueba ulterior resulta que uno solo de los porotos que saco de la bolsita es negro, todo mi esfuerzo inductivo se desvanece en la nada. Es por eso que los epistemólogos son tan desconfiados en relación con la Inducción.

En verdad, puesto que no sabemos cuántas pruebas son necesarias para que una Inducción pueda considerarse buena, no sabemos lo que es una Inducción válida. ¿Diez pruebas alcanzan? ¿Y por qué no nueve? ¿Y por qué no ocho? ¿Y por qué entonces no una?

A este punto la Inducción desapareció y deja en su lugar a la Abducción. En la Abducción me encuentro frente a un Resultado curioso e inexplicable. Para atenerse a nuestro ejemplo, hay una bolsita sobre la mesa, y, al lado, siempre sobre la mesa, hay un montoncito de porotos blancos. No sé cómo pudieron llegar aquí o quién los pudo haber puesto ni de dónde podrían llegar. Consideremos este resultado un caso curioso. Ahora, yo tendría que encontrar una Ley tal que si fuera verdadera, y si el Resultado fuera consi-

perar a marte en un punto z, que es otro punto de la elipse. Kepler lo espera, y lo encuentra. En principio, la Abducción está comprobada. Se trata solo, ahora, de hacer muchas comprobaciones y de probar si la hipótesis puede ser refutada. Naturalmente abrevié y resumí las fases del descubrimiento. El hecho es que el científico no necesita diez mil pruebas inductivas.

Hace una hipótesis, quizás azarosa, muy parecida a una apuesta, y la pone a prueba. Cuando la prueba da resultados positivos, ganó.

Ahora bien, un detective no procede de otro modo. Al releer las declaraciones de método de Sherlock Holmes se descubre que cuando él (y con él Conan Doyle) habla de Deducción y Observación, en efecto está pensando en una inferencia similar a la Abducción de Peirce. (4)

Es curioso que Peirce haya usado un término como "abducción". El lo formuló en analogía con Deducción e Inducción (y refiriéndose también a algunos términos aristotélicos). Pero no podemos olvidar que en inglés "abducción" significa "raptó, secuestro" (El Rapto del Serrallo de Mozart se traduce en inglés "The Abduction from the Serraglio"). Si tengo un resultado curioso en un campo de fenómenos no estudiado todavía, no puedo buscar una Ley de ese campo (puesto que si hubiera y yo la conociera, el fenómeno no sería curioso). Debo ir a "raptar" o a "tomar prestada" una ley en otra parte. Se trata de un razonamiento por analogía.

Reconsideremos la Abducción acerca de los porotos blancos. Encuentro un puñado de porotos sobre la mesa. Sobre la mesa hay una bolsita. ¿Por qué tengo que relacionar los porotos de la mesa con la bolsita? Podría preguntarme si los porotos vienen de un cajón, si los ha traído alguien que después salió. Si detengo mi atención en la bolsita (¿y por qué justo en aquella bolsita?) es porque en mi cabeza se dibuja una especie de plausibilidad, del tipo "es lógico que los porotos provengan de bolsitas". Pero no hay nada que garantice que mi hipótesis es justa.

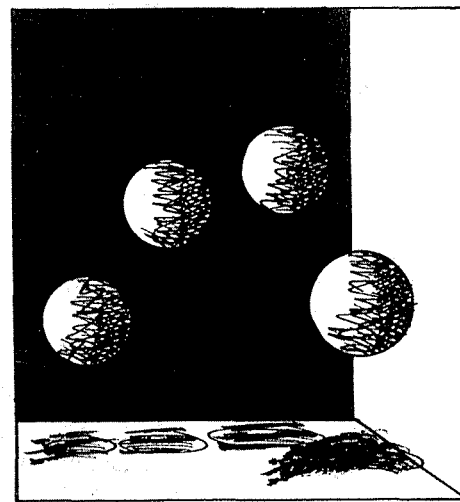
Sin embargo, muchos de los grandes descubrimientos científicos proceden de tal modo. Pero también muchos de los descubrimientos policiales y muchas de las hipótesis hechas por un médico para entender la naturaleza o el origen de una enfermedad (y muchas de las hipótesis del filólogo para entender lo que pudo haber en un texto ahí donde el manuscrito original está confuso o lacunar). Reléase (o léase) la segunda historia de don Isidro. Todo lo que le pasa a Gervasio Montenegro en el tren Panamericano es curioso, asombroso, falto de lógica... Don Isidro resuelve el problema (los datos que conoce constituyen un Resultado) infiriendo que pueda ser el Caso de una Ley bien distinta, la Ley de la puesta en escena. Si todo lo que pasó en el tren hubiera sido una representación teatral en la cual nadie era realmente lo que parecía, entonces la secuencia de los acontecimientos no habría resultado misteriosa. Todo hubiera sido clarísimo, elemental (querido Watson). Y en realidad lo era. Montenegro es un bufón y se apodera de la solución de don Isidro con la frase: "La rezagada inteligencia confirma la intuición genial del artista". Mentiroso y tramposo como es, dice sin embargo una gran verdad: no hay diferencia (al máximo nivel) entre la fría inteligencia especuladora y la intuición del artista. Hay algo de artístico en el descubrimiento científico y hay algo de científico en lo que los ingenuos llaman "geniales intuiciones del artista". Lo que hay en común, es la felicidad de la Abducción.

Pero a fin de reconocer de una manera "feliz" en el cuento de Montenegro los datos relevantes, era necesario haber formulado previamente una conjetura: que cada elemento del relato fuera leído precisamente como elementos de una puesta en escena. ¿Por qué don Isidro formula esta conjetura? Si logramos explicarlo, entenderemos entonces algo, tanto de la técnica de la abducción como de la metafísica de Borges.

Hay por lo menos tres niveles de abducción. En el primer nivel el Resultado es curioso e inexplicable, pero la Ley existe con anterioridad en algún lado, quizás en el interior de aquel mismo campo de problemas, y lo único que

hace falta es encontrarla, y encontrarla como la más probable. En el segundo nivel, la Ley es difícil de reconocer. Existe en otra parte, y hay que apostar a que pueda ser extendida también a ese campo de fenómenos (es el caso de Kepler). En el tercer nivel, no hay Ley y hay que inventarla: Es el caso de Copérnico quien decide que el universo debe ser heliocéntrico por razones de simetría y de buena forma (Gestalt). (5)

Podríamos revisar juntos la historia de las ciencias, de la "detection" policial, de la interpretación de textos, de la clínica médica (y otros), destacando en qué caso y cómo intervienen abducciones de segundo o de tercer tipo. Pero en todos estos casos, cuando el detective, o el científico, o el crítico o el filólogo, hacen una abducción, ellos tienen que apostar a que la solución que encontraron (el Mundo Posible de su ima-



ginación hipotética) corresponda al Mundo Real. De ahí que tengan que hacer otras verificaciones y otras pruebas.

En las novelas policiales, de Conan Doyle a Rex Stout, estas pruebas no son necesarias. El detective imagina la solución y la "dice", como si fuera la verdad: y en seguida Watson, el asesino presente, o algún otro verifican la hipótesis. Ellos dicen: "¡Era realmente así!" Y el detective está seguro de haber adivinado. En las novelas policiales el autor (que actúa en lugar de Dios), garantiza la correspondencia entre el Mundo Posible imaginado por el detective y el Mundo Real. Dejando de lado las novelas policiales, las abducciones son más arriesgadas y están siempre expuestas al fracaso.

Ahora bien, los cuentos de Borges son una parodia del cuento policial porque don Isidro ni siquiera necesita que alguien le diga que las cosas fueron como él las imaginó. Está totalmente seguro de eso, y Borges-Bioy con él (y el lector con ellos). ¿Por qué?

Para estar seguros de que la mente del detective reconstruyó la secuencia de los hechos y de las leyes como debían ser, es necesario alentar la profunda convicción spinoziana de que "Ordo et connexio rerum idem est ac ordo et connexio idearum" (*). Los movimientos de nuestra mente que indaga, siguen las mismas leyes de lo real. Si pensamos "bien", estamos obligados a pensar según las mismas reglas que conectan las cosas entre sí. Si un detective llega a ensimismarse en la mente del asesino, no podrá sino llegar al punto al cual el asesino llega. En este universo spinoziano el detective no es solamente el que entiende lo que el asesino hizo (porque no podía sino haber hecho eso, si hay una lógica de la mente y de las cosas). En este universo spinoziano, el detective sabrá también lo que el asesino hará mañana. E irá a esperarlo en el lugar de su próximo delito.

Pero si así razona el detective, así podrá razonar también el asesino: quien podrá actuar de manera que el detective vaya a esperarlo al lugar de su próximo delito, aunque la víctima del próximo delito del asesino será el mismo detective.

Y esto es lo que acontece en "La muerte y la brújula" y, de hecho, en todos los cuentos de Borges o, por lo menos, en los más inquietantes y que más implican al lector.

El universo de Borges es un universo en el cual mentes diversas no pueden sino pensar por medio de las leyes expresadas por la Biblioteca.

Pero esta Biblioteca es de Babel. Sus leyes no son las de la ciencia neopositivista, son leyes **paradojales**. La lógica (la misma) de la Mente y la del Mundo son ambas una ilógica. Una ilógica férrea. Solo bajo estas condiciones Pierre Menard puede reescribir el "mismo" Don Quijote. Pero, lamentablemente, solo bajo estas condiciones el mismo Don Quijote será un Don Quijote distinto.

¿Qué tiene de rigurosamente ilógico el universo de Borges y qué es lo que permite a don Isidro reconstruir con rigurosa ilógica las fases de un universo exterior igualmente ilógico? El universo de Borges funciona según las leyes de la puesta en escena o sea de la ficción.

Reléanse todas las seis historias de don Isidro. En cada caso no tenemos acontecimientos ocurridos por sí mismos como ocurren (así pensamos) en la vida. Don Isidro descubre siempre que lo que sus clientes han sufrido fue una secuencia de hechos **proyectados por otra mente**. Descubre que ya se movían dentro del ámbito de un cuento y según las leyes de los cuentos, que ellos mismos — sin saberlo — eran los personajes de un drama ya escrito por algún otro. Don Isidro descubre la "verdad" porque, ya sea él con su mente fértil, ya sean los sujetos de su investigación, proceden según las leyes mismas de la ficción.

Esta me parece una excelente clave para leer también las otras historias de Borges. No estamos nunca frente al azar, al Hado, estamos siempre en el interior de una trama (cósmica o situacional) pensada por alguna otra Mente según una lógica fantástica que es la lógica de la Biblioteca.

Eso es lo que yo quería decir cuando hablaba de mecanismo de la conjetura en un universo spinoziano enfermo. Naturalmente "enfermo" respecto a Spinoza, no respecto a Borges. Respecto a Borges, ese universo en el cual detective y asesino se encontrarán siempre en el punto final, porque ambos razonaron según la misma ilógica fantástica, es el universo más sano y más verdadero de todos.

Si estamos convencidos de esto, la manera de razonar de don Isidro Parodi ya no resultará paradójica. Don Isidro es un perfecto habitante del mundo (a venir) de Borges. Y es normal que pueda resolver todos los casos desde el encierro de una celda. El desorden y la desconexión de las ideas es lo mismo que el desorden y la desconexión del mundo, o sea de las cosas.

No tiene importancia que se piense en el mundo, ocupándose de los hechos, o desde el encierro en una prisión, ocupándose de las falsificaciones inocentes de observadores tontos. Al contrario, una prisión es mucho mejor que el mundo: la mente puede funcionar sin demasiados "ruidos" exteriores. La mente, tranquila, se identifica con las cosas. Pero ¿qué cosa son las cosas a este punto? Y ¿qué cosa es la literatura respecto a las cosas?

Ah, gentil lector, es mucho lo que me estás preguntando. Lo único que yo quería decirte es que el don Isidro de Borges es un personaje de Borges y, en consecuencia, vale la pena reflexionar sobre su método. Borges no bromea: él está hablando "seriamente" o sea a través de la Parodi-a.

Si después el mundo va "realmente" así, creo que Borges atendería esta pregunta con una sonrisa. Parafraseando a Villiers de L'Isle Adam, qué aburrimiento la realidad. Dejemos que nuestros siervos la vivan por nosotros.

Umberto Eco

(*) El orden y la conexión de las cosas es igual al orden y la conexión de las ideas.

- (1) Emir Rodríguez Monegal, J. L. Borges. A Literary Biography. New York, Dutton, 1978.
- (2) J. L. Borges, "An Autobiographical Essay", New Yorker, 19.9.70.
- (3) Ch. S. Peirce, Collected papers, Cambridge, Harvard University Press. 1931-1958.
- (4) Por una serie de estudios sobre las relaciones entre la abducción de Peirce, el método de Sherlock Holmes, el método científico y la hermenéutica literaria, cfr. U. Eco y T. A. Sebeok, eds. The sign of Three. Bloomington, Indiana university Press, 1983. (Trad. ital. Il segno di tre. Milán, Bompiani, 1983).
- (5) Cfr. U. Eco, "Guessing: desde Aristóteles a Sherlock Holmes", Vs 30, 1981, pp. 3-19.

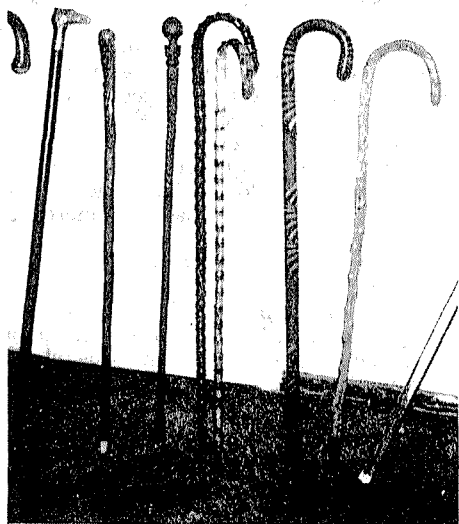
Ventajas de la ceguera

Comencé a perder la vista definitivamente en 1954, y desde entonces he leído a través de alguien. Cuando uno no puede leer, la mente trabaja de manera distinta. De hecho, se podría decir que hay cierto beneficio en no ser capaz de leer, porque se piensa que el tiempo fluye de manera diferente. Cuando veía, si tenía que pasar media hora sin hacer nada, me volvía loco. Porque tenía que estar leyendo. Pero ahora, puedo estar solo durante mucho tiempo, no me importan los largos viajes en ferrocarril, no me importa estar solo en un hotel o andar por la calle, porque, bueno, no voy a decir que estoy todo el tiempo pensando, sería jactancia.

Creo que soy capaz de vivir sin una ocupación determinada. No necesito estar hablando de la gente o haciendo cosas. Si llegase aquí y encontrase la casa vacía, estaría absolutamente conforme en sentarme y dejar pasar dos o tres horas y salir a dar un paseo, pero no me sentiría particularmente infeliz o solo. Eso le ocurre a todo el que se queda ciego.

Un momento de coraje

Un día en el que estaba hablando de Coleridge, recuerdo que cuatro estudiantes entraron en el aula y me dijeron que se había tomado una decisión en asamblea para llevar a cabo una huelga y me pidieron que no continuara la clase. Entonces me llevaron al fondo y de repente me encontré sin saberlo al otro lado de la habitación, encarándome a aquellos cuatro jóvenes, diciéndoles que un hom-



Colección de bastones de Borges.

bre puede tomar una decisión por sí mismo, pero no por los demás y que estaban locos si creían que yo iba a pasar por esa estupidez. Se quedaron mirándome atónitos al oírme hablar así. Claro, yo sabía que era un hombre mayor, medio ciego, y que ellos eran cuatro membrudos y robustos jóvenes, pero estaba tan enojado que les dije: "Muy bien, ya que aquí hay muchas señoritas, si tienen algo más que decir, salgamos a la calle y acabemos." Entonces se marcharon y dije: "Bien, después de este intermedio, creo que podemos seguir."

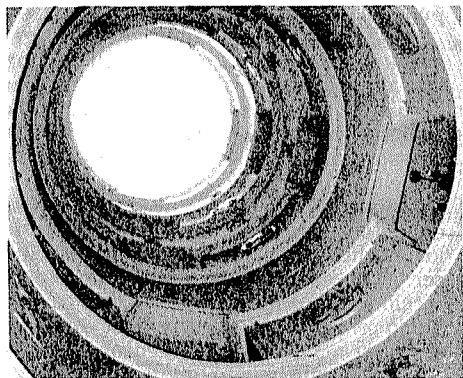
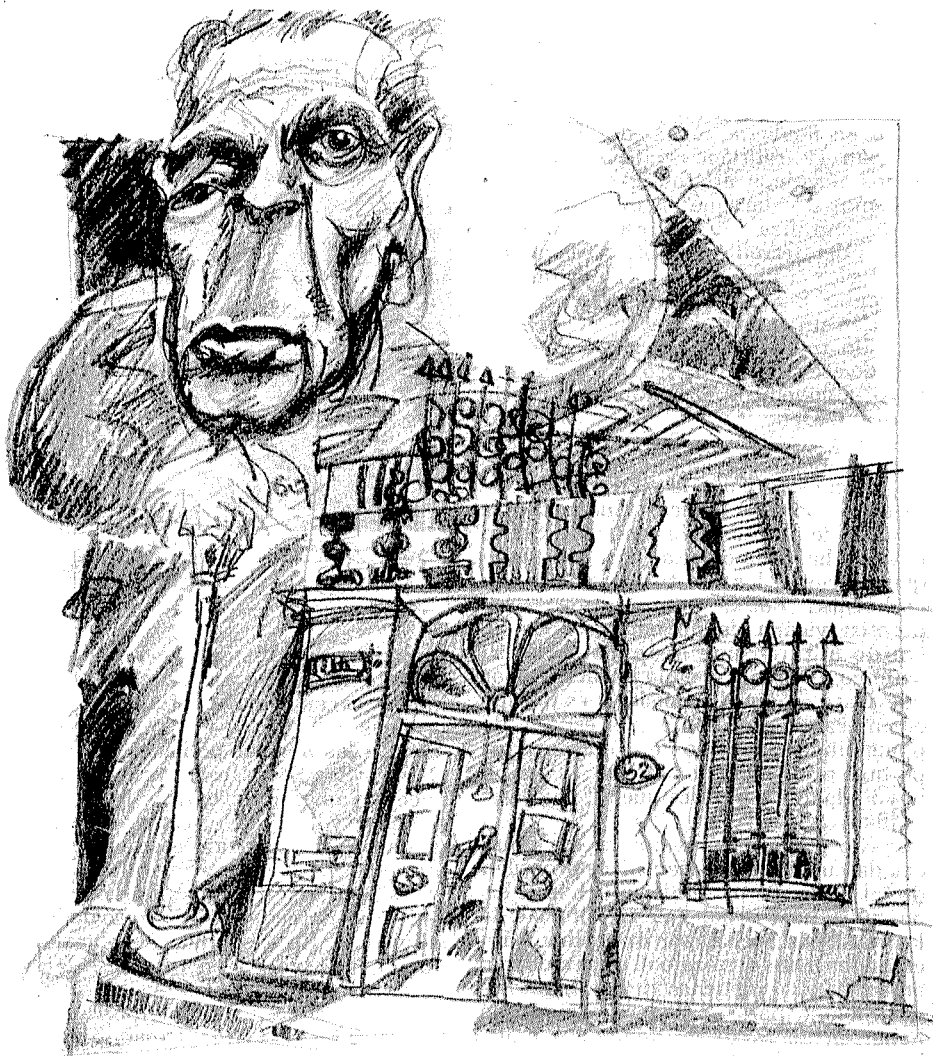
La huelga era porque había una huelga de trabajadores en el puerto y creían que los estudiantes tenían que unirse a ellos. Que las hagan me parece bien, pero que obliguen a no asistir a clase, eso no lo entiendo. ¿Que intentan asustarme? Bien, me dije, si me tumban de un golpe no importa en absoluto porque el resultado de una pelea no tiene importancia. Lo que importa es que un hombre no debe permitir que lo atropellen, ¿no le parece? Al fin y al cabo, lo que ocurra no es importante, porque nadie cree que yo sea un boxeador o que esté especializado en lucha libre. Lo importante es que no me deje avasallar delante de mis estudiantes, porque si no, no me respetarán, y yo no me respetaría a mí mismo.

Stravinsky y la felicidad

Oí una cosa de Stravinsky en un concierto, y me sentí como si estuviera intoxicado, ¿eh? Me sentí muy feliz, tan feliz que decidí no repetir la experiencia por temor a sentirme engañado y desilusionado. Estaba en el centro del país. Había dos o tres profesores que habían

El mundo de Borges

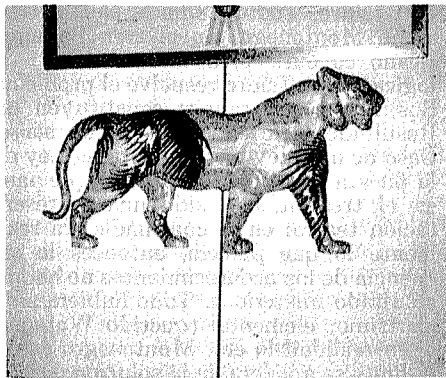
Para brindar una visión mínima de Borges como persona, reproducimos aquí imágenes fotográficas de algunos de los objetos que lo rodean en su vida cotidiana y frugal en Buenos Aires, el interior de un hotel en el que suele pernoctar en París, y varias declaraciones suyas, apartadas del malabarismo literario y paradójico al que acostumbra entregarse en las entrevistas. Las mismas son extractos de Conversaciones con Jorge Luis Borges, donde el escritor argentino se entregó a un sereno diálogo con George Burgin, estudiante de literatura norteamericano, que según Borges "me ayudó a conocerme a mí mismo".



El interior circular y borgeano de "L'Hôtel", en París. Allí pernocta Borges cuando visita la ciudad. Allí murió Oscar Wilde en 1900, un año después del nacimiento de Borges.



Biblioteca personal, junto a los retratos de familia.



Este tigre de cerámica azul "à la Magritte" cuelga sobre la espartana cama de Borges.



Borges durante su visita a Montevideo, en 1982.

dado una conferencia y me pidieron que fuese a un concierto con ellos. Les dije: "Bueno, miren, iré con ustedes porque me gusta su compañía, pero no creo que disfrute con la música porque soy un ignorante." Y dijeron: "Bueno, no importa, te vas, no tienes por qué aguantarlo." Entonces fui y de repente sentí una especie de vértigo y felicidad que descendía sobre mí y al salir todos nos sentíamos muy, muy amigos y nos dábamos golpecitos en la espalda y nos reíamos sin razón alguna, y la culpa era de Stravinsky.

Diez años de malos despertares

Cuando se tiene dolor de muelas, cuando se tiene que ir al dentista, lo primero que se piensa cuando se despierta por las mañanas es en ese problema, pero durante diez años —claro, yo tenía mis problemas personales también—, pero durante aquellos diez años lo primero que pensaba al despertarme era: "Perón está en el poder."

El método profesoral

A mis alumnos les digo que si comienzan un libro y se dan cuenta después de quince o veinte páginas que el libro es una tarea pesada para ellos, que entonces dejen ese libro y ese autor a un lado por un tiempo, porque no les hará ningún bien. Por ejemplo, uno de mis autores favoritos es De Quincey. Bueno, como es un autor bastante lento, no suele gustar a la gente. Entonces yo digo, está bien, si no les gusta De Quincey deben dejarlo a un lado, mi tarea no es imponer mis gustos. Lo que yo deseo



Bepo, el gato blanco del autor de "Los tigres de la memoria".

es que se enamoren de la literatura inglesa o americana, y si encuentran algún autor, o algunos autores los encuentran a ustedes, eso es lo que vale. No tienen que preocuparse de fechas, porque en cuanto a los exámenes no les preguntaré las fechas de un autor, porque entonces me las preguntarían a mí y no sabría contestarles. Aunque, claro, me parece bien que piensen que el doctor Johnson perteneció al siglo dieciocho y que Milton perteneció al diecisiete, porque si no no podrían entenderlos. Pero en cuanto a las fechas de nacimiento pueden o no pueden tener importancia. En cuanto a las fechas de su muerte, si ellos mismos no las sabían, ¿por qué tendrían que saberlas ustedes? ¿Por qué tiene que saber más de lo que ellos sabían?

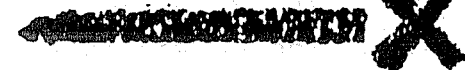
Necesidad del diálogo

El intercambio de pensamientos es una condición necesaria para todo amor, toda amistad y todo diálogo verdadero. Dos hombres que pueden hablar juntos, pueden enriquecerse y ampliar sus conocimientos indefinidamente. Lo que de mí sale no me sorprende tanto como lo que recibo del otro.

De un Dios indiferente

Puede que haya un Dios que desee que yo no siga viviendo, o que piense que el universo no me necesita. Después de todo, no me necesitó hasta 1899, cuando nací. Fui dejado de lado hasta entonces.

Elvio E. Gandolfo



Una moral en Borges

Motivan estas páginas dos ensayos de Borges: "El tiempo circular" y "La doctrina de los ciclos". En ellos se expone y discute la posibilidad de que los procesos cósmicos e históricos se repitan —en todo o en parte, idénticamente o no— un número *n* de veces, hasta el fin (si llega) del cosmos y la historia. Federico Nietzsche, su expositor más notorio entre los filósofos modernos, postula la "doctrina" del Eterno Retorno. Al discutir los escritos de Borges sólo tomaré en cuenta los textos de Nietzsche citados por aquél. Según Borges, la "doctrina" de los ciclos no puede afirmarse ciertamente con ayuda del conocimiento científico. Ciertas modalidades teóricas o idiomas de la ciencia parecen alentarla, pero otras construcciones (la teoría de los conjuntos de Cantor) tenderían a descartarla. Nietzsche, observa Borges, se conforma con que la "doctrina" sea teóricamente posible para utilizarla como acicate al nivel práctico, o moral. Borges cita una fórmula en que el eterno retorno aparece vinculado explícitamente a tal propósito. Dice así: "No anhelar distantes venturas y favores y bendiciones, sino vivir de modo que queramos volver a vivir, y así por toda la eternidad". (1) Si bien no puede afirmarse que esta idea moral sea nueva —los estoicos y epicúreos basarían la suya en una aceptación del evento presente— Nietzsche reformula el problema ético a partir de su "doctrina".

En lo que sigue —y a partir, primordialmente, del intertexto borgeano— exploro la fórmula. "No anhelar distantes venturas y favores y bendiciones": propone cesar en una actitud de espera de algo que llegue desde otro lugar, desde otro tiempo, desde otro estado: el futuro, el cual puede estar situado o bien en esta tierra, o en otra esfera más allá de la muerte —vida eterna, paraíso, salvación, resurrección de los muertos, vida trascendente. Kant niega que lo trascendente sea cognoscible. Nietzsche descrea del Dios trascendente de los cristianos, señala su muerte, pero —para utilizar una distinción kantiana— toma en cuenta la dimensión trascendente de la vida, el hecho de que cada evento sea un ejemplar, una instancia paradigmática, expandiendo así el horizonte indefinido del presente hacia el pasado y hacia el futuro.

Epicuro y Lucrecio consideraron que hay dos ilusiones atormentadas (que impiden vivir) una es la ilusión venida del cuerpo, de una capacidad infinita de placeres; otra, proyectada en el alma, de una duración infinita del alma misma, que nos libra sin defensa a la idea de una infinidad de dolores posibles después de la muerte. (2) Son dos ilusiones inhibitorias que nos llevan a suspender el presente en aras de un futuro más o menos diverso, de otra calidad de vida más allá de ésta. La repercusión moral del eterno retorno llevaría en cambio a una realización del fantasma de cada instante, a la representación del evento.

"Vivir de modo que queramos volver a vivir": si el criterio de realización no mantiene la esperanza de que las cosas cambien, buscará en lo presente la mejor de las realizaciones, queriendo que se repita. No está resuelto sin ambigüedades (lo que no quiere decir que no está resuelto) cuál es, en cada caso, el conjunto de tendencias prevalentes que sitúan a un sujeto en relación a otros. Privilegiar el presente será un estímulo para que incoado o indeterminado en cuanto a las modalidades de relación del sujeto se determine en vías preferidas a otras. Nietzsche nos propone a través de Borges (o viceversa) no anhelar sino vivir, para querer volver a vivir. No se podrá volver a vivir si no se vivió. La vida está en juego en el presente, no en el futuro; si acaso, también en el futuro, pero su medida es el presente. El privilegiarlo, el instituirlo como modelo, impide que se lo escamotee. Querer volver a vivir es una cierta garantía de que ya se está viviendo. Pero no se traduce como aspiración a la sobrevivencia. Quien vive se encuentra con la muerte; la vida va hacia la pérdida, trátase de una muerte de amor o de enemistad —desafío, crimen— o representación ritual de estas circunstancias.

El eterno retorno implica concebir la vida como "cantidad constante": no hay otro presente sino el presente: "En tiem-

pos de auge la conjetura de que la existencia del hombre es una cantidad constante, invariable, puede entristecer o irritar; en tiempos que declinan (como éstos), es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún dictador, podrá empobrecernos" (HE, p.97). En cualquier momento la vida tiene la medida de la vida (todo crece y decrece según medida, nota el fragmento de Heráclito). El eterno retorno resulta, en su efecto moral, comparable a un juicio estético de lo sublime dinámico según Kant: frente a una fuerza amenazante (en la cita el oprobio, la calamidad o el dictador) la postulación del eterno retorno permite al sujeto no dejarse amedrentar, en la conciencia de que esa fuerza, aún en caso de aniquilarnos, no nos arrebatara la vida —no nos impide vivir, aún al morir. Frente a las conjeturas "venturas y favores y bendiciones" del futuro, el presente no es meramente conjetural, sino también realizable, o debería serlo, si se lo vive. Gracias a este efecto, a la actitud o juicio moral que la doctrina engendra, la intolerable hipótesis griega o pesadilla mental de la eterna repetición se vuelve "una ocasión de júbilo", un motivo eufórico (HE, p.84).

El eterno retorno invierte la perspectiva: el presente deja de ser un rapeto para atisbar el futuro; el futuro deja de ser otra cosa que el presente. La moral resultante no está basada en el trabajo, en la acumulación, en la recuperación del gasto con miras a un resultado. El sujeto queda entregado al gozo posible del presente, al gasto y a la pérdida. El eterno retorno ignora el cálculo; quiere el presente no como instrumento para crear un futuro mejor o distinto. Pero la moral del trabajo no desaparece salvo en circunstancia límite, cuando desaparece el sujeto y toda moral, cuando la vida despersonalizada se sustituye a él. De otro modo, gracias a la precaria sobrevivencia del sujeto, la moral del trabajo coexiste con la moral del gasto, es algo así como su consecuencia secundaria y también su revés. Operan las dos a un tiempo, aunque puede predominar, según el caso, según el individuo, una o la otra. Mientras la moral del trabajo informa los compromisos del sujeto, la moral del gasto, invisible detrás de ella, saca su tajada en silencio: en silencio no quiere decir sin palabras, pero con palabras silenciosas, sin consecuencia performativa, sin promesas, sino por arte o juego. Ni el puritanismo más exacerbado ni la ascesis más severa suprimen el gusto del presente —pueden, deliberadamente o no, aumentarlo. Tampoco el gozo del presente acaba, salvo en la muerte, con el trabajo. Estas dos morales pueden incluso ser armonizadas idealmente: quien se abandona a la vida y su pérdida se abandona también a la sobrevivencia, la cual incluye un hábito calculador. En este sentido la moral del trabajo es una consecuencia del gasto, pero deja de ser la moral predominante.

¿Qué lugar dar a Dios en el eterno retorno? Pensar algo que sucede ahora (la gracia de un Dios o su ausencia) abre, para cada sujeto, un espacio de relación personal con Él, que puede contrarrestar el siempre opresivo poder de los otros según las relaciones de trabajo (prestaciones familiares o profesionales, el "dictador" borgeano). Sin embargo el eterno retorno cancela la esperanza de plenitud, de parusia, o plena manifestación de Dios en el futuro. Si Dios es hoy un anticipo, seguirá siéndolo: su no llegar a plenitud es la plenitud posible. Cantidad constante, el anticipo regresa sobre sí mismo y se realiza como tal. Las historias de Kafka o Borges establecen un ámbito de pesadilla porque, no siendo ni pleno ni totalizable, el presente "cesa" sólo cuando se muere. Pero la pesadilla, o imposibilidad del presente de ser totalizable, pleno, "futuro", tiene un vuelco eufórico si se considera el efecto moral del eterno retorno: liberar el suceso presente a su representación, o, lo que es igual, escogerlo, singularizarlo, realizarlo. Entonces el presente se vuelve querible espejo o ilustración del futuro, ejemplo de la vida.



En el ensayo "Historia de la Eternidad" Borges señala un momento singular que a su parecer aflora entre dos eternidades (la neoplatónica o alejandrina y la cristiana): es el tiempo de Marco Aurelio, (ya vigente, según Marguerite Yourcenar, bajo el imperio de su antecesor Adriano). En "El tiempo circular" se encuentra la siguiente cita de Marco Aurelio: "Quien ha mirado el presente ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir" (HE, p.97). Gilles Deleuze, al caracterizar la moral estoica considera que el filósofo, al elegir el evento presente, lo libra de la necesidad, "lo representa y por ello lo selecciona", "mide las mezclas con la ayuda de un instante sin mezcla, y les impide desbordarse". (3) Quien elige el evento, quiere que se repita, quiere el presente y lo representa, lo lleva a cabo como un actor (Borges estima que Nietzsche tiene un estilo profético de gran patetismo). Al asumir el evento, el sujeto lo ritma, lo dosifica, lo singulariza: "le impide desbordarse" en una catástrofe ciega.

El efecto moral del eterno retorno es disposición al gasto, no al trabajo. No es una moral de las obras como diversas de las fantasías, sino de la representación, sublimada o no (es sublime, según Kant, una representación que se propone un objeto irrepresentable). La moral del eterno retorno elige el evento, lo cual implica ficcionalizar su pérdida; esta "recuperación" no es afirmada en el campo de un conocer trascendente. Se acepta la pérdida y al tomarla en cuenta se la representa.

La moral del trabajo, en cambio, lo es de obras. No opera bajo el ángulo de la representación sino de una ejecución que modifica la realidad, las relaciones de trabajo. Del evento le interesa la fase —la frase— performativa, el acto. No le interesa el evento sino la consecuencia: producción y circulación de bienes, alteración del régimen de las promesas y su cumplimiento. De un texto artístico (novela) y de un acto jurídico (contrato, sanción de una ley) se puede decir que son buenos, pero el criterio del juicio tendrá en cuenta, en el primer caso, el efecto estético-moral (representativo-moral) del eterno retorno; en el segundo, la moral del trabajo que valora la consecuencia del suceso.

El eterno recurso es una "fábula o

miedo o diversión que recurre eternamente" (HE, p.83); quien lo elige, elige la representación ("fábula", "diversión") del evento presente. El buen texto, la buena presentación, se eternizan porque aluden a un evento inagotable. Al ser reconocidos, se sacralizan: "No hay un buen texto que no parezca invariable y definitivo si lo practicamos un número suficiente de veces". (4) Para empezar, es necesario que el texto sea bueno. La repetición ("un número suficiente de veces") de la lectura sigue el modelo del eterno retorno, pero la próxima es siempre virtual; cualquier lectura puede ser la última: "Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos) hay alguno que ya nunca abriré". (5) En el caso de ciertas obras, la práctica es impulsada o reemplazada por su diseminación en la cultura: "Con los libros famosos, la primera vez es ya la segunda, puesto que los abordamos sabiéndolos". (6) La frecuentación repetida de textos eternizados (porque refieren un evento inagotable aunque presente), eclipsa al autor; el autor es lector y viceversa.

Si la idea fue inventada por Pitágoras (según refiere Eudemo, comentarista de Aristóteles), "de mucho repensarlo y padecerlo, el eterno regreso de las cosas es ya de Nietzsche y no de un muerto que es apenas un nombre griego" (HE, p.83-84). Nietzsche, en todo caso, le da un decidido efecto práctico cuando afirma: "la doctrina de la repetición circular (...), su mera posibilidad, nos puede estremecer y rehacer" (HE, p.85). Tal efecto podrá adjudicarse a una idea posible, (si no cierta), ya que otras posibilidades injustificadas han demostrado su eficacia práctica: ¡Cuánto no ha obrado la posibilidad de las penas eternas!" (HE, p.85).

¿Cómo explicar el atractivo de lo eterno? Aún Nietzsche quiere la repetición del presente "por la eternidad". Borges escribe: "el estilo del deseo es la eternidad" (HE, p.37). Ya lo descubrieron los epicúreos al notar la persistencia de dos ilusiones: los infinitos placeres del cuerpo y las penas eternas del alma. Pero Nietzsche sustituye el deseo de eternidad futura por el querer la repetición (eterna) del presente, el cual, a través de la representación, se va difiriendo, eternizando. Cada suceso conlleva un conflicto de fuerzas y la resonancia de un inagotable juego del sentido a través de parentescos y oposiciones seriales. El cuento de Borges "El milagro secreto" tematiza el instante inagotable al contrastar un evento breve (un fusilamiento) con un discurso (obra teatral en verso) que exige un año de vida para ser compuesto: sin embargo el segundo "cabe" en el primero. Cualquier instante es inminencia: no se presentifica sino al diferirse, pero el futuro se difiere sin presentificarse (o representarse).

En el cuento de Borges, el "milagro" ocurre en silencio. La escritura (la lectura silenciosa), más que la modalidad sonora del discurso, permite la máxima expansión del presente; la escritura abre el párpado del instante. Borges, siguiendo aquí la teoría literaria de su mentor Macedonio Fernández, (7) prefiere la lectura silenciosa al prestigio de la voz. Al desaparecer la voz se diluye "la nadería de la personalidad": emerge el suceso pre- o post-personal. Los personajes no son otra cosa que actores más o menos patéticos, o elementos, de la representación del presente, desplegado y siempre inagotable, diferido según una línea de escritura y repetible como acontecimiento.

Roberto Echavarren



Notas:

- 1 "La doctrina de los ciclos", en *Historia de la eternidad* (Buenos Aires: Emecé, 1953), p.85. En adelante citaré a este ensayo, así como "El tiempo circular", también incluido en el nombrado libro, como HE.
- 2 Cf. Gilles Deleuze, *Logique du sens* (Paris: Minuit 1018, 1973), p.369.
- 3 Deleuze, op.cit., p.199.
- 4 Borges, *Discusión* (Buenos Aires: Emecé, 1957) p.106. Yo subrayo.
- 5 Borges, *El hacedor* (Buenos Aires: Emecé, 1960), p.105.
- 6 Borges, *Discusión*, ed.cit., p.106.
- 7 Cf. Macedonio Fernández, *Teorías*, Tomo III de las *Obras completas* (Buenos Aires: Corregidor, 1974).

Montevideo, Octubre 1984

Fundamentos para una retórica del silencio

Pierre Menard, "lector" del Quijote

Que otros se jacten de las páginas que han escrito, a mí me enorgullece las que he leído.

Jorge Luis Borges

No es Pierre Menard quien inicia una "cuestión de Cervantes" —que habría sido tan legítima como haber cuestionado la identidad de Shakespeare o seguir planteando la cuestión homérica. En realidad, la primera desautorización, una auto|des|autor|ización más bien, la propone el propio Cervantes, cuando responsabiliza a Cide Hamete Benengeli de la redacción de los manuscritos que cuentan aventuras y des(a)venturas de Don Quijote.

Otro problema de autor se plantea poco después; del caso da cuenta Ernst Bloch cuando compara la escasa diferencia de fechas entre la publicación del Quijote, en España y la notable traducción que de esta célebre novela apareció en Inglaterra. Recuerda que el hecho llamó tanto la atención (por la proximidad de las fechas, por las excelencias en sí), que la gente no dudó en atribuir a Francis Bacon —a quien por otra parte ya se le habían atribuido asimismo comedias y tragedias de Shakespeare— la redacción del Quijote, suponiendo, con más suficiencia que fundamento, que aquella primera "versión" en español, no era sino la traducción de un pequeño oficial llamado Cervantes. (Debería anotarse una atenuante, sin embargo: el problema de la adopción tardía (1752) del calendario gregoriano por los británicos —problema de iglesias— y, principalmente la controvertida fama de Francis Bacon, darían verosimilitud a lo que podría interpretarse como una simple impostura).

Posteriormente, Miguel de Unamuno en Vida de Don Quijote y Sancho Panza, contribuyó a aumentar (o actualizar) los desconciertos, atribuyendo a Don Quijote mismo la creación de la novela que lleva su nombre.

Otra vez: El creador creado: un personaje autor del autor y de sí mismo. Más que una situación paródica, la contradicción plantea una problemática estética —teológica, sin duda— que daría para discutir largamente en otro lugar. Sólo por anticipar un posible enunciado del problema: Dios crea al hombre para que lo cree o para que crea en él. Crear y crear como dos acciones que se asimilan en una misma consagración, en una misma fe. El enunciado daría otra variante de "Vergine madre figlia del tuo figlio" (1). Del creador a la creación, la autoridad se desplaza, tanto por realización como por poder.

Por algo será que para Don Quijote se encuentran tantos y tantos tipos de autor: un moro, un filósofo inglés, un oscuro oficial español, un narrador, un personaje. La lista no puede terminar aquí. De ahí que no sorprenda que ahora —por ahora— sea un lector, su autor.

Por ejemplo, Pierre Menard: Pierre Menard, por paradigma.

Aparentemente ajeno a este intrincado problema de autos y fueros, Borges —sin plantárselo— lo resuelve, una vez más, por inversión, por paradoja, con un recurso de ficción que es bastante más que una significativa ocurrencia. En su cuento, Pierre Menard, autor del Quijote, es un erudito, amigo y admirador de Pierre Menard, quien se hace cargo de la narración por medio de una nota que dedica a este escritor de Nîmes, a fin de corregir, con sus informaciones y comentarios, los errores de catálogo que los apresuramientos necrológicos y homenajes póstumos a Menard, precipitaron: la alarmante omisión del Quijote, su obra maestra.

Las consideraciones de este crítico

inscriben el cuento de Borges dentro de una categoría narrativa que se está haciendo cada vez más activa: la "crítica-ficción" y, sobre todo, la "lectura-ficción" (El nombre de la rosa, la novela de Umberto Eco; Si una noche de invierno un viajero, la de Italo Calvino, entre otros) que extienden por combinaciones imprevisibles de aventura intelectual o de épica teórica, el campo de la ficción más allá de los géneros tradicionales.

La inversión que propone Borges en este cuento implica una oposición particular pero que podría hacerse extensiva a toda su obra. Del mismo modo que R. Barthes (2) proponía orientar la investigación de Proust a partir de un régimen de inversiones: la "enantiología" (del gr. enantios: contrario) o "discours du renversement" (porque Barthes reconoce —presocráticamente— que entre la oposición de contrarios se encuen-



tra el origen de toda cosa), el universo imaginario de Borges corresponde —todavía con mayor nitidez que en Proust— a esta estética especular, una nueva versión del transitado "monde renversé". Estudiando otro cuento de Borges, "La forma de la espada", preferí denominar esta estética con un nombre todavía más cacofónico que el de Barthes, pero más específico también: la catoptrancia, la adivinación —una mancia— por medio del espejo (gr. katoptrikos).

Entre espejos, Borges procura averiguar una verdad que se oculta, apenas si se refleja (speculum in aenigmate) su imagen invertida. Borges dobla esa inversión. En Pierre Menard, es una inversión que se multiplica, vale como revés y contrariedad, pero es a partir de esa "puesta en espejo" que un texto empieza. Establecida entre los polos autor/lector, la inversión revela la solidaridad de dos funciones opuestas —simétricas, similares— del acontecimiento literario. En esta oposición necesaria se juega la literatura.

De ahí que para observar las alternativas de ese juego, haya recurrido a la asistencia de una teoría de la recepción, una doctrina que he tratado de interpretar como "una retórica del silencio" (3), ya que de la lectura, que es una acción, silenciosa, depende.

Para J. Starobinski "El solo hecho de sobrevivir es índice de un acogimiento", no duda de que la relación receptiva asegura la existencia de la obra. No es la única mención sobre esa reciprocidad básica entre escritura y lectura: Decía E. Levinas a propósito de sus lecturas de M. Blanchot que "El libro no existe sin mi exégesis". Según la "Rezeptionsästhetik", la historia de la literatura y del arte en general han sido

demasiado tiempo sólo la historia de autores y obras. Considera que ninguna teoría precedente atendió suficientemente el hecho de la recepción y las condiciones históricas en que ésta se produce. Si bien esas teorías anteriores observaban discontinuamente el circuito de la comunicación estética, se disminuyó o simplemente, se omitió el tercer estado, el tercer excluido, el lector, el oyente o el contemplador. (4)

No sería necesario hacer constar, sin embargo, que no es la primera vez que en planteos de estética se toma en cuenta al destinatario de la obra. Desde la consabida catarsis aristotélica, la misericordia de San Agustín y posteriormente sus nociones afines: sinfronismo, "Einfühlung" y variantes: empatía, simpatía, o la "Verfremdung" (el extrañamiento) por contraria, semejante, han atendido más o menos someramente las instancias de la recepción. Tampoco deben pasarse por alto las funciones del receptor que, a partir de formas estéticas particulares, ha analizado con carácter general Umberto Eco en La poética de la obra abierta (5). Son aperturas que incluyen la actuación lúdica, re-creativa, competitiva y real del receptor, quien crea efectivamente a partir de una obra que así lo requiere, o aperturas entendidas como virtualidad interpretativa, condicionada por "lecturas" diferentes correspondientes a estadios biográficos diferentes: "Toda mi vida modifica el libro que estoy leyendo", decía Borges en una de sus últimas conferencias de Montevideo. (6)

La enumeración precedente aunque vasta, no agota el inventario; solo comprende algunas de las distintas formas conjeturales del acceso por parte del destinatario —experiencia estética mediante— a una interioridad que es alteridad. Son nombres diferentes que aluden al silencio específico con que el público atiende a la obra pero que no se confunden con pasividad o inercia. Más que una reacción es una co-acción en tanto participación compartida, colaboración si pero también compulsión, una acción obligatoria: un silencio inherente, necesario a la condición de lector, de espectador, de oyente. La suspensión o menor interrupción de ese silencio provoca distintos grados de violencia: desde la desaprobación como forma de sanción social hasta la pérdida del status del receptor, ya que cualquier pronunciamiento —fuera de los gestos de acogimiento convencionales: aplauso, bravos, etc.— transgrede su condición receptora.



La severidad de la sumisión se advierte con mayor evidencia en las artes del espectáculo donde el fenómeno del silencio se exterioriza, la teoría se hace exhibición. El espectador debe permanecer silencioso: prohibido hablar, prohibido moverse, prohibido toser. (Se recuerda el happening como aventura frustrada). En pocas oportunidades se inflige al espectador —a un hombre— una obligación tan violenta como voluntaria. Pero sin esa co-acción —una relación dialéctica entre obra y público— la experiencia estética no tiene lugar.

Aunque las teorías de la recepción no lo hayan planteado así, conviene relacionar la multiplicación y coincidencia de sus estudios con el incremento desbordante que han adquirido en las

últimas décadas las comunicaciones de masas y las derivaciones de su serialización tecnológica: Las altisonancias estereofónicas, el aturdimiento mecánico, que se sobreponen por estreptitosos a la perfección a la voz humana. En esta "era de la reproductibilidad técnica" sobre la que reflexionara W. Benjamin, cuando la obra de creación arriesga su "aura" y sacrifica la valiosa unicidad que la particulariza —(la indefectible "insularidad" de que hablaba también B. Croce como valor inherente a la obra de arte)—, el receptor desaparece clausurado más que nunca en el silencio y, paradójicamente, o como reacción compensatoria, ocurre que las teorías se dedican más que nunca a observarlo.

Quand lire c'est é-lire

La historia de la literatura es la historia de la lectura. Es obra del lector y no del artista. Por eso, todo lector es un lector, en tanto que elige; todavía más, es un se-lector, porque elige por sí y para sí. El hombre está obligado a elegir, esa es su libertad. Dada su contradictoria condición de libertad y necesidad, no se registra nunca una lectura total, no existe esa lectura que preferi denominar pantológica. Por otro lado, el fenómeno recitativo, ajustado al principio de literalidad (el parlamento teatral, la poesía, la plegaria) no es lectura, es recitado, ya que cada lectura exige una operación antológica, personal, selectiva. La participación del lector es una condición del texto: participa tanto porque interviene como porque toma parte, su parte. Del mismo modo, tampoco existe una escritura total o completa. Representar es, sobre todo, parcializar. La ambición de reproducir la realidad, que no es representarla, presenta una desigual historia literaria. Desde los graciosos despropósitos en que incurren los sabios de Balnibarbi (Viajes de Gulliver) hasta los menos ocultos inventarios, el realismo extraño que registra la novela objetiva ("le nouveau roman"), siempre se ha padecido la imposibilidad de llevar a cabo esa ambición desmedida. Borges no deja de ponerla en evidencia en las pocas líneas de su Museo. (7).

En su conferencia sobre La Cábala (ya citada), Borges se convence de que en la memoria queda sólo lo esencial de una lectura. De las extensas novelas, el lector sólo guarda el recuerdo de las situaciones o frases esenciales, de los poemas, algunos versos. Este acopio no es reductivo, al contrario, cada lector encuentra así su propia lectura; el mismo lector, otra lectura, cada vez. Por eso subestima las novedades que pretenden algunas obras ya que para él "escribir es mucho menos importante que leer, que es la operación fundamental".

Toda lectura discrimina: quien lee, algo salva, algo saca. De ahí que aún el lector más libre y tolerante —sin saber o a su pesar— parezca (padezca de) aplicar los rigores de un censor. Recrear esa ineludible parcialidad es la difícil tarea que se propone Menard; en su afán de reescribir el Quijote, elige el Cap. IX, un fragmento del XXII y el XXXVIII. Lectura y escritura se identifican: "Mi recuerdo general del Quijote, simplificado por el olvido y la indiferencia, puede muy bien equivaler a la imprecisa imagen anterior de un libro no escrito. Postulada esta imagen que nadie en buena ley me puede negar, es indiscutible que mi problema es harto más difícil que el de Cervantes" De una obra, fragmentos, de los fragmentos otra obra; el autor es un lector, un se-lector que escribe.

Esta identificación autor-lector que constituye uno de los ejes más sólidos de la estética de Borges invalida, para el presente caso, las lúcidas reflexiones de M. Blanchot (8) o de G. Steiner (9). Ambos, notablemente, pero en forma desahogada ven a Pierre Menard como un traductor, el traductor ideal y desvían así, por un desplazamiento sobreinterpretativo, la oposición (identificación) autor-lector, más legítima, que nos interesa: "El texto de Cervantes y de Pierre Menard son verbalmente idénticos." La puntualización del narrador de Borges no deja lugar a dudas. Pero la confusión de ambos críticos se justifica: Quizás compartan la categórica apreciación proustiana: "El deber

y tarea de un escritor son las de un traductor." (10) Más probable sería admitir que esta vez —otra vez— el hipotexto (el texto anterior, según las relaciones entre textos que clasifica Genette) *Don Quijote*, no sea inocente de interpretaciones y malentendidos posteriores.

Se recuerda que el narrador del *Quijote* se introduce en la novela de Cervantes, por medio de un juego de "cordones" muy borgiano, desde una exterioridad que le interesa subrayar. Es un narrador que está al margen de la narración. En el Cap. IX, donde la pelea entre D. Quijote y el gallardo vizcaíno se interrumpe en el mejor momento, el narrador es el primero en quedarse decepcionado por no conocer el desenlace; se queja apesadumbrado de que el autor no le hubiera dado más noticias sobre "dónde se podría hallar lo que della faltaba" y, sobre todo, se queja contra la injusticia de que hazañas nunca vistas como eran esas, no contaran con algún sabio que tomara a su cargo escribirlas. Si no hubiera sido "por el cielo, el caso y la fortuna" más el trabajo y la diligencia que puso en buscar el fin de esta historia, no se habría enterado de que un muchacho había ofrecido por poco dinero a un sedero el cartapacio de manuscritos en caracteres arábigos, tanto que el narrador de Cervantes se tiente a hacerle una contraoferta para poder seguir la historia. Se trata indudablemente de un narrador muy moderno: distingue sus fueros de los del autor, permanece ajeno a la historia (nolisciente, yo diría) desautoriza a su autor y resulta el portavoz fortuito de la continuación de los acontecimientos que refiere.

La fractura narrativa de Cervantes es notable. Por allí se escapa la ficción, los cordones se entrecruzan, la realidad se introduce pero todo por broma poética. La intencional exterioridad del narrador se aleja todavía un grado más cuando confesando que desconoce el árabe, debe recurrir a un moro "aljamaído" para que le traduzca el texto y poder así continuar su cuento. Borges especula, sin duda, con esas limitaciones e ignorancias del narrador de Cervantes y las gestiones del traductor implicado. Cuenta con la gran memoria literaria, (una transtextualidad, esa relación que según Genette se establece entre textos) de la literatura a fin de velar (ocultar, vigilar) las funciones de Pierre Menard. Puede ser que este juego de escondidas con que (se) deleita el narrador de Cervantes se haya transtextualizado tanto entre el *Quijote* y sus lectores, que inducen a M. Blanchot y a G. Steiner a transformar también en traductor a Menard: por deslizamiento, el fenómeno de autoridad desplazada (de Cervantes a Cide Hamete, del narrador al traductor) resulta una complicación que ya está establecida en el repertorio literario y prestigiada en propiedad por la novela.

No faltan precisiones sobre la índole de la labor literaria de Menard. No es un traductor del *Quijote* (ya se dijo); su labor tampoco puede confundirse con un plagio: "Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original, no se proponía copiarlo." (11)

Tampoco se dedica a esas recurrentes adaptaciones de obras clásicas que trivializan con accesorios ad hoc una permanencia artística que sabe superar esos accidentes circunstanciales. P. Menard, con razón —con Hegel, quizás— las subestima. *Quijotes* de diferentes épocas y de diferentes procedencias han multiplicado y disminuido a la vez con contingencias inútiles y fugaces, la vigencia atemporal del personaje mítico: "Como todo hombre de buen gusto, Menard abominaba de esos carnavales inútiles..."

Ni transcripción, ni traducción, ni plagio, ni adaptación; si se le dedica a Menard una nota necrológica como autor del *Quijote*, es porque cada vez más Borges no puede dejar de confundir, en una misma entidad, en una misma función, autor y lector.

Vale más la redundancia que el olvido: todo escritor es lector de un texto previo. Todo lector es autor de un texto previo. No se trata de un arreglo de cuentas: saber "recibir" no se diferencia de saber escribir: "Ya no nos quedan más que citas", dice Borges. Es también a su propia escritura que Proust se refiere cuando dice: "Era muy raro que Emer-



son comenzara a escribir sin releer algunas páginas de Platón." Si bien la prioridad de la escritura propuesta por Derrida ha sido cuestionada más de una vez, en cuanto a la literatura no habría dudas: Al principio fue el texto. Un pretexto siempre: el texto anterior, la primera razón de la propia escritura, la escritura (lectura) ajena.

La autoridad cuestionada: escritura e interdicción

Entre las palabras impresas que transcriben el discurso del autor queda un blanco que no corresponde ni a su voz ni a su silencio. Vale como emblema de interdicción en tanto se encuentra entre dicción y dicción pero, sobre todo, porque más que una convención tipográfica es la marca discontinua de un discurso prohibido, lo que no se debe decir pero se supone. En ese espacio no escrito, "un espacio libre", se define, más allá de la lengua y su sistema, el sentido de la palabra: sentido, como significado y como dirección (semántica y vectorial) del texto, un lugar vacío que se colma circunstancialmente de interpretaciones y teorías, un hiato del discurso por donde se filtra el lector y la historia.

Impuesto convencionalmente, ese blanco representa un tipo de silencio difuso: el silencio de la lectura, un silencio necesario a la vigencia del texto; indispensable, no puede dejar de ser. Por lo menos la lectura no accede a las aporías del escritor, a la fatalidad de su condición trágica: "Enamorado del silencio, el poeta no tiene más remedio que hablar" decía Octavio Paz, mientras el lector lo observa y se calla.

El parentesco etimológico entre ley (lex, legis) y leer (legere), no es accidental; ambos aspectos (ley y lectura) se cumplen en la operación literaria: edicto y prohibición, lo dicho y la interdicción, la palabra autor (izada) y el silencio. La permanencia y autoridad irrevocable de la escritura da lugar a un entorno de silencios donde se definen los implícitos de la lectura. Por eso la hermenéutica se desarrolló especialmente en relación a la teología y a la jurisprudencia: cuanto más rigurosamente se observa la literalidad, más interpretaciones provoca. Se entabla así un equilibrio favorablemente tenso entre la invariable explicité del texto y el silencio, las infinitas variaciones de la lectura.

El narrador del cuento insiste en la insignificancia de "la obra visible" de Menard (el adjetivo va en itálicas en el texto). Es esa una obra menor por sus atributos y su brevedad, fácilmente enumerable. El narrador no duda en catalogarla prolijamente por medio de una ordenación literal (de la a, a la s) que disminuye todavía más, por las limitaciones de la lista alfabética, la escasez de una serie que, desde el principio, ni requiere las extensiones ilimitadas de la numeración. Las precisiones taxonómicas trivializan todavía más la inopia del caso.

Sólo por divertida la lista no fatiga. Pero vale, además, porque contrasta la obra visible con las imponderables categorizaciones de la otra: "la subterránea, la interminablemente heroica, la impar..." "Esa obra tal vez la más sig-

nificativa de nuestro tiempo." Se trata del *Quijote* de P. Menard.

La literalidad perfecta de la cita salva a Menard de riesgos tautológicos: saca partido de las ventajas de su posterioridad y enriquece con concepciones más modernas "la pobre realidad provinciana" de Cervantes, sin incurrir siquiera en las superficiales concesiones al color local que —según comenta el narrador— tentaban al siglo anterior.

Capciosamente el narrador transcribe y contrasta un mismo fragmento: "la verdad, cuya madre es la historia..." Atribuido a Cervantes, un elogio retórico; atribuido a Menard, una idea asombrosa. Teoría e ilustración, también el cuento tiene por tema la verdad y la historia, el verbo y el cambio.

Esa comparación entre dos textos idénticos (un solo texto) pone en evidencia las lecturas dinámicas e históricas correspondientes a dos épocas diferentes. La lectura es fragmentaria, quiebra el texto, abre una fractura por la que el lector introduce su propia historicidad, silenciosamente, sin modificar la letra de manera que cualquier lector pueda hacer lo propio y nadie se entera. Ese silencio multiplica la obra en una operación abierta, una "opera aperta" discreta e interminable, otra **diseminación** para J. Derrida: semántica (significativa), seminal (genética), semejante (repetitiva y diferente).

Pierre Menard se salva de los riesgos de la explicité por medio de la fidelidad literal de su (re) escritura. La in-



terdicción crea un estatuto intermediario tan efectivo como insuperable, entre el texto y el lector, entre el discurso y el silencio.

El narrador de Borges, adherente "avant la lettre" de la Rezeptions-aesthetik, intenta en primer término reconstruir el horizonte de expectativa —en el sentido que le atribuye Jauss a la noción de Husserl— de los primeros lectores del *Quijote*, contemporáneos de Cervantes.

Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes. Pierre Menard estudió ese procedimiento (sé que logró un manejo bastante fiel del español del siglo diecisiete) pero lo descartó por fácil. ¡Más bien por imposible!, dirá el lector. De acuerdo, pero la empresa era de antemano imposible y de todos los medios imposibles para llevarla a término, este era el menos interesante. Ser en el siglo veinte un novelista popular del siglo diecisiete le pareció una disminución. Ser, de alguna manera, Cervantes y llegar al *Quijote* le pareció menos arduo —por consiguiente, menos interesante— que seguir siendo Pierre Menard y llegar al *Quijote*, a través de las experiencias de Pierre Menard."

Si Jauss afirma que el horizonte del presente no puede formarse sin el horizonte del pasado, tampoco el del pasado puede formarse sin el presente. En materia estética es difícil sustraer las

definiciones a soluciones tautológicas. La inevitable circularidad del razonamiento destaca la vanidad del intento de definir una obra, que se sustrae a la definición, pero interesa más todavía porque reivindica la responsabilidad que se reserva al intérprete en cada caso: "El arte es lo que cada sociedad considera como tal" decía Marcel Mauss. Para J. Culler, será literario el texto leído como texto literario. A Borges no le aflige el itinerario circular del criterio y lo aplica, sin reparos, a la definición de géneros. Cuando examina las características del cuento policial, desplaza la responsabilidad tipológica al arbitrio del lector: "Los géneros literarios dependen quizás, menos de los textos que del modo en que estos son leídos. Y conjetura con minuciosa fluidez sobre las deducciones detectivescas de un lector que "previó el *Quijote* como una novela policial." (12)

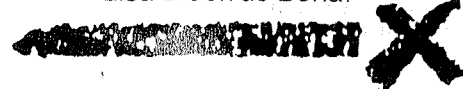
Contra las versiones divergentes (las (di)versiones de la lectura, la diferencia, apenas un "pasatiempo", "una pérdida de tiempo" —como decía la abuela de Proust en reivindicación de la vida y de la acción), la **disposición** (por orden, por vacío) textual donde el tiempo se pierde: el texto es un campo conflictual donde la verdad está en fuga, una fugacidad que, contradictoriamente, lo dispersa y lo establece.

Como si la escritura no negara su aspiración: el **aleph**, la letra donde todo empieza: El principio (la raíz espiritual de todas las letras, decían los cabalistas) y el universo (el aleph en el sótano de la calle Garay (13)); un origen y un orbe donde obra e historia coinciden como un encuentro insólito y fugaz de la cita casual, la coincidencia —una repetición textual— o una convocación secreta.

aparece —es lo que no debe aparecer; son interdicciones los "borradores" del interdicciones los "borradores" del *Quijote* que quemaba Menard en alegres fogatas para no dejar rastro ya que sólo permanece la escritura. Más próxima a la historia, la lectura es la efímera particularidad individual que la escritura permanentemente y literal de la obra requiere, en cada circunstancia, siempre distinta, singular, infinita, como la abrumadora variedad de la realidad que no podía soportar Ireneo Funes (14), que nadie soporta, en realidad, y por eso inquieta.

Aunque a Borges le pese recurrir siempre a Heráclito, no le importa revivir la imagen del río, que nunca es dos veces el mismo y del hombre que tampoco lo es. Sin embargo, el fluir del texto es diferente de ambos: el texto ni se repite ni desaparece. Cambia el lector y cambian sus lecturas pero el texto queda a salvo, es esa quizás una "testarudez" del texto (como podría haber dicho Barthes), su reserva (una fortuna, un silencio) es ambivalente: el texto no se altera pero es principio de alteridad.

Lisa Block de Behar



(*) El texto que se transcribe es parte de una conferencia dictada en la Universidad de Florencia, Italia, sobre Pierre Menard, autor del *Quijote*. Jorge Luis Borges, Bs. As., 1939.

- (1) Dante Alighieri. *Divina Comedia*. Paradiso, 33.
- (2) R. Barthes. Une idée de recherche en Recherche de Proust. Paris, 1980.
- (3) L.B. de Behar. Una retórica del silencio. México, 1984.
- (4) H.R. Jauss. Pour une esthétique de la réception. Paris, 1978.
- (5) Umberto Eco. *Obra abierta*. Milán, 1962. Trad. Barcelona, 1963.
- (6) Sala Verdi. Montevideo, 14/11/81.
- (7) Historia Universal de la Infamia. Bs. As., 1935.
- (8) El libro que vendrá. Trad. Caracas, 1959.
- (9) After Babel. Londres, 1975.
- (10) A la recherche du temps perdu. Paris, I, 727.
- (11) Sería interesante (pero tal vez injusto) ensayar un estudio comparativo entre la célebre obra de Pierre Menard y las laboriosas tareas enciclopédicas de sus compatriotas Bouvard y Pécuchet, esos pacientes escritores lectores, personajes ¿existen más funciones? de Flaubert.
- (12) Jorge Luis Borges. El cuento policial in *Borges oral*. Barcelona 1982.
- (13) Jorge Luis Borges. El Aleph. Bs. As., 1949.
- (14) Jorge Luis Borges. Funes el memorioso in *Ficciones*. Bs. As., 1944.

Borges y la privación de Beatriz

Cuando se examina la relación de Borges con literaturas distintas de la inglesa, ni siquiera en este caso debe olvidarse la esencial anglofilia del escritor argentino. No es mera casualidad que los poetas italianos preferidos por él sean también los predilectos de Milton, de Blake, de Tennyson, de Robert Browning, de Dante Gabriel Rossetti, es decir los que, como Dante y Ariosto, han tenido mayor repercusión en la tradición literaria inglesa. En una declaración de 1961 Borges dio una versión de su acercamiento a Dante, en la que estaba plenamente reconocida su deuda a la mediación inglesa: "Llegué de un modo laberíntico a la obra maestra, desde la literatura de una isla septentrional que se llama Inglaterra. Llegué a través de Chaucer, del siglo XIV, y de una versión que no he mirado hace muchos años, la de Longfellow".

Mucho lo sugestionaron los prerrafaelistas, con los que coincide por lo menos en la praxis de derivar poesía de la poesía, ensueño del ensueño, y de filtrar el referente real a través de otras ilustres realizaciones literarias: un "hacer" poético que se percibe y se propone más como "escritura de lector" que como "escritura de autor". La propia identificación autobiográfica con la historia de Dante y Beatriz (en particular en los cuentos *El Zahir* y *El Aleph*) puede hacerse remontar, en sus elementos románticos e idealizadores, y no obstante el reverso paródico, a sugerencias inglesas, en área prerrafaelista, y especialmente a Dante Gabriel Rossetti y a ese ideal femenino que el poeta y pintor inglés proyectó sobre Elisabeth Siddal, disfrazada de Beatriz.

Beatriz puede ser una alegoría para los dantistas, pero en la lectura de Borges no es más que una obsesión de Dante, una criatura que el poeta nunca ha conseguido alcanzar, cuando estaba viva, y, después de muerta, nunca ha conseguido olvidar. Insensible a los motivos dantescos del exilio o propiamente políticos, el escritor argentino ve en el tema

de Beatriz, de acuerdo con Momigliano, la línea maestra de la biografía de Dante.

En dos personajes femeninos, Teodelina Villar y Beatriz Viterbo, que pertenecen en el orden a los cuentos *El Zahir* y *El Aleph*, Borges ha representado en clave irónica a su Beatriz. Digo "a su Beatriz", puesto que ambos personajes, si no son variantes de la misma persona, encubierta bajo dos nombres distintos, total o parcialmente ficticios, son dos indudables referencias, irónicas aunque no irreverentes, al mismo arquetipo de la Beatriz dantesca.

El punto de arranque de los dos cuentos es de suponer autobiográfico, también por el hecho que el narrador en primera persona se llama Borges. La narración comienza por la muerte de una mujer, de la que el narrador ha estado vanamente enamorado. La ironía con que Borges vuelve a proponer la figura de Beatriz, reencarnada en esas dos mujeres algo esnobistas del Buenos Aires de los años Veinte o Treinta, no excluye la convicción con que sabe comunicar al lector la verdad, y hasta el latido, de su sentimiento y la humillación del rechazo que ha sufrido. "Las solas personas que pueden verdaderamente herirnos, no digo físicamente, son las que queremos", comentará en sus conversaciones con Burgin, pensando en la Beatriz dantesca y en su propia Beatriz.

En la obra de Borges se halla repetidamente el pensamiento de que la literatura es a menudo, tal vez siempre, el melancólico resarcimiento de un fracaso personal frente a los demás, frente al mundo exterior. La literatura sería algo así como el sucedáneo de una vida que no se ha concedido. Ora la vida es una espada que no se ha sabido manejar, ora una mujer que no ha correspondido nuestro amor. Beatriz es esta mujer, por antonomasia.

En la página titulada *El encuentro en un sueño* (ahora recogida en los *Nueve ensayos dantescos*), en la cual se comenta el encuentro de Dante con Beatriz en el Paraíso terrenal, Borges

observa: "Infinitamente existió Beatriz para Dante. Dante, muy poco, tal vez nada, para Beatriz... Perdida para siempre Beatriz, jugó con la ficción de encontrarla para mitigar su tristeza; yo tengo para mí que edificó la triple arquitectura de su poema para intercalar ese encuentro". Y en otra página del mismo volumen, titulada *La última sonrisa de Beatriz*, reafirma: "Yo sospecho que Dante edificó el mejor libro que la literatura ha alcanzado para intercalar algunos encuentros con la irrecuperable Beatriz".

No se da generalmente por cierto; aunque algunos exégetas y comentaristas puedan haber encarecido esta nota, que la gran arquitectura de la *Comedia* haya tenido como principal, si no único, móvil el remoto propósito juvenil de decir de Beatriz "lo que no fue dicho de ninguna mujer" y haya surgido en la mente de Dante con el solo fin de justificar, insertado en un contexto teológico, su imaginario encuentro con Beatriz. Parece limitativo afirmar que la *Comedia* deba únicamente su existencia a la obstinación idolátrica de un amor infeliz, constante e irremovible, no obstante la repulsa, el desaire y luego la muerte de la mujer amada.

Pero los ideales políticos y las intenciones morales de la obra no estimulan absolutamente la lectura de Borges, quien privilegia el móvil psicológico-amoroso, o sea la "adoración idolátrica" que Dante sintió por Beatriz, debido a consonancias íntimas, a sus secretas experiencias de amor que sólo a través de la referencia a Dante y Beatriz encuentran la manera de traslucirse y hasta de contarse (no puede calcularse con cuánta verdad autobiográfica).

Sacando el estímulo y la osadía de confesarse del insigne ejemplo dantesco, él ha delineado su propia experiencia personal del amor, sin que deba necesariamente leerse una precisa referencia autobiográfica a una mujer real; ha desentrañado, especialmente en el cuento *El Aleph*, el motivo del literato que es también amante no correspondido; se ha insertado, discreta pero firmemente, en la comitiva ilustre de los poetas que, como los espíritus del Limbo, pero en este caso afligidos por la privación de la mujer amada y no por la de Dios, pueden sintetizar su destino humano en el verso: "che sanza speme vivemo in disio" ("vivimos en un anhelo sin esperanza").

El fantasma ingrato del hombre de

letras famoso, pero no correspondido por su Beatriz, explica otras elecciones de lectura en los *Nueve ensayos dantescos*. ¿Por qué Borges ha sido atraído por el canto IV del *Infierno*, el canto del Limbo y de los poetas paganos ilustres? Ciertamente no lo ha estimulado un propósito de revalorización, puesto que su lectura confirma el prevaleciente juicio limitativo de la crítica moderna, aportando tal vez de su propia cosecha una imagen, esto es que en el quieto recinto del noble castillo hay "algo de penoso museo de figuras de cera". Es en cambio, una vez más, el motivo de la privación de Beatriz lo que lo atrae, pues en el fondo "Homero, Horacio, Ovidio y Lucano son proyecciones o figuraciones de Dante, que se sabía no inferior a esos grandes, en acto o en potencia. Son tipos de lo que ya era Dante para sí mismo y previsiblemente sería para los otros: un famoso poeta. Son grandes sombras veneradas que reciben a Dante en su cónclave. Son formas del incipiente sueño de Dante, apenas desligadas del soñador. Hablan interminablemente de letras (¿qué otra cosa pueden hacer?). Han leído la *Iliada* o la *Farsalia* o escriben la *Comedia*; son magistrales en el ejercicio de su arte y, sin embargo, están en el infierno porque los olvida Beatriz".

Como puede observarse, si es verdad que aquellos sumos poetas son una proyección de Dante, es también verdad que Dante es una proyección de Borges, quien lee este canto del *Infierno* a la luz de su personal elaboración de la historia humano-poética de Dante y Beatriz. Se comprende entonces fácilmente que Borges haya sido seducido por el canto que acoge y reúne el mayor número de literatos, es más, algunos de los mayores literatos de todos los tiempos; que de estos literatos él ponga en evidencia la desesperación del anhelo, la frustración de un amor no correspondido; que él admire la nobleza con que ellos soportan la soledad o llevan el melancólico vestido de una gloria que ha surgido de su fracaso vital y que saben igualmente vana. Se comprende en fin cómo él encuentra su lugar conveniente en esta ideal compañía de altos espíritus, venerados por los hombres, incluso gratificados por el cielo con una especial dignidad, pero eternamente tristes porque el amor los olvida.

Roberto Paoli



Oximoronamiento

Supongamos la siguiente hipótesis: argumentar acerca de la obra borgiana es imposible, ya que todo argumento acerca de la misma, está encapsulado en su paradigma paródico. Se trata quizá, del leer un palimpsesto en el que la escritura recubre, con usura, un dispositivo de pasaje entre algunas metáforas. El Aion (el tiempo) como postularan los Estoicos, es en esta obra, el jugador ideal y el Juego. Laberíntico y ramificable, infinitivo y neutro. Este tiempo incorporado y vacío, es el de los acontecimientos-efectos que se deslizan incesantemente sobre aquello a lo que remiten, sin detenerse jamás: la intraducibilidad del ser total del texto. Por eso, en lugar de intentar crear metáforas, nos presenta un desencadenamiento nómade de glosas copiosas y equívocas aparentes.

Una voluntad supra-literaria de empeño filosófico nos irrita, en la medida que proliferando con mayor violencia y nitidez, desplaza el relato y lo reubica en un laberinto anotado. Así nos obliga a retrotraernos al origen; o más bien, a la traza del jardín del texto anterior a su lectura, fruto quizás de un "desengaño". Escritura atravesada por la infinita subdivisión del tiempo, locus solus ordenado según preceptos mentales, busca el lector que la falsee (en el sentido del falsacionismo popperiano) ya que sólo así puede llegar a ser verdadera. Con limpidez casi irrisoria, imanta las palabras, articulando un juego de "alrededores", en los que las alusiones falsas o verdaderas se distribuyen como las canteras de un jardín o los fragmentos de un espejo, en torno a cierto eje de configuración virtual. Naturaleza reflejada, el comentario o el fragmento, hacen referencia al espacio de la diseminación, al sueño del hombre que sueña, al hombre

que escribe sobre un hombre que escribe, es decir, a la promesa primordial de la cultura.

El relato no puede entonces dejar de proponernos un espectáculo cifrado: el texto amurallado de textos. La hermenéutica a la que nos obliga, no remite a una historia patriarcal (otra trampa de alusiones) sino a la esencia del lenguaje, como ombligo intertextual y metáfora del origen. Todo jardín contemplado hace alusión a otro anterior, y así sucesivamente, hasta evocar aquel lugar pretérito por excelencia, donde según el relato bíblico ocurre la escena original

del extranamiento. Desde entonces, pensar la naturaleza, es fundar la simulación de la realidad, los mecanismos sigilosos que permiten su lectura como prisión necesaria, el falseamiento riguroso de las interpretaciones posibles, el exceso mimético de la copia y los trances de espejo del simulacro.

Desde la palabra revelada a su "transcreación" (Haroldo de Campos) este original sin sombra está destinado a diluirse en un lenguaje adámico (W. Benjamin...) en el comienzo fue el Verbo también para el traductor... En un gesto empapado de hybris el discurso borgiano rompe con la clausura metafísica de la presencia (Derrida) y deflagra afinidades de espejo y el oximoron

creciendo sin pausa en los linderos entre texto y realidad. Quizá sólo ha logrado destruir una de las denominaciones de Dios.

Si la certeza es un laberinto infinito, el discurso que nos conduce por sus pasadizos articulados, debe llevar a la impostergable y sabia postulación de un quizá como marca de la salida; señal del instante en el que la operación fabuladora súbitamente se propaga extra-muros.

La desmemoria puede conducirnos por la lectura, a un Borges sin Borges. Su refutación no debe entonces asombrarnos.

Carlos Pellegrino



Colaboradores

Umberto Eco

Profesor de Semiótica de la Universidad de Bolonia. Ha publicado: *Obra abierta*; *Apolíticos e integrados*; *La estructura ausente*; *Tratado de Semiótica general*; *Lector in fabula*; *Sette anni di desiderio*; *Semiotics and the Philosophy of Language*, y, recientemente, la novela *El nombre de la rosa*.

Emir Rodríguez Monegal

Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Yale. Entre sus obras figuran: *El Juicio de los parricidas*; *Las raíces de Horacio Quiroga*; *El viajero inmóvil*; *Narradores de esta América*; *Borges par lui-même*; *Literatura uruguaya del Medio Siglo*; *J.L. Borges: A Literary Biography*; *Borges: Una poetica da leitura*.

Héctor Galmés.

Profesor de Literatura en el Instituto de Profesores de Montevideo. Publicó: *Necróscosmos* y *Las calandrias griegas* (novelas) y *La noche del día menos pensado* (cuentos). Ha traducido obras de Goethe y Kafka, entre otros.

Elvio E. Gandolfo

Ejerce la crítica literaria y cinematográfica. Publicó *La reina de las nieves* (relatos), y poemas en diversas ediciones grupales. Tradujo obras de Tennessee Williams, C.S. Lewis, D.H. Lawrence e Isaac Asimov, entre otros. Realizó prólogos y estudios sobre la ciencia ficción argentina, Samuel Johnson, Manón Lescaut, Lawrence Sterne, la novela policial y la literatura fantástica, entre otros temas.

Haroldo de Campos

Poeta y ensayista. Profesor de Semiótica Literaria en la Universidad Pontificia de San Pablo. Algunas de sus publicaciones: *Deus e o diabo*; *no Fausto de Goethe*; *Xadrez de Estrelas*; *Signantia*; *Quasi Coelum Signantia*; *Quase Céu*; *Galaxia*. Estudios sobre Mallarmé y Joyce, entre otros.

Roberto Paoli

Catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Florencia, Italia. Entre otras publicaciones sobre escritores latinoamericanos: *Borges, percorsi di significato*; *Antología de la poesía de Borges*; *Mapas anatómicos de César Vallejo*; estudios sobre Antonio Machado y G. García Márquez.

Roberto Echavarren

Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Nueva York. Entre otras publicaciones: *El espacio de la verdad*; *Felisberto Hernández*; *El mar detrás del nombre*; *La planicie mojada* (ambos libros de poesía).

Beatriz Vegh de Falcao

Profesora de Literatura Francesa y de Traducción en la Universidad de la República. Ha publicado una antología y traducción de *Las flores del mal*, de Baudelaire.

Lisa Block de Behar

Profesora de Lingüística y Teoría Literaria en el Instituto de Profesores de Montevideo. Entre otras publicaciones: *Análisis de un lenguaje en crisis*; *El lenguaje de la publicidad*; *Una retórica del silencio*.

Carlos Pellegrino
Poeta, ensayista y compositor. Publicó *Claro*. Dirige la revista literaria *Maldoror*.

Se agradece especialmente la colaboración de Eri C. de Camussi, Beatriz V. de Falcao y Paulo Batista en las traducciones de italiano, francés y portugués.

